

Antología de Pedro Perez Vargas



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mis hijos, para quien he dedicado mi existencia.

Agradecimiento

Agradezco a Dios, quien me ha bendecido enormemente, bendición que me llega desde el vientre, al elegir al ser más noble, puro y hermoso para ser mi madre.

Sobre el autor

Nació en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, el día 14 de abril del año 1970. Cursó estudios primarios en la escuela pública Fidel Ferrer; y secundarios, en el Liceo Unión Panamericana, ambos ubicados en la Ciudad de Santo Domingo. Con estudios universitarios en la Universidad Autónoma De Santo Domingo, donde obtuvo el título de Dr. En Medicina Magna Cum Laude, el día 28 de Octubre del año 1996; con estudios de Post grado en el Hospital De Maternidad Nuestra Señora De La Altagracia, de la ciudad de Santo Domingo, donde obtuvo los títulos de Ginecólogo-Obstetra y Ginecólogo-Oncólogo. Profesor de la Cátedra de Histología de la Escuela De Medicina de la Universidad Autónoma De Santo Domingo. Con Ejercicios profesionales en el Centro De Medicina Avanzada De Herrera, de la provincia Santo Domingo Oeste, República Dominicana.

Índice

Tu desnudez

A mis hijos

Haciendo el amor

Hoy es primavera

Recuerdo de un amor de ayer

Un día sin ti

Hoy nuestro padre se ha ido

Que hermosa luces tu desnuda

A Mi Madre

Por tu amor he de morir

Duerman tranquilo mis hijos

Cada hoja al caer

Es hora del adiós

Envidia

Jesucristo

Aun te veo desnuda

Nuestro primer beso

La vida es Irónica

Amor ausente

Quiero una prisión

Si la vida hubiese sido al revés

Siempre habrá poesía

Mientras vivan los versos, vivirá el amor

Recordando los besos cuando fuiste mía

En busca de ti

El Robin Hood del amor

Quiero agradecer a Dios

Paradoja de amor

Asi somos los humanos

Tengo celos del ayer

Glosario de este amor

Versos para una cenicienta, o no sé, si para una reina.

No quita el sueño el dolor ajeno

¿Hacia dónde vamos?

Paz después de la partida

Te ofrezco una mano amiga

Un abrazo

Un amor traicionado

Besos negros con sabor a traición

Un nuevo día para amar

Si algún día amaras a otro hombre

Versos a la luz de la vela

La espera de un anciano

Por tu amor, yo moriría

Así te esperé en mi larga espera

Versos escritos para ti

Quisiera estés soñando con mis besos

Oda al amor y al sexo

Un amor perdido

Aquel hijo que no tuvimos

He peleado por tu amor, en mi sueño

Amor que espera

Versos para una reina

Quiero un amigo leal

Amor preso

Te Busco en el camino

La verdad, no entiendo

Un día más se ha ido...

Tengo para ti mi amor

El mundo de la poesía?

Aprender es primero

He vuelto a recordar nuestro amor

Soledad durante la noche

Cuatro estaciones

De un caballero... para su reina.

Te inventaré por siempre

Cuando un amigo muere

El honor de amar

Querido hijo...

Prefiero, en ésta tierra...

Si de repente...

A solas, en silencio...

No temas estar sola

Amada diosa del amor

Quiero escribir mil versos

Hoy te recuerdo

Recordando mi primer amor

Amor de ayer

Estaré aquí

Agonía sin tu amor

Entre tú y yo

Mi Dios...

Ha nacido Cristo en esta nochebuena

Año nuevo - Año nuevo

Perdón

Así es el amor

Sin ti...

Por ti, yo seré poeta

Bendiciones desde el cielo

Si pudiera...

Recuerdos

Quiero compartir contigo un sueño

Te extraño

Buenos días Jesús

Sábanas blancas...amor negro

Un canto para nuestro amor

El amor espera...

En ésta primavera

Una oración por un amigo

Poema 100

A Dios agradezco

¿Quién llorará por mi?

A ti, mujer...

Historia de amor

Tú eres todo, todo para mí...

Llevo besos en mi boca

A mi hijo, Jorge...

Adiós...

Me gusta imaginar...

Hoy te digo adiós

El Ocaso

Noche oscura

El cofre de recuerdos

Ha pasado el tiempo

Cuando no estás a mi lado

Prisionero

Te invito a bailar bajo la lluvia

Al Saludar a un amigo

Amor robado

El Amor

De vez en cuando

Silencio

Añoranzas

Besos que escapan por mi ventana

Carta a mi hijo

Por si la muerte se acerca.

Tus manos.

A mi hija, Madeline

Ella y él

Un día te darás cuenta que

No, no estoy solo

Más allá de tu piel

¿Hasta cuándo Quisqueyanos?

Dulce espera

Dime, si Jesús está muerto...

Te regalo una poesía

A mi padre:

A cada uno de mis hijos, sin distinción.

Aprendí el olvido

Tres maneras de mal querer a una mujer

El último mensaje

Para que no me olvides

Señora

Te regalo una poesía

Partiré

El olvido

Alguien

Hoy te digo adiós

Se nos acaba la vida

Confieso que he perdido

Quiero

Tu desnudez II

El encuentro

El valor de una promesa

El reencuentro

El muñeco de trapos, cuento.

Estoy cansado

El último vuelo, cuento

Los dos frascos de cristal, cuento

Los dos frascos de cristal

Pepe, cuento

Tú ya no estarás

La sombra

Recuerdo de un amor equivocado

El hombre más triste

Noche oscura

Tu desnudez

Cada día y de mil manera;
Y, una vez cada vez,
Recibo tu desnudez
Como la más bella entrega.

Eres bella como la flor,
Que al llegar la primavera,
Libera en una entrega
Su más rico olor;
Acompañado del color
Que impresiona los sentidos,
De un observador presumido,
Que se cree, de Dios, el elegido,
Para recibir tu amor.

Cada día y al desnudo
Con la pasión de tus abrazos
Forman nuestros brazos un lazo
Que nos unen como un nudo,
Y, aunque estemos desnudos
No puedo más que ver
La más bella mujer
Que hombre alguno haya visto.
Por eso al mundo grito
Mi más dichosa fortuna,
Pues no soy rico de cuna,
Pero recibo un tesoro
Por lo que cada vez más adoro
Cuando nuestras bocas son una.

Cada día antes mis ojos
Te vistes de pasión,

Y, aunque no tenga perdón,
A tus brazos me arrojó,
Buscando de ti un..., todo;
Que recibo en cada entrega,
Y cada vez, en cada entrega...,
No pido a dios más que eso:
Tus brazos, tu desnudez y un beso.

Cuando desnuda te veo
Y tu belleza contemplo,
Se vuelve nuestra habitación un templo,
Que despierta el deseo...,
Y si mil veces desnuda te veo,
Ante ti me arrodillo,
Cuando de tus ojos, el brillo,
Ilumina mi alma;
Y ansioso, pero con calma,
De tu belleza disfruto,
Al obtener de ti, los frutos,
Que cosechamos en la cama.

A mis hijos

Son ustedes tres luceros
Que iluminan mi camino,
Regalos del Dios divino
A quien pedí con esmero.

Llegaron los tres a mi vida
Para alegrar mi existencia
Dándome amor y paciencia
Para dirigir sus vidas.

A mi Dios yo le pido
Sabiduría para hacerlo,
Pues crecer quiero verlos,
Llenando siempre mi nido.

Pequeños como el cimienta
Que coloca en la tierra
El labrador que se aferra
A una cosecha florida,
Que devuelva a su mano herida,
Frutos para el sustento.

Cuidarlos es mi deber
Y seguir su crecimiento
Estar a su lado cada momento,
Abonando sus raíces
Para que sus flores, al abrirse
Demuestren que he cultivado
Los frutos que Dios me ha dado
Y que al mundo he de entregar,
Como cosecha sin par
De un labrador abnegado

Mis manos que estuvieron vacías
Ya nunca más lo estarán. ..
Y mis heridas sanarán,
Gracias a su amor cada día.

Haciendo el amor

Juntos los dos, piel contra piel;
Corazón junto a corazón,
Despertamos la pasión,
Que hará brotar la miel
Que preñará tu ilusión.

La soledad nos acompaña,
Es una pasión sin testigos
Aquí tu piel es mi abrigo
Y yo entro a tus entrañas.

Tu, como quien no sabe hablar,
Suspira en silencio. Y yo, atento
A lo que parece un lamento,
Que pronto te hace gritar

No pares amor, te escucho decir
Y yo, esclavizado a tu ruego,
Dejo encender el fuego
Que nos hará sucumbir

Ahora veo agitado tu pecho,
Mientras tus labios beso,
Me voy convirtiendo en preso
Cuya cárcel es tu lecho.

El tiempo Aquí se detiene,
El mundo allá fuera girando.
Aquí, tú y yo suspirando,
Mientras el amor viene.

Hacer amor! Así le llaman algunos
A lo que hacemos desnudos:

Sin temor, tu desnuda, yo desnudo.
Y se que aunque le llaman amor,
El nuestro es como ninguno.

Hoy es primavera

Hoy es primavera
Se viste de color el campo
Mi voz pregonando el canto
Que se pierde en la pradera

Voy recorriendo el camino
Buscando la flor más bella
Que esta noche, será la estrella
Que iluminará mi destino

Hoy es primavera
Y me acompañan los pinos
Voy sonriendo en el camino,
Porque mi amada me espera

Las aves, con su canto
Van al compás del viento,
Dando música al silencio
Que armoniza con tu encanto

Las danzas de las mariposas
Dan a entender su alegría
Y en ésta mañana, éste día,
Una de ellas, sobre ti, se poza,
Tal cual abnegado mensajero
Que es feliz al hacer su entrega,
Entregando un beso en primavera,
Que te envíe con esmero.

Hoy es primavera,
El sol calienta mi alma
Voy de prisa, pero en calma
Porque mi amada me espera

Hoy es primavera,
Éste es un hermoso día
Eres la flor que da alegría,
A quien por tu beso, espera

Hoy es primavera
Y vine a entregarte mi canto,
Decirte que mi amor es tanto,
Mas inmenso que la pradera.
Que espero de ti, la entrega
Que te haga mía por siempre,
Que sembremos simientes
En tu vientre fecundo,
Para llenar este mundo,
Que nos amemos por siempre.

Siempre habrá primavera,
Y volverá a soplar el viento.
Yo siempre estaré dispuesto
A hacerte mía en primavera.

Recuerdo de un amor de ayer

Recuerdo aquella tarde en que juramos amor por siempre
Tu corazón estaba cerca del mio y tu vientre de mi vientre
Juramos amarnos siempre, mientras durara la vida
Nada matará este amor, aunque viva a escondida!
Recuerdo, tu tartamudeabas, queriendo evitar mi partida,
Mientras besaba tu boca, aquella fruta prohibida
Tus ojos, dos manantiales, durante la despedida
Tus lágrimas, cuantas fueron? corrían por tu mejilla
Mañana será otro día para amar otra vez, a escondidas
Y así será por siempre, tras de este día, otro día
Así amaremos siempre hasta el final de los días...
Hoy que ha pasado el tiempo, tu tienes otro hogar y yo el mio
Me pregunto que será de este amor, que ayer fue tuyo y mio
Recordarás tu las promesas que ambos nos hicimos?
Recordarás tu, mi princesa, cuanto ayer nos quisimos?

Un día sin ti

Un día sin ti es como un barco sin vela,
Es una vela apagada, una noche sin estrella, un rostro sin mirada...

Un día sin ti, es como un reloj sin tiempo.
Es un tiempo perdido, es perder el abrigo, cuando muero de frío.

Un día sin ti, es una hoguera sin fuego.
Es un fuego que hiela, es un hielo eterno
Que mi alma congela.

Un día sin ti es una nube gigante,
Que nubla mis sentidos, que deja vacío mi nido y mi visión borrada.

Un día sin ti es un esfuerzo en vano,
Es no tener otra mano, para construir un nido.

Un día sin ti es una voz callada, es una triste mirada, que se pierde sin ver, al mas hermoso ser,
quien fuera mi amada.

Un día sin ti, es como un minuto eterno, es el dolor de un enfermo, cuya vida acaba. Es como un
mar sin peces, es un cuento sin hada.

Un día sin ti, es una flor marchita, en un rostro sin risa, una boca callada. Es un grito al viento, que
no dice nada.

Un día sin ti, es un ave sin nido, un vuelo perdido. Es no tener motivo para seguir viviendo.

Un día sin ti, es como un paso cansado, que no llega a algún lado. Es un amor sin amada.

Un día sin ti, es un error del tiempo, es un tiempo perdido, que no tiene sentido por que tu no
estaba.

Un día sin ti, es como un vuelo sin viento, es el peor intento, de un ave cansada.

Un día sin ti, es como una ola en el mar, que después de llegar, se vuelve a ir sola.

Un día sin ti, es una noche oscura, sin estrellas ni luna, y que nunca acaba.

Un día sin ti, no tendrá amanecer, no permitirá ver, el sol en mi ventana.

Un día sin ti es un dolor intenso, es un espacio inmenso, donde no queda nada.

Un día sin ti, es como muchos en mi vida, que me llenan de heridas, y que mi vida acaba.

Hoy nuestro padre se ha ido

Hoy nuestro padre se ha ido
Llevándose gran parte de mi vida,
En mi corazón quedó una herida
Que curar, no consigo

Hoy nuestro padre se ha ido
Mi Dios lo habrá de esperar
Junto a él nos habrá de cuidar,
Como siempre ha sido

Hoy nuestro padre se ha ido
Su cuerpo ya no estará,
Pero su amor seguirá
Conviviendo conmigo

Podre llamarlo y no verlo;
Pero dejar de sentirlo, jamás,
Pues su cuerpo no está,
Pero su amor es eterno

Su voz ya está silente,
Pero su ejemplo está activo,
Su legado sigue vivo
Y su cariño viviente

Hoy nuestro padre se ha ido
A su encuentro con Dios,
Pero esto no será un adiós,
Aunque haya partido

Que dicha haber tenido
Un padre como el nuestro,
Quien predicó con su ejemplo,

Dando amor, dedicación y paciencia,
Siendo esto en vida, nuestra herencia,
Desde que construyó nuestro nido.

Que hermosa luces tu desnuda

Que hermosa luces ante mis ojos,
Hoy que el vestido no cubre tu belleza
Majestuosa obra de arte, en una pieza;
Desnudez que me hace estar de antojo

Tu pelo, caído sobre tu cintura...
Tus pasos, descalzos y simulados,
Me obligan colocarme a tu lado
y abrazarte mil veces con ternura.

Despacio, caminas lentamente,
Segura del poder de tu belleza
Haciéndome tu súbdito, y a ti, mi realeza,
A quien me honra obedecer fielmente

El espejo del baño se derrocha
Cuando el agua corre por tu cuerpo,
En él, veo tu pelo mojado entre tus pechos
Y cada gota de agua que te toca

El jabón, que en tu cuerpo hace espuma
Parece ser feliz cuando te toca,
La esponja también se vuelve loca
y me despierta los celos, su fortuna

Cada gota de agua que te toca,
Parece robar mi espacio libremente
Haciendo fresca tu piel nuevamente;
provocando querer tocarla con mi boca

Quisiera evitan que la toalla
Se interponga entre tu piel y mis ojos,
Mejor por secar tu piel, yo me mojo

Y robar tu silencio cuando callas

Que bella luces tu desnuda,
Que feliz yo al contemplarte,
vos recibes mil besos, de mi parte,
Cuando junto a mí, duermes desnuda

A Mi Madre

No puedo imaginar
El dolor de tu ser
Cuando quise nacer
Y tu vientre quebrar

El mismo Dios, debió ser
Quien eligió tu vientre
Para sembrar la simiente
Que dio vida a mi ser

Fue tu divino pecho
Mi primer alimento
Cuando sentí el aliento
De mi primer beso

Con tu regazo santo
En noche de desvelo,
Tu devoción y anhelo
Supo callar mi llanto

Tus manos con ternura
Me dio cuidado a diario
cada cuenta en tu rosario,
Por mi pidió con dulzura

Recuerdo, siendo niño
Me acostaba en tus piernas
Mientras tus manos tiernas
Me hacían quedar dormido
Como pájaro en su nido
Recibiendo tu cariño

Con el pasar del tiempo

Me fui haciendo fuerte
Y aun tengo la suerte
De tu amor inmenso

Por tu amor he de morir

Por tu amor he de morir,
Por no tenerte a mi lado.
Por este amor despiadado
Que no me deja vivir.

No me importa morir
Y luego irme al infierno,
Pues por tu amor estoy enfermo,
Viviendo desahuciado,
Triste y desconsolado,
Sintiendo un dolor eterno.

¿Para qué he de vivir?
Si vivo en el infierno,
Sintiendo un amor enfermo
Que sólo me hace sufrir.

Mi Dios ha de saber,
Que muero por tu desamor...
Pues no soporto el dolor
Que me provoca el querer
A la más insensible mujer,
A quien he dado mi amor.

La muerte ha de ser mi gloria,
Ya que mi vida fue un calvario,
Convirtiendo mi piel en sudario
Que demuestra mi agonía...
Al recibir cada día
Mil heridas en el costado.

Por amor te he perdonado
Y al final te doy mi vida

Que cambié por las heridas
Que hoy me provocan la muerte,
Dejando mi cuerpo inerte
Y mi corazón destrozado.

Mi Dios te ha de perdonar
Y en el cielo he de esperarte
Para siempre allí adorarte,
Aunque tú no sepas amar.

Duerman tranquilo mis hijos

Vivo erguido, de pies, con el alma de rodillas,
Fingiendo ser sólo fuerte y no llorar a seguidas,
Porque necesitan un guía fuerte en ésta vida, quien
Finja ser sólo fuerte, sin lágrimas en sus mejillas.

Una sonrisa fingida, que de paz a sus vidas,
Que les permita crecer al amparo paterno,
Dándoles frio en verano y calor en invierno
Sin dejarles ver cuán profundas heridas
Van grabadas en mis manos y en mi alma partida.

Fuerte como el madero
Que dé' apoyo a sus pasos
Les voy extendiendo los brazos
Por éste duro sendero

Quiero que crezcan fuertes
Como un diamante en bruto,
Mientras tanto disfruto
Del sudor de mi frente

Duerman hijos tranquilos
Papa' vela sus sueños
Por ustedes no duermo
Y Con amor los abrigo

Cada hoja al caer

Cada hoja al caer,
Se lanza al vacío
Abandonando con brío
La rama que la vio nacer

Cada hoja al caer
Se dirige a la muerte
Se volverá seca e inerte
Y ya no volverá a ser

Y el otoño al pasar
Le dará paso al frío...
En la rama, un vacío
Y una soledad sin par

Cada hoja al caer
Deja un lugar esperando,
Un lecho embrionando
A quien será un nuevo ser

Y al llegar la primavera
Volverá la alegría,
Pues otra hoja estaría
Donde hubo espera

Es hora del adiós

Es hora del adiós... Y
Emprender la partida,
Aunque duela la vida,
Al terminar este amor;
Y, soportar el dolor
Que provoque la herida,
Al arrancar de por vida,
De nuestro pecho, el amor

Es mejor decir adiós
Y luchar con el tiempo,
Que vivir en lamento
Agonizando los dos

Cuando el amor lastima,
Y provoca el llanto,
Cuando duele tanto...
Es mejor la partida

En ocasiones, el amor
Es como una sutil rosa,
Que cuando la tocas
Te provoca una herida,
Al descubrir las espinas
Que tu dedo destroza

Y si el tiempo no cura
El dolor de un adiós,
Estoy seguro que Dios
Con su manos puras
Habrá de sostener en altura
Nuestras almas heridas,
Que luego de una partida,

Agonizan las dos

Hoy te digo adiós, y
En éste triste verso,
Abandono los besos
Que nos dimos los dos

Envidia

Oh mujer, flor de bello color canela,
Silueta hermosa que la lluvia dichosa
Se desliza sobre tu piel y hasta tu boca,
Provocando una envidia que me desvela.

Envidia la luna que cada noche
Penetra por tu ventana hasta tu cama
Se posa sobre ti, llena de ganas
Y te hace el amor sin derroche

Envidia el viento que te acaricia,
Llenando tu piel de frescura,
Y que al movilizar tu pelo con ternura,
Logran tocar tus labios con la brisa

Envidia las aves que con su canto
Roban de tu boca una sonrisa
Haciéndote levantar muy de prisa
Por que llenan tu alma con su encanto

Envidia el sol que te calienta
Sin pedir permiso, cada día,
Dando a tu piel una alegría
Que la hacen lozana y la alimenta.

Jesucristo

Naciste en pesebre, cuan humilde pobre
Quien no tuvo cuna de algodón caliente,
Pero una estrella del cielo iluminó tu frente
Indicando que ha nacido Dios, hecho hombre

Te hiciste hombre para morir en la tierra
Entregando tu vida a quien te odio a muerte
Morir por el hombre, esa fue tu suerte
Ese hombre que amaste y que contigo fue una fiera

Padre perdónalos, al morir gritaste
Fue ésta tu última frase de amor
Al morir en la cruz, sufriste dolor
Provocado por aquel a quien amaste

A pedirle a Dios padre, nos enseñaste:
Pedir perdón para nuestras ofensas,
Pedir protección y pan para nuestra mesa,
Y Pedir el reino de paz, con el que soñaste

Aun te veo desnuda

Ha pasado el tiempo y me pregunto
Si fuiste real o tan sólo un sueño...
Si sólo en mi mente he sido el dueño
De los besos más tiernos que aun disfruto

Recuerdo tu pelo ceñido a tu cintura
Que movías siempre al compás de viento
Tu vestido de rosa que en cada momento
No pudo evitar que yo te vea desnuda

Tus grandes ojos, de un negro intenso
Con mirada sutil, tal majestuosa luna
Al mirar, iluminaban la noche oscura
Y al cerrar, dejaban un vacío inmenso

Tu boca adornada por sin igual sonrisa
Despertaba el apetito de querer besarla
Desde el primer beso, aprendí a adorarla
Y fui leal a ella, como fiel en misa

Tus manos como palomas en vuelo
En una danza de amor, me hacían preso,
Encadenado a las cumbres de tu pecho
En un idilio de amor que parecía un duelo

Ha pasado el tiempo y aun recuerdo
Tu desnudez postrada sobre mi cama
Tu ensordecedor gemido lleno de ganas
Que volvían loco a cualquier cuerdo

Ha pasado el tiempo y aun te veo desnuda,
Aun escucho tus suspiros bajo mi pecho
Encendiendo la hoguera en nuestro lecho,

Un incendio de amor que aún perdura

Recuerdo la cadencia de tu vientre
En un baile sensual sobre la cama
Saciando con pasión todas mis ganas
Haciéndome a mi tuyo, para siempre

Ha pasado el tiempo y aun está en mi mente
Ese grito de amor que llegó hasta el cielo
Y que provocó en los ángeles, el desvelo
Creyendo que aquél, fue un grito de muerte

Nuestro primer beso

Hoy es un buen día para recordar
Aquel hermoso beso que nos dimos
Recordar que amantes fuimos,
Cosa que jamás podré olvidar

Hoy es un buen día para recordar
Aquel beso tierno a escondida
Con sólo un testigo en la vida
Que iluminaba la tierra desde el cielo

Recuerdo que llevabas un vestido
Que te hacía lucir como doncella
Para todos, la mujer más bella
Que hombre alguno haya tenido

Tú temblabas entre mis brazos
Yo, te acogía entre mi pecho
Fue la noche del primer beso
Bosquejo de amor, hermoso trazo

No estuvimos solos aquella noche
La luna contemplaba desde el cielo
Las estrellas también tuvieron celos
Porque besé tu boca sin derroche

Cuanto tiempo ha transcurrido
Y aun recuerdo el primer beso
Inicio de un amor travieso
Que dudo otro igual haya existido

La vida es Irónica

La vida es nacer de la nada, pretender ser, y no ser nada.

La vida es un instante de aliento, que se va como el viento, y no dura nada.

La vida es una infancia olvidada, una juventud presumida y una vejez cansada.

La vida es un regalo divino, que pocos abrimos y mal disfrutada.

La vida es nacer desnudo, acumular fortuna y no llevarte nada

La vida es un luchar constante, con un aire triunfante y perder la batalla.

La vida es una espera intranquila, un afán que te aviva, y al final de los días, descansar en paz.

La vida es ir sembrando semillas en terreno errado y al cosechar los frutos, terminar cansado
Qué ironía tiene la vida... y aun así, le llamamos vida

Amor ausente

Podré estar ausente eternamente
Y estar tan distante como la luna,
Sin embargo, no podré de forma alguna,
Borrar tu sonrisa de mi mente.

Podrás abrir tus ojos y yo estar ausente
Y a la vez, querer besarme y no tenerme
Pero nunca, nunca más dejaras de verme,
Si busca en tu alma este amor ardiente

Podré siempre sentir mi piel helada
Bajo la tempestad de una noche fría
Pero nunca, nunca dejaras de ser mía
Cuando recuerde el calor de tu mirada

Podrás creer que no estoy contigo
Y sentir estar sola en el universo,
Pero nunca, nunca olvidarás los besos
Que ayer compartiste al estar conmigo

Podrá pasar el tiempo muy lentamente
Hasta llegar el día de volver a ser mía
Mientras tanto, te amaré día tras día
Y nunca, nunca te borrará mi mente.

Quiero una prisión

Quiero una prisión para perder la libertad que me aleja de vos
Quiero una prisión donde no escuche un sonido, que no sea tu voz
Quiero una prisión con cadena perpetua, condenado a tu amor
Quiero una prisión donde la muerte me espere mas allá de este amor
Quiero una prisión por el delito tan grande de robarme tu amor
Quiero ser condenado, sin derecho a defensa ni tampoco a perdón

Si la vida hubiese sido al revés

Si la vida hubiese sido al revés
Hubiese hecho todo correcto,
No te hubiese amado en secreto
Fingiéndote ser solo tú amigo,
Dueño de un amor sin testigo
Que no cabía en mi pecho

No hubiese disimulado
Que te quería besar
Cuando te veía esperar
Que otro hombre llegara a tu lado

No hubiese permitido
Que te entregara a otro amor
Mientras callaba el clamor
De un corazón afligido
Por no haberte pedido
Que me conceda en honor
De compartir tu amor conmigo

Si la vida hubiese sido al revés
No hubiese perdido el tiempo
Esperando a cada momento
Verte de vuelta otra vez

Pero como la vida no es al revés,
Tuve que esperar
Verte fracasar
En el amor otra vez

Y cuando estuviste afligida
Aquí estuvo tu amigo
Queriendo ser tú abrigo...

Queriendo sanar tus heridas

Siempre habrá poesía

Cuando el cantor con su canto
Quiera expresar su alegría
Siempre usará la poesía
Para el disfrute de tantos

Cuando el dolor de un enfermo
Le robe la paz cada día
Ahí estará la poesía
Hasta los tiempos eternos

En los momentos de alegría,
Si quieres hablar del amor
O cuando tengas temor,
Podrás usar la poesía

Cuando recuerdes los besos
Que te diera tu amada...
Si quieres describir su mirada,
Podrás hacerlo en versos

Cuando quieras dibujar
Una mujer desnuda
Y no dejar alguna duda
De su belleza campal,
Mejor será usar
Unos versos atrevidos,
En vez de un pincel colorido
Sobre un lienzo banal

Cuando el temblor de un anciano
Le impida empuñar una pluma...
Si ha de escribirle a la luna,

Dios le dará la fortuna
De tener firmeza en sus manos

Cuando la visión se apague
Y nos impida leer,
Seguirá habiendo poesía
Cantada en melodía
Para el disfrute del ser

Mientras vivan los versos, vivirá el amor

¿Cómo iba yo a imaginar, después de tantos años...?
Que conservabas los versos, aquellos que te había escrito
Lo cuidaste con amor, como se cuida un hijo,
Aquel hijo que anhelamos, y que nunca tuvimos
Creí que el amor había muerto, cuando nos separamos,
Pero hoy veo que aun vive, en los versos que creamos
Ayer callamos ambos, cuando no debimos,
Cuando debimos decir algo, el día que partimos
Hoy hablan los versos, de lo que ayer sentimos...
Ayer creí que había muerto éste amor prohibido,
Pero hoy se que aun vive, en un rincón perdido,
Donde guardaste los versos, llenos aun de suspiros.
¿Cómo no agradecerte, que hayas conservado?
Los versos que por amor, ayer fueron creados.
¡Mientras vivan los versos de un amor Vivido,
El amor no habrá muerto, vivirá dormido

Recordando los besos cuando fuiste mía

Entre la oscuridad y la lluvia en ésta noche fría
Escucho el sonido del viento que parece un llanto
Siento que al igual que yo, él te extraña tanto
Ambos, recordando los besos cuando fuiste mía

Las estrellas del cielo también se han ido
En ésta noche sin luna, totalmente oscura
En mi habitación, un vacío que aún perdura
Desde el mismo instante en que te has ido

En el jardín, percibí la luz de un insecto que me acompaña
En mi cama, yo busco tu aroma sobre la almohada...
Inspiro, y por más que inspiro, no encuentro nada
Y le pregunto a ése insecto, si también él te extraña

Una lágrima escapa como tal cual preso,
Aprovechando la oscuridad de ésta noche triste
Sé que los hombres no lloran, pero no fue que quise
Si es que las lágrimas brotan en ausencia de un beso

En busca de ti

Otra vez en busca de ti, sin saber donde estás
Perdido, con la esperanza de volverte a encontrar.
No sé por qué te has indo ni si vas a regresar,
Tampoco por qué marchaste, sin conmigo empacar.
¿Ahora estarás con otro? dime si has vuelto a amar
O dime si aun me amas y si vas a regresar.
Te estaré esperando con ansias para volver a empezar,
Prometo ya no perderte ni dejarte escapar.
Estaré regando una rosa que no dejaré marchitar,
Con lágrimas de mis ojos, que no pueden parar.
Cuando vuelvas a casa, sobre tu lecho una rosa habrá.
Cubriré con mi piel sus espinas, para que la puedas besar.
Al ver el carmín en tu cama, creerás pétalos tocar
Y no mi sangre ungida, donde aprendimos a amar.

El Robin Hood del amor

Sé que será grande mi condena
Cuando juzguen mi amor,
Pero no me importará el dolor,
Cuando me apliquen la pena

Porque un pedazo de mi
A otro amor he robado
Por querer estar a tu lado
Porque me muero sin ti

La verdad, no siento culpa
Por robarle al amor;
Si ayer entregué con valor,
Lo que hoy robo a oculta

Pues ayer entregué mi amor
A quien hoy robo a escondida,
Jurándole amor de por vida
Y serle fiel con valor

Tal cual Robin Hood del amor,
Quien roba para hacer justicia
Pues en el amor no hay avaricia
Cuando se posee por amor

Y es que ayer entregue mi amor
A quien nunca le ha correspondido
Por eso hoy me he atrevido
A recatarlo con valor

Y ya que tuve la suerte
De recuperar la razón
Te entrego a ti mi corazón

Que será tuyo hasta la muerte

Quiero agradecer a Dios

Quiero agradecer a Dios
Por permitirme escribir,
Por el lector que está ante mí,
Tratando de interpretar mi alegría

Agradezco a Dios por éste día,
Por el aire que hoy respiro,
Porque al verte a ti, yo suspiro,
Por tu dulce compañía,
Por la mano que estreché la mía,
Por la paz que tu me brindas
Y por contribuir a tu alegría

Quiero agradecer a Dios
Porque Dios hizo el amor,
Porque en invierno, hizo el frío
Y en el verano, el calor.
Porque hizo tus labios para los míos
Y tu vientre para mi amor.

Paradoja de amor

Qué paradoja:

Estar tan cerca y sentirte tan lejos,
Oír tu voz y no escuchar mi nombre,
Gritar en silencio y tú no responde,
Querer besarte y no poder hacerlo

Triste realidad que padece un hombre...

Sentir un amor tan grande y no poder tenerlo,
Sentir como crece en mi pecho y tú no puedas verlo,
Saber que éste amor existe y no tiene nombre

Sí, eso debe ser lo que lamento...

Ya no puedo disimular mi llanto,
Amarte a ti, es amarte tanto
Y tú no te das cuenta de lo que yo siento

En mi mente, un gran mundo invento.

En donde eres feliz y siempre te tengo,
Donde no ocultamos lo que es tan bello,
Donde ambos sentimos, lo que por ti yo siento

Asi somos los humanos

No existe una rosa tan bella, tan bella que carezca de espinas
Tampoco existe un camino que carezca de piedras, pendientes y colinas

No existe jornada iluminada completa con luz y calor
Pues la noche oscura traerá siempre frío a la puesta del sol

El mundo está lleno de mucha envidia, rencor e intriga
Es porque somos humanos, amigos del odio, la maldad y la mentira

Tengo celos del ayer

Tengo celos del ayer, por que el ayer con su sol, también te calentó

Tengo celos del ayer, por que ayer también, tus labios besó

Tengo celos del ayer, por que ayer no fui yo, quien mil rosas te dio

Tengo celos del ayer, por que ayer también, tu corazón amó

Tengo celos del ayer, por que en tus sueños, no pude estar yo

Tengo celos del ayer, por que el ayer al hoy, también precedió

Tengo celos del ayer, porque hoy no sé si el ayer ya expiró.

Glosario de este amor

Soledad:

Eterna compañía de mi alma cuando tú te ausentas.

Silencio:

Sonido que perturba mis oídos cuando dejo de escuchar tu voz.

Alegría:

Sentimiento que sólo percibo cuando estoy a tu lado.

Tu:

Ser que llena mi alma y que me permite ser yo.

Amor:

Sentimiento que me inunda cuando te recuerdo.

Yo:

Ser que sólo vive para ti.

Versos para una cenicienta, o no sé, si para una reina.

Nunca serás un recuerdo, y mucho menos un olvido,
Pues siempre estarás en el alma de quien más te ha querido.
No olvidaré tus manos, tus labios... los que tuve antes,
Pues en mi alma, mientras viva, siempre serás mi amante.

No dejarás de ser mi reina, princesa y señora...
Y siempre serás la amada de un ser que te adora.
Nunca podrás negar lo que tanto te quiero,
Aunque te ame con valor, o según tu, con miedo.

¿A qué le temes? -Me preguntas siempre e insistente.
-Yo no temo. Perdón, si temo. Le tengo miedo a la muerte.
¡Qué tonto soy! ¿Dije a la muerte? Nooo, es a perderte...
Perdona, es que no hay diferencia entre la muerte y no tenerte.

Quiero que no temas ser mi amiga, amada, o tú sabes...
Y quiero que al igual que yo, tú también me ames,
Pues si Dios quiso que ayer te amara, y aun hoy lo hago,
¿Por qué temer que mañana ya no estarás a mi lado?

Quiero también que sepas, y que nunca lo olvides,
Recuerda, tenlo presente... recuerda, no lo olvides
Que como te dije antes, o no sé si aun no te digo,
Que éste loco amante, quiere un hijo contigo.

Quiero también pedirte, mi muy amada cenicienta,
Que me diga siempre te amo, pero que nunca me mientas.
Has de tu amor, de tu querer y de tu mirada... el motivo,
Que me hará siempre soñar, pero soñar contigo.

Entonces dime:
¿Quién eres cuando te abrazo, cuando te miro o te beso?
O cuando te digo mi amor y estás arrojada en mi pecho.

¿Cenicienta o reina? Realmente dime ¿quién eres?

Dime, ¿que sientes ahora?, y dime si aun me quieres....

No quita el sueño el dolor ajeno

No quita el sueño el dolor ajeno,
Cuando el dolor es del desvalido,
Quien vive en éste mundo afligido
Por ser dueño de todo, cuando nada bueno

A diario veo ante mí un vagabundo
Quien ha hecho del cielo su techo,
Postrado sobre el piso, que es su lecho,
En cada noche fría de éste mundo.

No quita el sueño el dolor del enfermo,
Quien yace postrado esperando la muerte,
Pidiendo a cada minuto, a Dios la suerte
De dejarlo morir para escapar de su infierno.

He Visto ante mí un niño casi desnudo
Con el hambre dibujada en su faz,
Quien pregona en éste mundo por la paz,
Mientras es víctima de la injusticia, a menudo.

Un anciano que ante mi va cabizbajo
Con sus pasos cansados y doloridos,
En lo que parece ser su último recorrido,
A cuya soledad, la enfermedad se ha sumado.

No quita el sueño el dolor ajeno
El llanto corresponde a quien padece,
Quien con dolor ha de pagar con creces
por llevar alojado el sufrimiento en su seno

¿Hacia dónde vamos?

¿Hacia dónde vamos, cuando el cuerpo enferma y la vida acaba?

¿Hacia dónde vamos, y por que al irnos, dejamos a la persona amada?

¿Hacia dónde vamos, y de que nos sirve entonces una vida afanada?

Si cuando nos vamos, aquí dejamos todo y cambiamos de morada.

¿Hacia dónde vamos, dime mi Dios, hacia donde es el camino?

Sólo tú lo sabes, hacia donde vamos y cuál es nuestro destino

Paz después de la partida

Que lento transcurre el tiempo cuando el dolor nos castiga
Mientras se consume el cuerpo por enfermedad que fatiga
En espera del momento de entregar a Dios mi vida
Mientras tanto me lamento pues no sanan mis heridas
Ahora morir es preciso y abandonar esta vida
Pues el cuerpo ya no es templo, sino ruina caída
Espero hallar en la muerte, lo que no encontré en la vida:
La paz que siempre he buscado y que estuvo perdida

Te ofrezco una mano amiga

Te ofrezco una mano sincera cuando la quiera estrechar
Que estará siempre dispuesta y lista para ayudar
Te ofrezco la paz de un amigo que no espera nada de tí
Tan sólo poder ayudarte desde el principio hasta el fin
Mi casa sera tu nido y en mi mesa un pan tendrás
Cuando te sientas cansado y ya no puedas volar
Cuidare de tus heridas hasta que logres sanar
Y cuando ya estés dispuesto, contigo iré a luchar
Lucharemos por un mundo nuevo, donde reine la paz
Lo haremos con pasos firmes y una sonrisa en la faz.

Un abrazo

Un abrazo es un festejo...
Es el consuelo de un dolor,
Es una forma de dar amor,
Es estar ante ti como en un espejo

Un abrazo pone al descubierto
Nuestro sentimiento... nuestro miedo
Es una de mil formas de decir te quiero,
Es cerrar los brazos, luego de estar abiertos

Un abrazo nos acerca al ser amado
Colocando corazón junto a corazón,
Dejando al descubierto la pasión,
Haciéndonos saber enamorados...

Un abrazo es entregarse al otro
Y permitir que el otro también se entregue,
Es darle todo cuanto tienes, a quien tu quieres
Es querer que al final de uno, empiece otro

Un abrazo nos resguarda, nos protege,
Nos hace feliz en ese momento,
Nos permite intercambiar el aliento
En un beso apasionado que nos crece

Todos necesitamos en algún momento
Guarecernos en unos brazos con ternura,
Procurando unos besos con dulzura,
Que nos hagan olvidar nuestros lamentos

Hoy quiero desnudar mis sentimientos,
Apelo a la generosidad de un abrazo,
Que nos una a los dos, como en un lazo

Y que sea de nuestro amor, el cimiento.

Un amor traicionado

Un amor traicionado
Se congela como en invierno, el río
Que no permite la vida por el frío,
Que su corriente ha quitado

Un amor traicionado
Muere junto a la esperanza,
Ya no volverá a tener confianza
En promesas del pasado

Un amor traicionado
Deja nuestra alma a oscuras
En una nebulosa de dudas,
Nos hace sentir desamparado

Un amor traicionado
Lleva desgarrado el alma,
Nada le devolverá la calma
Y morirá desilusionado

Un amor traicionado
No permite un nuevo abrazo,
Lleva en su cuello, un lazo
Que lo hará morir ahorcado

Un amor traicionado
Es como una estrella fugaz,
Que por más que parezca veraz,
Duda habrá tras haber pasado

Besos negros con sabor a traición

Maldición, que tormento, no puedo dormir
Por tus besos negros, que saben a mentira,
Nada peor he probado en ésta vida, que
Haber besado una boca que sólo sabe fingir

De nada sirvió haberte sido fiel,
Si tu no comprendes el arte de amar
Tu instinto salvaje fue y es traicionar
A quien te dio amor, con quien fuiste cruel

No sé cómo te atreves a pedir perdón,
Si mentir para ti es tan natural
Nunca jamás volverá a ser igual,
Pues hoy se que mentir es tu mejor don

Lamento haberte escrito tan bellos versos
Inspirados en el amor que intente enseñarte,
Cuando iluso pensé que te enamoraste,
Sin saber que tu boca me deba negros besos

Un duelo eterno me ha de acompañar,
Al recordar que te quise de forma infinita,
La traición de tus besos negros jamás se quita,
Y es que tu belleza astuta sólo sabe engañar

Que te perdone Dios por tu traición...
Pues sólo soy un mortal, que por ti padece,
Por poseer un amor que tu no mereces,
Y recibir los besos negros de tu traición.

Éstos versos triste que tú has manchado,
Quiero sean leídos cuando recuerdes mi nombre...
Guárdalos en tu corazón, donde no borres,

Que tus besos negros me ha traicionado.

Un nuevo día para amar

Un nuevo día ha traído
Una nueva luz del sol...
Junto a ésta, el calor
Que dejó atrás el frío

Hoy es un buen día
Para vivir a plenitud,
Con positiva actitud,
Con libertad y alegría.

Hoy podemos lograr
Lo que no hicimos ayer,
Ser feliz hoy, es nuestro deber,
Amar con valor y disfrutar...

Hoy viviré ésta jornada...
Disfrutando el don divino,
En mi mesa: pan y vino,
Junto a la mujer más amada

Dios habitará en mi morada,
Traerá paz en abundancia
Sólo por amor tendré ansias
Que será saciado por mí amada

Un nuevo día para amar,
Un viejo amor lleno de ganas,
Como testigo, nuestra cama:
Altar del amor y de soñar

Si algún día amaras a otro hombre

Si algún día amaras a otro hombre,
Por favor, no lo calles, dímelo en seguida.
Sabré que por no saber tenerte, será tu partida
Y que tu amor sencillamente, tiene otro nombre

Si tu amor algún día cambiara de nombre,
Sabré que habré perdido lo que tanto he amado
Sólo que tu ya nunca más querrás estar a mi lado,
Pues es que tu amor sencillamente, es de otro hombre

Dicen que los premios son para quienes más los merecen;
Y si yo no merezco tu amor, no querré tenerte
Con el valor que no tuve para amarte, yo sabré perderte
Y tu amor volará hacia otros brazos, los que te estremecen.

Será ésta una manera cobarde de quererte,
Pero nadie podrá dudar lo que tanto te he amado.
Al mirar mis ojos tristes, en silencio, me verán enamorado
Sólo que por no satisfacer tu ambición, no podré tenerte

Cuando tus alas se abran y se agiten porque quieras volar,
Seré yo mismo quien las extienda hacia el viento,
Pues nunca podría retenerte, tan siquiera un momento
Cuando quieras estar en otro lado, a la hora de amar.

Cuando llegue ese día en que decidas, ya no guiar mis pasos,
Trataré de no avanzar, me quedaré esperando,
El milagro de que retornes a mis brazos, que te estarán esperando,
Para así arrojarte en mi pecho, que será tu regazo.

Versos a la luz de la vela

Estos versos: Para a tu lado tenerlos.

La Luz: Para que puedas verlos.

Si quieres, puedes botarlos,

Pero si decides conservarlos,

Entonces, debes pagarlos...

¿Cómo?

-Con un beso

La espera de un anciano

¿Dónde se fue tu fuerza? me pregunto... ¿Por qué no hay firmeza en tus manos?

Tu piel ya no es lozana y tu caminar es cansado. ¿por qué todos se han marchado? ¿Se habrán ido juntos?

Has aprendido bastante... Es basta tu experiencia; y hoy, espera con paciencia lo que no esperaste antes.

Sabes que tienes por delante una puerta de partida; y habrás de dejar ésta vida, la que atesoraste antes.

Has conocido el olvido, la soledad te acompaña y piensas que es por tus mañas que no ves a un ser querido.

Así vives afligido, de vez en cuando una lágrima, de las que han inundado las páginas de lo tanto que has vivido.

La nieve en tu pelo y tu mirada serena, saben ocultar tu pena, saben ocultar tu miedo...

En tus tardes grises, bajo la sombra de un árbol, parece recordar el amor de quien fuera tu amada. Son tus pensamientos tristes, se ven en tu mirada; y parece preguntarle ¿por qué fue que te fuiste?

Así espera la noche al final del día, para poder ver la estrella que te recuerda a tu amada, esperando que tu morada al final de tus días, sea en esa misma estrella, junto a tu dulce amada.

Por tu amor, yo moriría

Por una mirada tuya
Soy capaz de cualquier cosa;
Por un beso de tu boca,
Sin pensarlo moriría

Por un sólo roce de tu piel,
Dejaría el firmamento sin estrellas,
Para darte a ti, de todas, la más bella,
En un tributo de amor, linda mujer

Por ti sería un esclavo para siempre,
Sería el más feliz de todos los presos,
Viviría siempre encadenado a tus besos,
Por una mirada tuya, solamente

Porque un día fueras de mis manos,
Con tu cabeza apoyada en mi hombro,
Caminando por las calles sin asombro,
Te dibujaría con las nubes, un te amo

Sueño con que un día de éstos,
Tus ojos se detengan a mirarme,
Que dediques un minuto a escucharme,
Para yo poder decirte lo que siento

Ya quisiera que una noche de éstas,
La luna, junto a ti, me sorprendiera
Por tal milagro, yo daría mi vida entera
Y eso para mí, sería una fiesta.

Así te esperé en mi larga espera

Como abeja que espera la apertura de su flor en primavera, para apreciar su fragancia y disfrutar su néctar, así te esperé en mi larga espera.

Seguro de disfrutar del polen más dulce, de los colores más vivos y de la paz más tierna, así te esperé en mi larga espera.

En espera que tus pétalos se abran también, esperé tus abrazos, y de tus labios la miel.

Eres flor que da vida a este gris otoño, y me siento atraído hasta tus entrañas, como insecto que busca cada mañana, el aroma que irradia tu dulce piel. Y yo, soy abeja que sobre ti se posa, y disfruto de tu miel al besar tu boca.

Versos escritos para ti

Estos versos que escribo, son para ti,
Quien lees en silencio mis poemas,
Sin atreverte a comentar, por pena...
Porque el silencio es mejor, porque sí.

Te dedico con amor éste poema,
Donde la humilde realidad se expresa,
construyendo cada idea que versa
Sobre el amor, el dolor y la pena

Si al leer mis versos, recuerdas
Minutos de amor muy intensos,
Seguiré, para ti, haciendo versos
Que disfrutes al leerlos, cuando quieras

Ese amor que en tu pecho duerme,
Es un volcán que simula estar extinguido,
Siempre tendrá, en mis versos, su propio nido,
Tímido lecho de un gigante que hoy duerme

Escribo para ti éstos nobles versos,
Estés donde quiera que te encuentres,
Recibes con ellos, un beso en la frente,
Que habrá de recordarte nuestro primer beso

Para ti estos tímidos versos,
Surgidos de recuerdos atrevidos,
De un amor que hoy yace dormido,
Impedido de dar, tan siquiera, un beso

Benditos los versos que dan vida
A recuerdos de un amor tan vivido,
Intensa pasión que ambos vivimos...

Hoy versos que al rezar, curan heridas

Procura que éstos versos que hoy te escribo,
Disfruten, diferente al amor, de mejor suerte,
Encontrando en tu pecho, unión más fuerte...
Y que en la alcoba de tu casa, no estén prohibidos

Quisiera estés soñando con mis besos

He llegado a tu alcoba y te encuentro dormida,
Entregada a la paz de una noche serena,
A través del cristal, veo la luna llena,
Posada sobre tu vientre, de forma atrevida

Siete estrellas, a través de los visillos
Se deleitan al mirar tus hermosos pechos,
Sé, han robado mi espacio sobre tu lecho...
Puedo verlo en sus ojos con tanto brillo

La brisa, que en silencio se desliza
A través de tus ventanas semi abiertas,
Besa tus labios... y tú no te despiertas
Y parece robar a tu rostro, una sonrisa

Tus blancas sábanas, sobre tu cuerpo
Cubren para mis ojos tu desnuda belleza...
Tu, pareces abrazarla con gran firmeza
Mientras miles suspiros, por ti yo suelto

Quisiera estés soñando con mis besos,
Que soy yo quien se posa sobre tu vientre,
Que irrumpo en tus pechos y beso tu frente
Y que en vez de tus sábanas, a mi me haces preso

Oda al amor y al sexo

Con la paz que da una flor en primavera,
Y tu desnudez cubierta sutilmente...
Imagino los pensamientos, en tu mente,
Planeando realizar tu sensual entrega

La luz de tus ojos traviosos
Y tu tímida, pero coqueta sonrisa,
Incitaron al deseo muy deprisa,
Lo que no pude evitar, confieso

Tus pasos sensuales en un va y ven,
Recorrían de un lado a otro la alcoba,
Despertando una pasión que me devora,
Haciendo que sucumbiera yo a tus pies

Con el ansia de una sed que no se quita,
Fui quedando, de tu encanto, preso...
Tú, desnuda desde el alma hasta los huesos,
Y entregándome tu pasión tan infinita

El tiempo lentamente transcurría,
A media luz, una tras otra caricia,
Tu aliento se confundía con la brisa,
Y fuera, pude escuchar que llovía

En silencio, donde nada se decía,
Parecían cantar nuestros gemidos,
En un dueto de amor tan atrevido...
Agonía de pasión que ensordecía

Mil aromas inundaron nuestro lecho,
Bálsamo de afrodisíacas fragancias,
Junto a besos motivados por el ansia

De colocar mi amor sobre tus pechos

La danza del amor había iniciado...

Agitando en nuestros pechos, dos tambores,

Marcando el compás de dos amores,

En un ritmo de placer apasionado.

En el clímax de una compuesta melodía,

Que parecía producir un gran estallido,

Coreamos tu y yo, nuestros quejidos,

Dulce canto que aun escucho, todavía.

Un amor perdido

Un amor de ayer que no ha pasado al olvido, es un fuego semi encendido que de pronto puede arder.

Un amor que partió y no encontró otro nido, debe vagar perdido, implorando volver.

Un amor de ayer que sufrió al partir, jamás podrá sentir un nuevo amanecer.

Un amor que persiste a pesar de lo prohibido, nunca verá el olvido ni dejará de querer.

Cuando un amor ha empacado y dejó al ser querido, se perderá en el camino, el cual no podrá ver.

Si luego de partir, conserva siempre una lágrima, añorará las páginas que escribió ayer.

Ese amor perdido necesita un guía, que lo ame todavía y que lo haga volver.

Aquel hijo que no tuvimos

Acércate, te invito a conversar
Sobre el hijo que no tuvimos,
Aquel quien ambos quisimos,
Y nunca hicimos llegar

Pienso, debió ser
Hermoso como su madre,
De alma pura y tan grande
Y Con tu nobleza... mujer

Lo imagino, asido a tu pecho,
Tomando del pan materno,
Mientras tus besos tiernos
Lo arrullaran sobre su lecho

Con poco esfuerzo, imagino,
Su sonrisa blanco perlada,
Y en su rostro, una tierna mirada,
Pidiendo tu amor divino

Lo imagino recorriendo,
De un extremo a otro el hogar,
Exhibiendo felicidad sin par,
Mientras te mira sonriendo

Con el pasar del tiempo,
Entre juegos y placeres,
Lo veo realizar sus deberes,
Y Crecer libre, como el viento

De mi, pienso heredaría,
Gran capacidad para amarte,
Viviría siempre para adorarte,

Y para amarte más cada día.

He peleado por tu amor, en mi sueño

Acabo de despertar y me encuentro
Con la piel empapada de sudor.
¿Con qué habré soñado? mi amor
Sé que he soñado, pero no recuerdo

Pienso que en mi sueño, luchaba
Por defender el amor que por ti siento,
Peleando con molinos de viento...
Que quitarme tu amor, intentaban

O, ¿acaso peleaba con un cruel villano?
Que sujetaba tu talle cruelmente,
Con la intención de irrumpir en tu vientre,
Y destruir lo que construí con mis manos

Pudo ser mi rival, semejante bandido,
Con la intención de robar lo ajeno,
Con quien arduamente peleé en mi sueño,
Con el valor de un ave, defendiendo su nido

No me importa pelear con dragones,
Con serpientes venenosas y pirañas...
Por tu amor, pelearía en valles y montañas,
Defendiendo con valor, nuestros amores

Si la tempestad de un océano bravío,
Amenazara con ahogar nuestro amor
No habría un marino con más valor,
Sin temor a profundos mares ni al frío

No habría en algún rincón de la tierra
Un lugar donde un malvado te ate,
Yo, por tu amor, siempre iría al rescate,

Con la espada del amor en una mano, y en la otra, la bandera de guerra.

Amor que espera

A lo lejos, busco en el viento, el aliento de tus besos...
Besos benditos, que al brotar de tu boca, parecen ser infinitos.
A lo lejos, escucho tu agonía... y parece que escucho tus gritos,
Implorando ser amada, implorando que te lleguen mis besos

Prometo que tu espera no será en vano... amada mía,
Que con la hoguera de mi cuerpo fundiré tu amor con el mío,
Que mañana, al estar a tu lado, será calor lo que hoy es frío,
Que la soledad que hoy te acompaña, morirá por mi compañía.

Te tomaré de las manos y, en un baile de amor te haré mía,
Te haré gritar de pasión, implorando ésta vez por amor...
Amor que verteré en tus poros, dejando impregnado mi olor,
El cual penetrará en tus venas, hasta el final de los días.

Quizás, te dé primero un beso, o no sé si tal vez un abrazo,
Que te haga arrollar en mi pecho, mientras te digo, te quiero.
Besaré mil veces tu cuello... te tomaré de la cintura, primero,
Y con la pasión del amor, formaran nuestros cuerpos, un lazo.

Mi boca, recorrerá tu cuerpo, haciéndote olvidar la espera,
En tus pechos, posaré mis besos... pondré mi vientre sobre tu vientre,
Bailaremos sin pausa, una danza de amor, frente a frente
Y de la noche a la mañana, cambiaré tu invierno por primavera

Al final de nuestra danza, abrazaré con ternura tu espalda.
Para junto al calor de tu cuerpo, saciar entonces mí sueño...
Soñar y soñar contigo, soñar que éste amor tiene dueño,
Soñar que vivimos un sueño y que no es un sueño de hadas.

Versos para una reina

Versos para una reina, quien recuerda el amor,
Que la hizo volar... extendiendo sus alas,
Junto a su caballero azul, en un cuento de hadas.
Amor que hoy es cantado en la voz del cantor.

Versos para una reina, quien recuerda los besos
Que aun guarda en su pecho, tal cual real castillo,
Donde ese amor dorado fue acogido en su nido...
¡Mil historias vividas que hoy narro en mis versos!

Escribo para una reina, dibujada en mis trazos
Quien al besar a su amado, vivió por su aliento,
Volando junto a Él, como paloma al viento,
Soñando cuando dormía, arrojada en sus brazos

Escribo para una reina que se marchó como el viento
Abandonando su corona, dejando atrás su castillo.
De aquella reina recuerdo, de sus ojos, el brillo,
Luz que se mantiene encendida a lo largo del tiempo.

Quiero un amigo leal

Ya quisiera yo en la vida, que fueran como yo soy
Encontrar a alguien sincero por el camino que voy
Sentir que aquel que se acerca, es un amigo leal
Que no morderá mi mano, cuando la quiera estrechar
Sentir que nadie me miente, cuando me viene a decir,
Que es feliz a mi lado, y que así me haga sentir
Quisiera yo en la vida amar sin amar en vano
Seguir dando de mí a quienes son mis hermanos
Quisiera yo en la vida saber que ríen por mí,
Porque los hago dichosos y porque los hago feliz
Y no darme un día cuenta, que sí reían por mí
Porque engordaron al paso que para ellos me di
Quisiera yo en la vida, tan sólo un amigo leal,
Que pueda ver en la tierra, antes de mi funeral.

Amor preso

Ha pasado el tiempo y aun me pregunto
Que será del amor que hoy está dormido,
Preso en la cárcel cruel de lo prohibido,
Simulando ser un árbol que nunca dio fruto

Me pregunto en silencio e insistentemente,
Si en tu pecho aun vive, aunque tranquilo,
Ese amor inmenso que hoy está dormido,
Amor que aunque preso, es libre en mi mente

Muerto jamás, estoy seguro de eso...
Ese amor vivirá hasta el final de los días,
Cuando tu ya no seas y se haya ido mi vida,
Alguien recordará aquel amor travieso

Mil historias contarán sobre dos amantes...
Que vivieron su amor apasionadamente,
Amándose en contra de multitud de gente,
Sin dejarse de amar, tan siquiera un instante

Dirán tantas cosas, nadie podrá evitarlo...
Dirán que se amaron y no tuvieron suerte,
Que ese amor vivió hasta llegar la muerte,
Amor que hicieron preso, sin poder olvidarlo

Sólo pido a Dios que a nadie se le ocurra,
Colocar en mi ataúd este amor silente,
El cual mas allá de mi muerte, seguirá viviente
Y que en vida sólo tuvo una cárcel oscura

Te Busco en el camino

Recorriendo el mundo, me encuentro perdido
Buscando el camino que ha de llevarme contigo
De tanto que ando, ya no sé donde vivo
Y cuando llego a casa, tú no estás conmigo
En mi lecho te busco y me muero de frío
Soñando con hacer con tus brazos, mi abrigo
La soledad de la noche siempre duerme conmigo
Y al despertar estoy solo y tú no estás conmigo
Siempre el sol me levanta y me traza el destino
Detrás de él vuelvo y salgo a mi encuentro contigo
Toda una ardua jornada persiguiendo el destino
De vivir siempre solo y que tu no estés conmigo
No me canso de andar recorriendo caminos
Tal vez alguno me lleve a mi encuentro contigo
Dime si escuchas mi llanto o si sueñas conmigo
Como yo sueño siempre... que estoy durmiendo contigo

La verdad, no entiendo

La verdad, no entiendo
La paradoja de la vida,
Miles... queriendo
Acercarse a ti, mi vida,
Pero tu alma herida,
Aun está sufriendo,
Pues quien tu amor tuvo,
Como ave de rapiña, pudo
Dejar tu corazón muriendo.

La verdad, no entiendo
Como un ser tan especial,
No pudo en esta vida lograr
Ser feliz y disfrutar
De lo más que sabes dar:
Ternura y calidez al amar.

La verdad, no entiendo
Por qué pude permitir,
Queriéndote como te quiero,
Que te fueras al entierro
Y hoy ver tu corazón morir.

Quizás fue mi cobardía.
No sé, no entiendo.
Deje que aquella noche, aquel día,
Pusieras fin a tu alegría
Y decidieras entregar,
Como en un juego de azar,
Tu vida al verdugo,
Quien, no entiendo cómo, pero pudo,
En un océano profundo,
Tu alegría, mas no tu amor, ahogar.

La verdad, no entiendo
Por qué querida doncella,
Te guardaste tan pura, tan bella.
Para aquel lobo malvado,
Quien no pudo apreciar
Que te habías enamorado;
Y que tu amor era tal,
Que tu vida le habías dado
Por eso y por mucho más,
Aun hoy, no entiendo.

No me preguntes porque no entiendo,
Pues aunque verte sufrir no quiero,
Veo tus lágrimas ahogar tu aliento
Y no hago más que guardar silencio.

Quizás un día te diga, pero hoy no puedo
No pidas una respuesta, pues no la tengo.
Quizás fue el destino...quizás, quizás
Y por más que me preguntes,
No sé. Sencillamente, porque no entiendo.

Un día más se ha ido...

Un día más se ha ido...
y sin darnos cuenta,
Ayer se fue otro igual,
tal vez sin estrechar
La mano de un amigo

Con el pasar de los días...
Se va lentamente la vida,
De vez en cuando, una herida
Hasta llegar la partida

Si un día más nos calienta
Con un nuevo rayo de sol,
Y no difundimos amor,
Será un día más que no cuenta

Cada día en la vida
Es como una hoja caída
Que no tendrá retorno,
Pues sólo tiene un otoño
El árbol de nuestra vida

Cada minutos de cada día
Es una oportunidad para amar,
Y cada segundo, para disfrutar
De nuestra mejor partida

Tengo para ti mi amor

Tengo para ti una vida
Que quisiera entregar,
Un nido para anidar
Un gran amor de por vida

Tengo para ti unos versos
Donde te digo te amo...
Que escribí con mis manos
En los que te entrego mis besos

Tengo para ti la mirada
De unos ojos enamorados
Que sueñan estar a tu lado
En una humilde morada

Tengo para ti una voz
Que siempre dirá te quiero,
Narrando un amor sincero
Que nació para los dos

Tengo para ti unas manos
Ansiosas de acariciar,
Entregando un amor sin par,
Tierno, ingenuo y lozano

Tengo para ti una piel
De cuyos poros brota el amor
Que en invierno te dará calor
Y por ti será siempre fiel

Tengo para ti unos pasos
Que te seguirán en el camino,
Uniando nuestros destino,

Atándonos como en un lazo

El mundo de la poesía?

En el mundo de la poesía...
he conocido al deprimido,
Al que ríe... al oprimido,
Al que expresa su alegría

En el mundo de la poesía...
Vi duendes de ojos azules,
Leí amor escrito en las nubes
Y vi la noche convertirse en días

En el mundo de la poesía...
Escuche al cantor, cantar a su amada,
Sentí el calor de una tierna mirada
Y conocí la realidad de la fantasía

En el mundo de la poesía...
He conocido a un buen amigo,
Quien ante Dios, como testigo,
Comparte conmigo su alegría

En el mundo de la poesía...
He visto danzar las estrellas,
He conocido la mujer más bella
Y vi el desamor hecho melodía

En el mundo de la poesía...
Vi a un poeta sentir el amor en la ausencia,
Vi a un hombre triste, esperar con paciencia,
El milagro de encontrar a su amor otro día.

Aprender es primero

Hoy canto para un guerrero
Pequeño, uniformado y valiente,
Quien al luchar, sabe elevar su frente
Porque aprender siempre es primero

Tras el pan de la enseñanza
Junto al sol hoy se levanta
Su tarea es una de tantas...
Igual que su coraje, es su confianza

Matemáticas, letras y geografía
Son campos de honor para batallas,
Gloriosa labor en la que nunca falla...
Ya triunfó en inglés y astronomía

El sable del saber ya está izado...
Su honor se mantiene en cada tema,
Venciendo al enfrentarse con teoremas...
Y su sable nunca más será envainado

Frente a campos minados con problemas,
Sus ideas siempre forman un pelotón,
Que permite salir invicto al batallón,
Aprendiendo cada día un nuevo tema

El honor de la patria está en tus manos...
Libertador de pueblos empobrecidos,
Sembrador de esperanza muy aguerrido,
Forjador de un mundo nuevo, bello y sano

A luchar soldado intrépido y valiente,
A eliminar la esclavitud de la ignorancia,
Por verte libre, mi pecho está lleno de ansias,

En la lucha de ésta guerra, te toca el frente

He vuelto a recordar nuestro amor

Hoy, mientras estuve solo, he pensado en ti,
Llegó a mi recuerdo, momentos del pasado,
Volví otra vez a sentirme enamorado...
Me imaginé en tus brazos, y a ti, junto a mi

Hoy Volví a vivir los besos del pasado,
Volví a sentir tus manos acariciando mi cuello,
Ambos entregando, del amor, lo más bello
Y volví a sentir que estoy de ti, enamorado

Hoy otra vez mi recuerdo te trajo a mí,
Sentí tu amor por mí, y yo de ti, enamorado,
Haciendo presente un amor del pasado...
Que sentiste a mi lado, y yo, junto a ti

El tiempo no impidió que recuerde tu mirada,
Cuando sin palabras, solías pedirme un beso,
Mientras con tus brazos, tu me hacías preso,
Cuando tu, de mi, decías estar enamorada

Sentí otra vez el calor de tu cuerpo en mi cama,
Mientras escuchaba tu voz decir que me quería,
Cuando mi amor te amaba y tu, al amar, eras mía...
Yo decía a tu oído, te quiero, y tú decías que me amas

Soledad durante la noche

Podré dejar de verte al final del día
y regresar a casa sin tu amor,
Guardando silencio por el dolor
De no poder de noche, hacerte mía

Y cada noche al dejar de verte,
Llega tu a tu lecho y yo al mío,
Llenándose mi alma del vacío
De querer estar contigo y no tenerte

En espera de que llegue el nuevo día
Donde la luz del alba me despierte
Para salir corriendo tras la suerte
De volver a verte... amada mía!

Cuatro estaciones

He apartado para ti mi primavera...
Con amor, he cultivado mis pasiones,
Para tus labios, tengo besos de colores
Que en tu boca florecerán, la vida entera

he guardo para ti, el calor de mi verano.
Que al unirse desnudos, nuestros cuerpos,
Hará germinar el amor en nuestro huerto,
Prohijando bendiciones en un mundo sano

Pretendo en el otoño de mi vida,
Ver caer a tus pies mis últimas hojas,
Entregarte así, cada minuto de mis horas
y con la ultima hoja, entregarte toda mi vida

Cuando la tempestad de un invierno helado
Amenace con congelar nuestros amores
Formaran nuestros besos efusiones
Que darán calor a dos cuerpos enamorados

De un caballero... para su reina.

De un caballero... para su reina.

Según el diccionario, caballero es una persona noble, hidalgo, de nobleza distinguida. Persona noble y bondadosa, honroso, estimable, digno, magnánimo, de sentimientos elevados. Persona de conducta y modales distinguidos, andante que recorre el mundo en busca de conquistas; y, un sin número de sinónimos mas.

Un noble es una persona que goza de ciertos privilegios. Mis privilegios: haberte conocido y haber conquistado tu amor.

Hidalgo es una persona generosa e íntegra. Mi generosidad: haberte entregado mi amor sin pedir nada a cambio; mi integridad: seguirte amando aun en presencia de todas las adversidades.

Distinguido es aquel que por alguna condición se diferencia de los demás. Lo diferente de esto es que quiere ser aun cuando todo apunta a que es imposible.

Algo es honroso, cuando es motivo de orgullo para otros. Por desgracia, creo que muchos no gustan de que te quiera, pero me honra saber que a ti sí.

Estimable es quien es digno de aprecio. Pido a dios que por lo menos tu haya podido apreciar la sinceridad con la que me acerqué a ti.

El digno es un merecedor de algo. No sé si lo merezco, pero si algún día es posible, quisiera disfrutar de tu amor.

Magnánimo denota grandeza de espíritu. Lo más grande que he tenido eres tu; lo espiritual, el sentimiento que nos une.

El más elevado de mis sentimientos es aquel que te expresé cuando te dije que te amo.

La conquista más grande que como caballero he logrado, fue aquel beso que desprendí de tus labios aquella noche que temblabas de amor.

Mi gran triunfo fue conquistar el amor de la reina más bella que ojos humanos han visto. Mi compromiso, hacerla feliz cuando la conquiste. Mi derrota, no haberlo podido hacer. Mi castigo, el destierro de tu corazón.

Pienso que la nobleza, grandeza y bondad de un caballero radica en saber reconocer que ha perdido; y la tradición nos obliga a retirar para mantener la honra y dignidad, pues de lo contrario, éste amor que siento por ti, dejaría de ser tan elevado como el cielo mismo.

Es por eso que en éste momento, he decidido decir adiós, y dejar a la reina libre para que algún día la divinidad la ilumine y la coloque ante otro caballero, que a diferencia de mi, la haga feliz sin hacerla llorar.

Te inventaré por siempre

Cuando el tiempo llegue, de decir adiós,
Calla, no lo digas, aléjate en silencio.
Vete sin decir nada, como lo hizo el viento,
Que se fue luego de venir, y nadie lo vio

Un adiós no cabe en mis recuerdos
Si habré de perderte, te inventaré por siempre:
Tu besando mis labios, y yo, besando tu vientre,
Tu diciendo te amo, y yo, diciendo te quiero...

Quedará impregnado tu olor en mi lecho,
Recordaré por siempre a esa mujer amante,
Que me hizo balbucear, como si fuera un infante,
Prendido de tu alma y asido fielmente a tu pecho

Inventaré un lugar, que será sólo nuestro,
Y viviremos libres, tan libres como el viento
Soñaré con un hogar, allá en el firmamento,
Donde vivirá éste amor, que será sólo nuestro

Cuando un amigo muere

Su cuerpo, consumido por el dolor,
En silencio, languidece lentamente,
En su mente, el recuerdo del amor,
Que siendo fuerte, profesara a su gente

Su lecho, hoy, rodeado del calor,
Recibiendo, el cuidado de su gente,
Alguien, seca el sudor en su frente,
Una plegaria, es cantada con fervor

Hoy, en su lecho, un amigo muere,
Tras él, se va un pedazo de mi alma,
En mi corazón, queda agonía sin calma,
Dolor que me destroza, tristeza que hiere

A partir de hoy, ya no será igual la vida,
En su lecho, veo a un amigo casi muerto,
Ante él, todo cambia en el momento
En que una lágrima, ha anunciado su partida.

El honor de amar

La lluvia cae... la noche es plena
Hace frío en mi alma, sin tu tibieza
Inmensa noche oscura, tu aun despierta
Al calor de otros brazos, tu eres ajena

Grita la lluvia al caer, es un lamento
La brisa fría agudiza, aun mas tu ausencia
Algo perdido en mi alma, es mi paciencia
Imitando la lluvia serena, lloro en silencio

La tímida luna se oculta, no me ilumina
La oscuridad abraza mi lecho, es mi destino
Salgo decidido buscarte, no veo el camino
Las lágrimas no ciegan mis ojos , es la neblina

Estás dormida en sus brazos, no estás conmigo
Amándome como lo haces, queriéndote como te quiero
Esta noche defenderé nuestro amor, es lo primero
Retornaré otra vez a mi lecho, pero contigo

Me obliga un sentimiento muy grande, es el amor
Que no concibe otra noche sin ti, en nuestro lecho
Tu amor ha de ser para mi, igual que tus besos
Sin valor para defender un amor, no hay honor

Querido hijo...

Querido hijo, mañana, cuando tu también seas padre,
Dios te asignará el honor de educar con devoción...
Habrás de ser amoroso siempre, y fuerte, en ocasión,
Ante el llamado "papí", dirás, aquí está tu padre

En más de una ocasión querrás llorar sin poder hacerlo
Y cuando no puedas mas, habrás de llorar, sin nadie verlo

Cuando la vida dura, te aplique su golpe más fuerte,
Habrás de fingir ser fuerte y mantener la postura

Cuando te falle la suerte, habrás de conservar la cordura,
Resistiendo la amargura que habrá de golpearte en la frente

Habrás de ser tu deber, proveer pan fresco en vuestra mesa...
Corregir con fuerza, y premiar siempre con un beso

Habrás de pisar con firmeza, al caminar por duros camino,
Trazando así el destino, cuando tus hijos sigan tus huellas

Con el pasar del tiempo, irás sembrando consejos
Y cuando tu ya estés viejo, te irás como el viento,
Dejando así un cimiento que no habrá de borrar ni el tiempo
Y por ello, a cada momento, tus hijos dirán "mi viejo"

Prefiero, en ésta tierra...

Prefiero, en ésta tierra, hombres sinceros,
Forjadores de sueños y nobles ideales,
Amigos del amigo, y ante todo, leales,
Para quienes, el prójimo, siempre será lo primero

Prefiero, en ésta tierra, hijos buenos y obedientes,
Agradecidos por el amor que siempre, recibieran de sus padres,
Bendecidos desde el vientre de sus madres,
Que amen a sus hermanos desde hoy y para siempre

Prefiero, en ésta tierra, obreros de la paz,
Luchadores incansables por la libertad,
Alfareros del amor en la humanidad,
Artesanos soñadores, con una sonrisa en la faz

Prefiero, en ésta tierra, niños libres, sanos y alegres,
Que dispongan del pan en su mesa, de protección y amor,
Lavados por el calvario, por la sangre y el dolor
De aquel que murió en la cruz y nació en un pesebre

Prefiero, en ésta tierra, hombres con nuevos matices,
Donde no tenga más valor el blanco ni sea más pobre el negro,
Que Comprendamos que por las venas de blancos y negros,
Siempre correrá sangre roja y no de colores grises

Prefiero, en ésta tierra, países libres de fronteras,
Que enarbolemos en el planeta, una sola bandera,
Donde el lema igualdad, nunca mas sea una quimera

Si de repente...

Si de repente, añoraras el amor, que tanta veces te dijo te quiero, recuérdame
Si de repente, sientes sed de volver a sentir un gran amor, piénsame
Si de repente, tus palabras de quiebran y tu aliento se hiela, bésame
Si de repente, te das cuenta que el tiempo pasó, más no el amor, búscame
Si de repente, sientes tu vida vacía y tu mirada perdida, mírame
Si de repente, se te hace agreste el camino y solitario el destino, invítame
Si de repente, tu boca sintiera que tienes guardado un beso, entrégate
Si de repente, anhelaras en tu oído un te quiero sincero, escúchame
Si de repente, te encontraras perdida en un abismo eterno, encuéntrame
Si de repente, has olvidado una ofensa y estás dispuesta al perdón, libérame
Si de repente, te diera ganas de sentirte otra vez amada, perdóname

A solas, en silencio...

A solas, en silencio, he recordado tus ojos,
Los mismos que cerrabas al entregarme tus besos,
Aquellos que al mirarme, solían hacerme preso,
Cautivo, siempre dispuesto a satisfacer tus antojos

A solas, en silencio, he recordado tu aliento,
He recordado los besos que me entregaste ayer,
Te recordé estando a solas, en silencio... y sin querer,
En una especie de carcajada, solté una sonrisa al viento

A solas, y en silencio, he descubierto tu ausencia,
Recordé tus sonrisas, tus manos suaves de seda...
Tu cantar en silencio, cuando feliz junto a mí, tú eras,
De tanto recuerdo que tuve, volvió a mí ser, la paciencia

A solas, y en silencio, volví a sentirte en mis brazos,
Sentí acercar tus pasos y hacerme otra vez tu dueño,
Al despertar, no estabas ahí, debió ser tan sólo un sueño,
Que te hacías estar junto a mí, fundidos en un abrazo

No temas estar sola

No creas que no estoy contigo, sólo porque estoy ausente;
Si buscas en tus recuerdos, me veras presente
No creas que estoy distante, sólo porque no me sientes;
Si tocas sobre tu pecho, me sentirás ardiente
No creas que estás sola, pensando en mi lejanía;
Si tiras un suspiro al viento, notarás mi compañía
No temas por estar sola cuando no estás conmigo
Mi amor es tan grande y fuerte que será tu abrigo
No existe la soledad cuando el amor es sincero
Si sabes que por ti vivo y de verdad te quiero
No estés triste mi cielo, pues el tiempo pasa
Y cuando otro día sea, me tendrás en casa.

Amada diosa del amor

Ahí está, tan bella, como brotada de la nada
Con serena mirada que hace gala en su faz
De sutil sonrisa que a mi alma trae paz
Con encanto mágico, tal si fuera un hada

Su mirada, con la timidez de una vela,
Resplandece en la oscuridad del infinito
En silencio, se escucha su voz, pedir a grito
Como quien un beso de amor, anhela

Sus cabellos, al cobrar vida con el viento,
Con destreza acarician su delgado cuello
Emergen tiernos besos de entre sus enredos
Que sonrojan su piel y roban su aliento

Atónito ante su belleza, estoy atento,
Esperando con paciencia un descuido
Para entregarle un beso en un suspiro
Y cambiar por su sonrisa, mis lamentos

Oh Venus, mí amada diosa del amor,
Permite a éste mortal, tan sólo un beso
En cambio, para ti serán mis versos
Y por ti seré por siempre, un cantor.

Quiero escribir mil versos

Quiero escribir mil versos y soplarlos al viento...
Escribir en éste momento que aún añoro tus besos,
Soplar muy fuerte al viento, y que te lleguen mis versos
Y que mis versos al llegar te entreguen, mil besos envueltos

Quiero escribir mil versos, que juntos formen cadenas...
Que cada eslabón verse sobre el amor que por ti, siento,
Soplar eslabones muy fuerte, y que se lo lleve el viento
Y que el viento al tocarte susurre, que me muero de pena

Quiero escribir mil versos que atraviesen distancias...
Que al surcar la distancia, te encuentren acostada en tu lecho,
Que sobre tus sabanas blancas posen mis besos en tu pecho
Y que al recibirlos, tú sientas que me muero de ansias

Quiero escribir mil versos y seguir escribiendo...
Escribir que te añoro y te quiero aunque no estés conmigo,
Que al recibir tú mis versos, comprendas que aún sueño contigo
Y que al despertar y no verte a mi lado, siento que por ti estoy muriendo

Hoy te recuerdo

Hoy te recuerdo en el dulce rolar de un ave alegre
Recuerdo cantar tu voz al escuchar su silbido
Mientras en una rama cercana construye su nido
Usando pajas secas como en aquel pesebre

Hoy te recuerdo al ver la luz de una lejana estrella
Que a pesar de la distancia, aún puedo verla
Siendo mío su resplandor, aunque no pueda tenerla
Así también es mía la mirada de la mujer más bella

Hoy te recuerdo al sentir los pasos de un niño travieso
Que van y vienen por ahí explorando el mundo,
Tímidos, pero decididos y sin cambiar de rumbo
Cuando te dirigía hacia mí, solicitando un beso

Hoy te recuerdo en el inmenso azul del firmamento,
En la apertura de las flores en cada primavera,
En las manos que dan, en las manos que esperan,
En la suavidad de la brisa y en el sonido del viento.

Recordando mi primer amor

Acabo de recordar aquel amor primero,
Amor ingenuo y sincero, con sólo un testigo
De los besos que nunca di, y de los que hoy escribo,
Amor que sentí en secreto y que fue el primero

Acabo de recordar, que te amé como un niño...
Sentado allí en mi pupitre, siempre estuve atento
Cuando tú me enseñabas letras... y yo, te leía cuentos
Y al final sonreían tus ojos, en muestra de cariño

Maestra dulce y tierna, de todas, la más bella,
De sonrisa casi perpetua y oscura cabellera,
Por ti, yo amé en silencio, aquella vez primera
Y hoy recuerdo tus ojos bellos, al ver las estrellas

¡Cuántas cosas aprendí de ti y conservo en mi memoria!
Aprendí a leer y a escribir, a sumar y a restar
Aprendí a escribir corrido, igual aprendí a amar
Aprendí que amar a una mujer, es amar la gloria

Amor de ayer

Si el amor es del ayer, algún dolor nos dejó:

Si fue bueno, porque se fue, dejándonos un adiós;

Si fue malo, por el dolor, que cuando estuvo, creó

Si el amor es del ayer, algún lugar ocupa hoy,

Ya sea en el recuerdo olvidado o en el olvido no logrado,

Y cuando menos te lo esperas, te comenta, aquí estoy

Si un amor es del ayer, nunca pretendas que no existió,

Pues, aunque creas que se ha ido, con frecuencia se quedó

Estaré aquí

Estaré aquí, pero sin pretender que pase nada
Cuando te sientas sola y busques mi mirada
Estaré aquí siempre, en tus días de dolor y frío
Cuando quieras que esté a tu lado y tu al mío
Estaré aquí como el sol que espera el amanecer,
Para darte calor e iluminar tus días tras el anochecer
Estaré aquí como la lluvia que moja la tierra al caer,
Esperando calmar tus sequías y darte de beber
Estaré aquí como espera la playa en el mar,
Dejando que la ola vaya y pueda regresar
Estaré aquí, en silencio, como espera la muerte,
Segura que al final de tus días, te tendrá pendiente.

Agonía sin tu amor

Más allá de la enfermedad y del dolor del cuerpo
Se mantiene vivo el aliento de un amor de verdad
Un amor de verdad que la realidad lo hace ausente
Y que se mantiene viviente tras una dura verdad
Hoy hay dolor de verdad porque justo hoy estoy enfermo
Hace días que no duermo y tu amor junto a mí, no está
Es una triste realidad, el tener que amarte a escondida
Viviendo así doble vida, fingiendo un amor de verdad
Hoy hay dolor en mi cuerpo, castigado por esta maldad
En silencio ahogo el lamento y me resigno a callar
A pesar del dolor que padezco en este momento
Amor junto a mí, no siento, ni tampoco piedad
Cuan grande es la agonía, cuan pequeño es el lamento
Cuan eterno momento, cuan interminables los días
No se que es mayor, si sufrir dolor cada día...
O padecer cada día, sin el cuidado de tu amor

Entre tú y yo

Entre tú y yo, suelen sobrar las palabras:
Podemos decir te quiero, aun en silencio,
Con una mirada, podemos decir, lo siento,
Con tan sólo un gesto o tal vez una mirada

Entre tú y yo, no puede haber secretos
El pensamiento brota unido al aliento...
Interpreto lo que sientes, y tu lo que siento,
La voz esta de mas cuando habla el sentimiento

Entre tú y yo, no es necesario pedir perdón
Pues, aunque en ocasiones surgen ofensas,
Ante el dolor, el amor sale en nuestra defensa
Con aire triunfante, haciendo gala de su mejor don

Entre tú y yo, nunca ha existido el tiempo
Ayer, igual que hoy, habló el sentimiento
Expresando lo que sientes, diciendo lo que siento

Puedo, en el aire, dibujar sin pincel un te quiero...
En silencio y sin palabras, declamarte miles versos,
Sin que mi boca toque la tuya, llenarte de besos,
Imaginar que dibujo un amor para ti, y escucharte decir "que bello"

Mi Dios...

Mi dios, sé que he pecado
Y no merezco tu manto,
Pero mi dolor es tanto
Que estoy desesperado

Soy velero sin velas
En el inmenso mar,
Incapaz de avanzar
Y de dejar estela

Ya no sopla el viento,
Ni mi estrella me guía
No sé si es noche o día
Y no tengo sustento

Fui y vine mil veces
Tratando pescar amor
Y solo encontré dolor
Una, mil, tantas veces

Ha nacido Cristo en esta nochebuena

Hoy un ángel del cielo trajo la buena nueva:
Un niño en pañales hoy ha sido el milagro,
Los pastores sonrientes vinieron para adorarlo
¡Es que ha nacido Cristo en esta nochebuena!

La noche es fría, le cobija un pesebre,
Una estrella del cielo ilumina su lecho,
María le abraza, lo alimenta su pecho,
José junto a ellos, luce un padre alegre

Pequeño, tranquilo, ha nacido un niño
Junto a él, ha nacido la esperanza de vida,
El amor en la tierra y la paz prometida.
Dios hoy es humano y tiene rostro de niño.

Ha nacido en Belén el salvador del mundo,
Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz
Hoy es feliz el hombre de buena voluntad,
Pues Cristo ha venido a cambiar nuestro rumbo

Tres magos de oriente hoy traen regalos
Para el niño Dios que nació en un pesebre:
Oro, incienso y mirra junto a su canto alegre,
Coreado por los ángeles, testigos de aquel milagro

Año nuevo - Año nuevo

Año nuevo - Año nuevo

Un año más se ha ido,
un nuevo día nos llega
Con la esperanza nueva
De compartirlo contigo

Atrás queda el dolor vivido
De los deseos no logrados,
Pero un año nuevo ha llegado
Para luchar por lo querido

Con el afán del labriego
Te invito a iniciar éste día...
Sembrar semillas día tras día
Y cosechar amor, primero

Dejemos bien atrás las penas...
Luchemos hoy amigo valiente,
Con el sudor de nuestra frente
Viviremos así una vida plena

Te invito a dar el primer paso,
Con pasos firmes y decididos...
Tendremos a dios como testigo
En cada jornada, en cada paso

A partir de hoy cuento contigo
Hay mucho trabajo por delante
Estaré a tu lado a cada instante
Si sientes temor, cuenta conmigo

Perdón

Hoy quiero a tu dolor, pedir perdón
Por el amor que no cuidé, perdón
Por el dolor que provoqué, perdón
Porque sé que lloraste ayer, perdón

Por el silencio que guardé, perdón
Porque amando tanto abandoné, perdón
Porque te enseñé a querer, perdón
Porque sembré y no coseché, perdón

Por cada lágrima que provoqué, perdón
Porque llamaste ayer y no llegué, perdón
Por no estar ahí cuando debí, perdón
Porque abriste tu alma y no pasé, perdón

Porque estando cerca me alejé, perdón
Porque tu luz interna yo apagué, perdón
Por aquellas promesas que olvidé, perdón
Porque la flor de tu sonrisa marchité, perdón

Por cada día que sin ti viviré, perdón
Porque no merezco tu perdón, perdón
Perdón, una y otra vez perdón...y, sobre todo,
Porque no es suficiente pedir perdón, perdón

Así es el amor

Así es el amor: siempre presente, en el tiempo, en la distancia
Ante la caída, con una mano te recoge y con la otra te abraza
Ante el dolor, con su entrega piadosa, te devuelva la confianza
Y con un beso aleja de tu alma todos los temores y tus ansias

Cuando junto al amor te encuentras, te sientes enamorado...
Es grandioso estar a su lado, y no puedes apartarlo de tu mente
Su recuerdo se hace viviente, cuando la distancia lo ha alejado
Y cuando vuelve a estar a su lado, es cuando más feliz te sientes

El amor es un silencio... y cuando habla, suelen sobrar las palabras
Es capaz de pedirte una sonrisa con tan sólo un gesto o una mirada
Es una blanca luz en las tinieblas, cuando el temor es tu morada
Y ante la tristeza amarga, enciende en tu alma una carcajada

El amor es siempre entrega, sin esperar nada a cambio
Nunca toma en cuenta el tiempo, cuando por un beso espera
Ante el frío de tu alma, convierte tu invierno en primavera
Y cede toda su riqueza por tan sólo un beso de tus labios

El amor cuando está ausente, es una estrella en el firmamento
Cuando es de día le extrañas... y durante la noche, su luz te guía
Su voz se convierte en melodía, y se mantiene siempre atento
Y así como hace el viento, al besar tu piel, te refresca cada día

Sin ti...

Sin ti, no tiene sentido un minuto
La vida se convierte en lamentos
No encuentro paz ni un momento
Sin ti, mi vida es un árbol sin frutos

Sin ti, mi voz se la lleva el viento
En busca de tus oídos perdidos
Intentando así evitar tu olvido
Queriendo decirte, lo siento

Sin ti, la noche es igual que el día
A las rosas, sólo le nacen espinas
Sin ti, soy sólo un cantor que no afina
Un poeta sin poder escribir poesía

Sin ti, el amor ya no tiene sentido
Mi alma vive en perpetuo invierno
La gloria de ayer, hoy es un infierno
Sin ti, he vuelto a ser un niño perdido

Sin ti, no puedo detener mis lágrimas
Ya no río... ni puedo dormir en calma
Siento ahogar éste amor en mi alma
Sin ti, a mi historia se le acabaron las paginas

Por ti, yo seré poeta

Por ti, mi princesa, yo seré poeta
Por ti cantaré al amor prohibido
Por ti escribiré versos atrevidos
Y sonará melodiosa mi tristeza

Por ti, cantaré para el amor, en versos
Cantaré uno, dos, tres... mil te quiero
Cada canto nuevo será como el primero,
Aquel donde te pedí nuestro primer beso

Por ti haré parir poemas de mi pluma
Para ti escribiré por siempre mis poesías
Escribiré en la noche oscura y en el claro día,
Cuando brille el sol y cuando ilumine la luna

Cantaré al recordar aquella noche a escondidas,
Cuando del amor, tú a mí, me hiciste preso
Entregándome, de tu boca, un simple beso
Y yo, a tus labios, entregué toda mi vida

Escribiré al recordar aquella vez primera
Donde nuestro amor encontró su lecho
Una sábana blanca cubría tus pechos,
Mientras tú, despacio, hacías tu entrega

Escribiré a tus temores y a mi paciencia,
Al desprender de tu cuerpo tu vestido...
Entregasle tu amor a quien fue tu amigo,
Y yo, bebí sorbo a sorbo tu inocencia

Recuerdo como hoy tu desnudez...
Mis manos calentaron tu piel tan fría,
En aquella habitación, tú fuiste mía, y

Mi amor besó tu vientre por primera vez

El silencio falleció con tus quejidos
Que hicieron caso omiso a tu timidez,
Brotaron de tu cuerpo, de tu desnudez
Cuando con mi piel, yo fui tu abrigo

Bendiciones desde el cielo

Como hija, fuiste como ninguna...
Entregando tu amor y cuidado atento
Estuviste ahí en los amargos momentos
Hasta ver caer sus hojas una a una

Cuando el dolor se impuso y castigó su cuerpo,
Con el valor de un guerrero, te pusiste al frente
Luchaste y luchaste hasta llegar la muerte
Arrancándolo de tus brazos, pero no de tu pecho

Las lágrimas que brotan de tus tristes ojos
Desgarran mi alma en ésta noche oscura,
Y es que para tu dolor... yo no tengo cura
Hoy llora mi alma, aunque no lo hagan mis ojos

Dios, y sólo dios, a ti podrá sostenerte...
Cuando sientas caer a un abismo profundo,
Al sentir que todo acabó, cuando partió de éste mundo,
Y que aquel que te cuidó, te abandonó a tu suerte

Estoy seguro que desde el más alto cielo
Te llegaran bendiciones hoy y a cada día,
Pues, ése padre amoroso de quien fuiste hija
Nunca te dejará sola, aunque no puedas verlo

Si pudiera...

Si pudiera, con mis manos, sostenerte
Y con mi esfuerzo, evitar así, tu caída
Por ti estaría atento toda una vida
Para socorrer tu cuerpo al caerte

Si pudiera con un soplo de mi aliento
Devolver otra vez a la vida, tu alegría
Estoy seguro que sonreirías día tras día
No te dejaría llorar tan sólo un momento

Si pudiera hacer retroceder el tiempo
Y hacerte volver a vivir en el pasado
Volvería yo a estar siempre a tu lado
Y sería tu caballero, el de los cuentos

Si pudiera, dando mi vida, resucitarte
Levantaría tu amor de entre los muertos
Para la semilla de tu alegría, haría un huerto
Y cada día, con dedicación, iría a abonarte

Si así fuera, tu felicidad, sería la mía
Sentiría salir tu sonrisa de mi alma
Tu serías feliz, y yo, viviría en calma
Sin conocer yo la tristeza y melancolía

Recuerdos

He recibido tu visita, en mis recuerdos
Te he visto llegar a mi lado, tan hermosa,
En mi imaginación, te entregaba rosas,
Un abrazo, mil te quiero... así recuerdo

Recuerdo haberte visto sonriente,
Bella, de sutil mirada angelical...
Hermosa, incomparable, sin igual,
Hermosura impregnada en mi mente

De repente, se detuvo el tiempo
Una suave brisa hizo mover tu pelo
Mi timidez murió cuando con un dedo
Acaricé tus mejillas y te robé e un beso

Sin palabras, todo quedó en el silencio
Un suspiro de tu alma me dijo te quiero
Me sentí, entre los hombres, el primero
En recibir tan divino regalo, desde el cielo

Fue real, aunque sólo ocurrió en mi memoria,
Y así fuiste mía, como tantas veces ya lo has sido
En mi recuerdo, para éste amor, yo tengo un nido
Que me hace abandonar la tierra y llegar a la gloria

Quiero compartir contigo un sueño

Quiero compartir contigo un sueño
Que he tenido cada día de mi vida
Sueño que la libertad no sea prohibida
Y que la felicidad no tenga dueño

Sueño con que seamos todos hermanos
Que no haya fronteras entre naciones
Que podamos compartir las bendiciones
Que Dios depositó en nuestras manos

Sueño con que los niños sean felices
Que no haya temor en sus pensamientos
Que estemos a su lado a cada momento
Como padres, abonando sus raíces

Sueño que cada esposa sea amorosa
Con esposos orgullosos de sus damas
Que disfruten de una relación bella y sana
Que construyamos familias armoniosas

En mi sueño no existe enfermedad
Nuestra vida se convierte en alegría
Con feliz jornada de trabajo cada día
La noche es para descansar en paz

Sueño con que tú seas mi amigo
Con que mi felicidad sea la vuestra
Que la dicha de éste mundo sea nuestra
Y que tú, al soñar, sueñes conmigo

Te extraño

Te extraño, como extraña el anciano, la fuerza perdida
Como en invierno, extraña el árbol, aquellas hojas caídas
Como extraña el vencido, la oportunidad perdida
Te extraño locamente amor, aunque no te lo diga

Te extraño, cuando mi boca busca, con pasión, un beso
Cuando en las noches frías, tú no estás en mi lecho
Cuando quiero ir detrás de ti, y me encuentro preso
Escribiendo en éstas páginas, éstos tristes versos

Te extraño, cuando duermo, y tú no estás en mis sueños
Cuando tengo sed de amarte, y no puedo ser tu dueño

Te extraño, como extraña a su madre, un niño con miedo
Como extraña la luz del sol, el anocheciendo cielo
Cuando siento que mi sangre se ha convertido en hielo
Y no encuentro el calor de tus abrazos, los que anhelo

Buenos días Jesús

Buenos días Jesús, hoy quiero hablar contigo
Hoy quiero acercarme, quiero hoy ser tu amigo
Aquí estoy yo Jesús, y vengo con mi madero
A la hora de la crucifixión, yo quiero ser el primero

Hoy mi querido Jesús, será mía la pasión
Son mías las heridas y la corona de espinos
Mi cuerpo ya flagelado, va junto a ti en el camino
Llevando mi cruz acuesta, implorando perdón

Ya he caído mil veces, siento mi paz fatigada
Suplico alivies mi carga, no veo ningún cirineo
Que pueda con mis pecados y me levante del suelo
Si bien he recibido ayuda, mi cruz resulta pesada

Sólo posado en tus manos llegaré a puerto seguro
Sólo por tu infinito amor saldré de mi calvario
Cúbreme con tu manto, cúbreme con tu sudario
No me dejes nunca más solo, ahora ni en el futuro

Sábanas blancas...amor negro

Sábanas blancas...amor negro

Ella, bella, bien vestida, esperando a su cliente,
Luciendo sonrisa fingida y un colorido vestido,
hoy entregará su cuerpo a quien no es su marido...
Él, con unas cuantas monedas, pagará por su vientre

La noche es fría, fuma un cigarro, luce impaciente
Con valor desafía la oscuridad de la noche
Hoy está de suerte, se ha detenido un coche
Sin conquista previa, acepta...es su cliente

Sábanas blancas sobre un entristecido lecho
Le aguarda en silencio en aquella habitación
Su cliente, con mutismo sordo, lleno de pasión
Sin cortejo alguno, se avalancha sobre su pecho

Paciencia, ha de soportar, se divierte el hombre
Lágrimas ahogan su alma, más no deben brotar
No será feliz ésta noche, ayer también fue igual
Es sólo un caballero más, no conoce su nombre

Al final, un billete sobre la mesa, en el alma un vacío
Aquellas sábanas blancas, ya comparten su dicha
Testigos mudos de un furor que ha manchado su vida
El amor se hizo negro, mientras que su alma dolía.

Un canto para nuestro amor

Cuando el tiempo pase
Y nos hagamos viejos
Y al vernos en un espejo
Ya no sea como antes...

Cuando creas que no eres hermosa
Porque habrá arrugas en tu cuello
Y se haya tornado blanco tu cabello,
Yo, veré lo más bello... la mujer más amorosa

Si la vejez nos hace ansiosos
Al sentir que la vida concluye,
Sentiremos que el amor fluye
Por nuestro torrente venoso

Cuando yo esté muriendo
Y sin fuerzas para abrazarte
Tú, recordarás a tu amante
Y yo, te seguiré queriendo

Si llego al cielo primero
Y dejo atrás éste amor
Pediré a Dios el favor
Y desde allí, decirte te quiero

Y cuando llegue el tiempo
De tú volver a mi lado
Igual estaré enamorado,
Con mis brazos abiertos

Entonces, ante Dios santo,
Ante su gran inmortalidad,
Te amaré en la eternidad

Y mi voz será como un canto

Un canto que cantaré con fervor,

Un canto que lucirá delirante,

Un canto para dos amantes,

Un canto para nuestro amor...

El amor espera...

El amor espera

En los tiempos difíciles, espera

En la desesperación y angustia, espera

Durante la enfermedad, espera

Cuando nada es posible, espera

En el desamor, el amor espera

Por una vieja promesa, espera

Por el recuerdo de un beso, espera

Cuando se ama en silencio, espera

Si de él, nada tenemos, el amor espera

Si no nos llega un te quiero, espera

Si el amor se hizo ajeno, espera

Si nos ha dejado solos, espera

Si lo obligamos a callar, el amor espera

Si le cortamos las alas, espera

Si le decimos no es posible, espera

Si se ahoga en llanto, espera

Cuando amar desespera, el amor espera

Aunque pase el tiempo, espera

Aunque no quede nada, espera

Porque amar da esperanza, espera

En ésta primavera

Caminando entre la gente, me detengo
Un infante lactando, va asido a su madre
Con la savia del amor, sacia su hambre
Sonrío, sigo mi camino... voy y vengo

En un banco bajo un árbol, una doncella pera
Veo felicidad en su rostro, luce tierna mirada
Sé que espera por su amante, luce enamorada
Hoy entregará su amor, en ésta primavera

Dos ancianos caminan, van unidos de las manos
Arrastrando sus pasos, que se han tornado lentos
Recuerdan un beso del pasado, los saluda el viento
Él, con manos de seda la sostiene, ella besa a su amado

A mis pasos, mil colores florecidos, dan vida a la pradera
Lirios, azucenas y jazmines, impresionan mis sentidos
Los arboles hoy lucen alegres, están llenos de nidos
El aroma del amor se expande... en ésta primavera

En la distancia, siento un amor que espera
Con cálidos labios, esperando por un beso
Yo, me siento atraído por ese amor, confieso
Como abeja que va tras la flor, en ésta primavera

Una oración por un amigo

Querido amigo:

La enfermedad que hoy castiga tu cuerpo
Vino a traer dolor a nuestros corazones
Hoy le pido a Dios todas sus bendiciones
Para que pronto te levantes de tu lecho

Sé que en un muy breve tiempo
Volveré a verte otra vez erguido
Trayendo felicidad a tus amigos
Y tu dolor se irá como el viento

No temas, hay mucha vida por delante
Tu obra no ha terminado en ésta tierra
Al dolor de tu cuerpo, le haremos la guerra
Y volverás pronto a ser el mismo de antes

Desde aquí, el lugar donde me encuentro
Mis oraciones imploran por tu recuperación
Sé que Dios está junto a ti, en tu habitación
Llevando sobre sus hombros, tu sufrimiento

Así, pues, mi querido amigo...
Espero con anhelo volver a verte
Dios ha de premiarme con la suerte
De cada día, poder contar contigo

Poema 100

Cien poemas de amor ya he escrito
Algunos recuerdo, otros he olvidado
Escribí versos sobre el amor logrado
También escribí a los besos marchitos

Escribí al amor que hace su entrega
Al sentimiento liberado en las pasiones
Al divino amor de dios y sus bendiciones
A los besos que se dan por vez primera

Escribí al amor de madre, sin igual
Al dolor del enfermo y al desvalido
Al anciano que muere lento en el olvido
Al amor que le va bien y al que le va mal

Escribí para cada humano en el planeta
Al justo, al inocente y al hombre malvado
A quien camina con su amor a su lado
Y a aquel que tiene una amante secreta

Espero con cada uno de mis versos
Haber llegado a inquietos corazones
A quien honra el amor con sus acciones
Y a quien con poemas ha pedido un beso

A Dios agradezco

Como una gota que cae,
Solitaria en el vacío
Terminando en el río
Que hacia el mar la trae

Como flor en primavera
Que al campo llena de vida
Convirtiéndose en maravilla
Que da luz a la pradera

Como semilla caída en huerto
Que con el pasar de los días
Al granjero trae la alegría
De disponer del sustento
Para sus hijos hambrientos
Que esperan cada día,
El milagro del intento

Como el pequeño niño al nacer
Que trae el llanto en sus labios
Esperando el cuidado a diario,
Que le permita crecer

Así, gracias a Dios he vivido
Por todos cuanto agradezco
Pues aunque no lo merezco
Hoy tengo 44 años cumplidos.

¿Quién llorará por mí?

¿Quién llorará por mí cuando yo ya no esté?
¿Quién recordará cuanto yo los he querido?
¿Quién, ante mi partida, no permitirá el olvido?
¿Quién me alojará en su pecho, tal cual yo los llevé?

Si la muerte se adelantara, y viene por mi primero
Llevándome de éste mundo, que hasta ayer creí mi hogar
¿Quién, a pesar de los años, se negará a olvidar?
Que cuando estuve vivo, le dije mil veces te quiero

¿Quién leerá mis poemas cuando extrañe mi voz?
¿Quién sentirá que mis versos fueron frases de amor?
¿Quién sonreirá al leerme, y olvidará su dolor?
Al sentir que por él fui poeta y nos quisimos los dos

¿Quién, al mirar sus manos, recordará las mías?
Que tanta veces quisieron estrechar las tuyas
Manos que siempre empuñé para defender su lucha,
Las mismas que de estar vivo, lucharían todavía

¿Quién, con lágrimas en sus ojos, gritaría por su padre?
O tal vez por su amigo, por su hermano o su vecino...
¿Quién, al verme partir, recordaría que nos quisimos?
¿Quién lloraría en silencio, al ver que mi tierra se abre?

Pues hoy, que aún de éste mundo no he partido
Y que tengo fuerzas para empuñar mis manos
Seguiré luchando por todo aquel a quien amo
Y al morir sonreiré, pues por quien amé, he vivido.

A ti, mujer...

A ti, mujer, divino ser a quien amo... quiero agradecer
Por tu desinterés, y por tu abnegada entrega cada día
Porque supiste callar mi llanto y encender mi alegría,
Porque con tus manos, abonaste mis raíces y me hiciste crecer

A ti, mujer, quien oculta tu fortaleza en una frágil anatomía
A ti, a quien sin piedad, los años te han desgastado tu cuerpo
Te agradezco porque fui semilla que ayer sembraste en tu huerto,
Protegiéndome de la oscuridad de la noche y del calor del día

A ti, mujer, que hoy exhibes piel adelgazada y preñada de arrugas
A ti, que diste paso a mi existencia porque Dios te preparó para amar
A ti, ángel que ayer cuidaste mi cuna; y hoy, por mí, no dejas de rezar
Te agradezco porque eres aliento de mi alma y la paz de mi cordura

A ti, mujer, poseedora de un gigante amor que se extravasa
A ti, mujer, que cuando mi ser fue niño, fuiste ama de mi casa
A ti, que te has mantenido amando a pesar de que el tiempo pasa
A ti quiero confesar, que aún me siento niño cuando tú me abrazas

Historia de amor

Hubo una vez una historia de amor...
De la cual hoy, todo el mundo calla,
Historia ocultada tras de una muralla,
Que desde hace años, los separa a los dos

Cuenta sobre un caballero y su princesa...
Que al amar enloquecieron, hasta perder la razón
La historia comenzó, cuando con un beso,
Él, penetró en su pecho y le besó el corazón.

Enloquecidos de amor, vivieron todo un ensueño
Sin tomar en cuenta que le rodeaba un villano,
Que con una poción encantada, que preparó con sus manos
Hizo caer muerta a la princesa, simulando un sueño

No temáis, no ha muerto, sólo hay que besarla,
Cuando su caballero la bese, volverá a la vida....
Que venga el amor con su beso, sólo está dormida,
Ya veras que de la muerte, él podrá recatarla

Pasó mucho tiempo, y seguía dormida
A pesar que su boca, volvió a ser besada
Por un caballero andante que quiso despertarla
Y por más que besó su boca, ella seguía dormida...

Hoy, a pesar del tiempo, continua dormida,
El amor yace muerto tras aquella muralla
Ése amor que fue tan fuerte, perdió la batalla
Y aunque sigue amando, no ha vuelto a la vida,

Y así, el final de éste amor, es una historia perdida
Porque su caballero murió en el penúltimo acto
Sólo una página en blanco queda de éste relato

Esperando ser escrita por una mano atrevida

Tú eres todo, todo para mí...

Tú eres todo, todo para mí...

Con una palabra tuya, puedo escribir un poema
Con una mirada de tus ojos, se me ilumina la vida
Con la sonrisa de tus labios, encuentro la paz perdida
Y estando cerca de tu cuerpo, se me olvida mi pena

Si siento en mi cuello el viento, pienso que es tu aliento
El dulce cantar de las aves, me recuerda tu risa
En la ternura de un niño, vuelvo a sentir tus caricias
Cuando me siento sin fuerzas, tus besos son mi alimento

Si la noche se torna oscura, tus ojos son mis estrellas
En el calor del desierto, tu abrazo me reconforta
En los tiempo de tempestades, vuelvo a buscar tu boca
Es que siento paz en mi alma, al besar la mujer más bella

Mis manos se vuelven palomas, al tocar tu cuerpo
Con mis suspiros compongo canciones, cuando tus labios me besan
Al soñar, sueño que por nuestro amor, todos los ángeles rezan
Y en el rezo piden al señor, que nuestro amor no haya muerto

Llevo besos en mi boca

Llevo besos en mi boca, que nunca a ti he entregado
Besos que se marchitan, igual que un ramo cortado
Besos que alguna vez, en mi corazón he guardado
Para evitar que se pudran, al ver que el tiempo ha pasado
Llevo besos para tu boca, que con amor he cuidado
Acompañado de los abrazos, que nunca antes he dado
Besos de mi boca para la tuya, que un día dejaste olvidado
Y que esperan con ansias, poder ser besos logrados

A mi hijo, Jorge...

A mi hijo, Jorge...

Entre tú y yo hay una pequeña diferencia:

Tú cuerpo es chico, algo débil y enflaquecido...

Yo, simulo ser fuerte, a pesar de haber sufrido

Es que a ti y a mí nos separa toda una vida de vivencias

A pesar de la distancia, te veo siguiendo mis huellas

De vez en cuando me detengo, a ver que tus pasos avanzan,

Dejando atrás la distancia, feliz estoy, pues me alcanzas...

Y sé que pronto seré yo, quien irá detrás de tu senda

Al verte crecer a mi lado, veo repetir mi vida

Cuando yo fui niño, también hice travesuras

Y como tú, también jugué a las aventuras,

Aprendiendo a levantarme, luego de tantas caídas

En el teatro de la vida, tu juegas tu papel, y yo, el mío

Ante todo es mi deber, establecer las normas del juego

Debo hablarte de moral y enseñarte valores, primero

Para luego dejarte correr, como lo hace el agua del río

Cuando tus alas sean fuertes, y emprendas tu propio vuelo

Yo quedaré en mi casa, recordando que ayer fuiste niño...

Y cada día al levantarme, esperaré recibir el cariño

De unos pequeños que serán tus hijos, y que me dirán "abuelo"

Adiós...

Silencio amor, por favor, no digas nada
Márchate callada, sin decir adiós
No mires atrás, no cambie la mirada
La soledad habrá de abrazarnos a los dos

En la distancia, un nuevo día te espera,
Un nuevo sol habrá de calentar tu alma
Yo, quedaré callado, como la mar en calma
Sin dejar escapar mi agonía, que desespera

Allá, a lo lejos, donde existen otros vientos...
Hacia allá gritaré fuerte, pronunciando tu nombre
En el viento habrá de llegarte el llanto del hombre
Que al marcharte tan lejos, le robaste el aliento

Durante la noche oscura, te iluminará una estrella
Y, la luna llena, cantará para ti en tu ventana
Al amanecer, el nuevo alba de cada mañana,
Te besará en la frente, dejando estampada su huella

Márchate, y en tu equipaje, llévate mis poemas,
Mi voz quedará silenciada y mis manos quietas
Mi corazón quedará en invierno, y dormiré una siesta
Sumergido en un sueño profundo, agobiado de pena

El tiempo pasará, y no sé si con él, llegará el olvido
Sé que será larga tu ausencia e interminable mi pena
Yo quedaré condenado a extrañarte, esa será mi condena
Añorando los hermosos momentos que contigo he vivido

Adiós.....

Me gusta imaginar...

Me gusta imaginar que tu voz me llama
Que estás cerca, que no te has marchado
Que seguimos unidos, aún enamorados,
Que yo aún te quiero, que tú aún me amas

Me gusta imaginarte fuera de mis sueños
Sentirte tan real, como ese sol que quema
No extrañar tus abrazos, no sentir la pena
Imaginar que no te has ido, que soy tu dueño

Me gusta imaginar que el amor no ha partido
Que aun arde intensamente en nuestros corazones
Que no son de ayer, sino de hoy, todas las pasiones
Que cada día en mi mente, siento que he vivido

Me gusta imaginar que estoy aquí contigo
Que duermes junto a mí, en nuestro blanco lecho
Que tú besas mi boca, y que yo toco tus pechos
Que cuando tengo sed de amar, tú estás conmigo

Me gusta imaginar que somos dos amantes
Que se aman con locura hasta la eternidad
Que éste amor que es tan loco, es una realidad
Que hoy aún nos amamos, como lo hicimos antes

Me gusta imaginar, que mis sueños son reales
Que ésta realidad tan oscura, ya no es una tiniebla
Que es por un beso de tu boca, que mi alma tiembla
Imaginar que a la hora de amar, somos dos raudales

Hoy te digo adiós

Hoy te digo adiós, para que emprendas tu vuelo
Quiero que eleves tus alas, y te levantes del suelo
Te digo adiós, porque tenemos distintos senderos
Porque nuestro encuentro fue sólo, casualidad del viajero
Te digo adiós, porque tú tienes tu propio cielo
Porque yo estoy de regreso, y éste es tu primer vuelo
Te digo adiós, porque la libertad es lo primero
Te digo adiós, porque no concibo un amor prisionero
Te digo adiós, y en mi adiós, te observaré desde lejos
Y cuando ya no pueda verte, tu felicidad será mi consuelo

El Ocaso

De repente, la vida se resume a tan sólo un segundo
Todo por cuanto hemos luchado, ya no tiene sentido
Entonces, abandonamos éste mundo, ya conocido
Y vemos detener ante nuestros pies, nuestro rumbo

De repente, la vida se reduce a tan sólo un suspiro
Sientes que se escapa de tu cuerpo, el aliento
Te das cuenta que vivimos, tan sólo un momento
La vida que tuvimos, se marcha como el viento
Y del nido que construimos, vemos caer los cimientos

De repente, nuestra vida es intercambiada por llanto
Nuestro cuerpo, pasa a ser motivo de olvido
Alguien, un día recordará que junto a ti, ha vivido
Y de su boca saldrá una plegaria, dirigida a un santo

De repente, te irás de éste mundo con las manos vacías
No llevarás en tu equipaje, ni el recuerdo de un beso
Olvidarás que al amor antes, le escribiste versos
Y dejarás de ver ésta vida, como la ves hoy día

De repente, la soledad te acompañará a tu nueva morada
El sol seguirá saliendo, y no calentará tu alma
La vida, que seguirá agitada, para ti estará en calma
Y tu historia en ésta tierra, será historia pasada

Noche oscura

Me gustan las noches oscuras para escucharte en el silencio, para decirte te quiero sin pronunciar palabras, para sentir que desde el cielo me llega tu mirada, la que llega desde lejos, pero que me ilumina el alma.

Me gustan las noches oscuras para buscar tu estrella, para escuchar atento la voz de tu universo, para enviarte un beso y fingir que beso el cielo, cuando enamorado libero mis besos al viento.

Me gusta la noche oscura para recibir tu mirada, para sentir que estás parada observándome a los lejos, y saber que éste hombre, que se está haciendo viejo, contempla en el cielo la luz de su amada.

Me gustan las noches oscuras y que me ilumine tu risa, sentir la suave brisa que me entrega tus besos, aquellos a los que les escribo versos en cada noche oscura, cuando observo tu figura en una estrella lejana, despertando en mí el deseo, al que los hombres llaman ganas.

Me gustan las noches oscuras y observar el universo, soñar que a ti te beso al ver una estrella fugaz, que te hago el amor en paz cuando veo las estrellas, que poseo la mujer más bella en una galaxia lejanas, que allá en el firmamento, nuestro amor tiene su cama, donde cada noche, te hago el amor sin derroche.

Me gustan las noches oscuras, y lo que más me gusta es el silencio, que me dice te quiero, que te dice te extraño, que a pesar de los años que han alejado tu estrella, puedo ver la doncella que una noche oscura, bajo la Luz de luna me entregó su primer beso.

Me gustan las noches oscuras para saber que te tengo, que sólo estás ahí, en el cielo lejano, que soy el único humano a quien le iluminas la vida, sanando así mis heridas con un rayo de luz, por lo que con mis brazos te hago cruz en cada noche oscura, para decirle al cielo que te amo con locura...

El cofre de recuerdos

Hoy me atreví a darle riendas suelta a mi memoria:
Vi un cofre de recuerdos que tenía besos guardados
Así también pude ver, dos corazones destrozados
Y vi que el infierno de hoy, ayer resultó ser una gloria

En el cofre de recuerdos, vi un amor en el olvido
Vi unas manos que acariciaron con ternura y pasión
Vi un fuego apagarse porque nadie pidió perdón
Y vi un orgullo malvado, destruyendo lo vivido

En el cofre pude ver, lágrimas que lucían salir desde el vientre
Escuché quejidos pavorosos, que me erizaron el alma
Vi promesas no cumplidas, que al morir, quedaron en calma
Una de ellas decía, juro que te amaré por siempre

Vi un te espero, un te extraño...un te amo más que a mi vida
Vi un beso robado, que se hizo dueño de un cuerpo
Ahí vi un amor inmenso, sepultado en ese cofre, ya muerto
Vi un corazón que amó con fuerza, y hoy lo vi lleno de heridas

Vi dos caminantes transitando, unidos de las manos
Vi piedras gigantes colocadas en aquel camino
Una, la más inmensa, la vi separar sus destinos
Separando para siempre el amor de aquellos humanos

Vi tantas cosas tristes, que también he podido ver en tus ojos
Las he visto a mi alrededor, suelo verla siempre en mi espejo
Igual vi dos que se amaron, y hoy, los veo ponerse viejos
Olvidando tantas promesas, aquellos te amo y los te quiero....

Ha pasado el tiempo

Ha pasado el tiempo, y sólo el tiempo ha pasado
He visto partir los minutos, juntos a horas y los años
Ha pasado el tiempo...y aquellos tiempos, los extraño
Muchas cosas se han ido, pero otras se han quedado

Vi partir tus últimos besos, vi partir tu último abrazo
Hace tiempo que partió, de tus labios, la última sonrisa
Cuantas cosas he visto irse, algunas se han ido de prisa
El pintor se nuestro amor, también se llevó sus trazos

Ha pasado el tiempo en el que me hablabas en silencio
Cuando viviste el pecado de amar lo prohibido
Cuando recibiste mis besos, según tú, no permitidos
Cuando el amor era más puro que el más blanco lienzo

Se fue el tiempo, y junto a él, también se fue nuestra alegría
Cuando tu besabas mi boca, y yo a ti, te besaba entera
Cuando las aves cantaban en invierno, igual que en primavera
Porque cantaban para dos amantes que se amaron cada día

Cuando no estás a mi lado

Cuando no estás a mi lado, mis sentidos exploran el infinito, buscando las huellas que me lleven hacia ti.

Al mirar el cielo, mi mirada se pierde en el horizonte, buscando la más bella silueta de mujer que nunca antes vi. Mis oídos, excavan en el bullicioso zumbido del viento, intentando captar su melodiosa voz, que me haga sentir que aun sonríes para mí. Al inspirar, intento distinguir tu aroma, el cual supera el de la más bella y perfumada flor en primavera.

Mis brazos, al abrirse al viento, buscan el calor que me da su piel; y mi boca, insaciablemente busca tus besos, que han de traer a mis labios el aliento que no me dejará morir.

Cuando no estás a mi lado, me desoriento en el inmenso mundo de mi soledad, y siento que de no encontrarte, moriría, seguro con los ojos abiertos, los brazos vacíos, con el aliento seco, y la piel con frío.

Aun así, si muero por no tenerte, aun más allá de la muerte, te seguiré queriendo...

Prisionero

En ocasiones, sin saber, nos hacemos prisioneros,
Encerrando un amor en nuestro cuerpo adolorido,
Pretendemos así olvidar, y no logramos el olvido...
El temor al qué dirán, es nuestros barrotes de acero

Encerramos un beso en unos labios enmudecidos,
Que ya no dicen te quiero mucho más que a mi vida,
Sonreímos al mundo para ocultar nuestras heridas,
Nos ahogamos en llanto, y nos encontramos perdidos

Con destreza fatal decimos que no a una mirada
Haciendo de nuestra morada, un infierno sin igual
Cultivamos un orgullo letal, que hace morir una promesa,
Que destruye nuestra fuerza y nos aplica un golpe mortal

Le pedimos a Dios, en cada nuestra, oración...
Que nos conceda un perdón por haber amado tanto,
Vivimos de llanto en llanto...y no se nos quita el dolor,
Pues, tal vez por temor, hicimos prisionero a lo que fue un amor.

Te invito a bailar bajo la lluvia

Te invito a bailar con los ojos cerrados
Bajo la lluvia que cae ésta noche oscura
Te invito a desnudarte y perder la cordura
A liberar el amor que aún yace encerrado

Hoy quiero bajar, desde el cielo, una estrella
Para iluminar tu risa, en ésta noche oscura
Sentir que la lluvia acaricia, con gotas de dulzura
La suave piel que adorna a la mujer más bella

Hoy quiero de repente, tomarte de las manos
Y danzar bajo la lluvia: un, dos, tres, un, dos tres...
Robar un beso de tu boca, como la primera vez
En que dejamos de ser cosas, y nos hicimos humanos

La noche hoy nos invita a desnudarnos en la lluvia
A unirnos en un abrazo con nuestros cuerpos desnudos
A que me digas te quiero, mientras yo me quedo mudo
Callando tu voz con un beso, con pasión y lujuria

Al Saludar a un amigo

Soy dueño de un gran silencio, de tu mirada asustada,
De la más tierna mirada, que hombre alguno haya visto,
De un inmenso amor que resisto, cuando tú estás a mi lado,
De los besos que no me has dado, de tus abrazos sentidos,
Cuando, aunque no esté dormido, me haces soñar contigo,
Sintiendo que tu piel es mi abrigo, que suelo besar tu boca,
Aquella que la mía, aún no toca, pero que me entrega tu aliento,
Cuando a diario, a cada momento, vienes a saludar a un amigo...

Soy dueño de tu boca, de los besos que aún no recibo,
Del aroma de tu cuerpo, de los sueños que tengo contigo,
De tu piel, que no es mi abrigo; de tu voz, que no dice nada,
De tu marcha pausada, del vuelo de un ave sin nido,
Cuando en ausencia de testigos, tu piel calienta mi alma,
Cuando de prisa, pero en calma, vienes a saludar a un amigo...

Con ante Dios como testigo, con quien te contemplo a diario,
Espero hoy tocar tus labios, y hacerte mía por siempre
Refugiándome en tu vientre, cuando te acerques a tu amigo...

Soy dueño de tu entrega, que me hace perder los sentidos,
Cuando al saludar a tu amigo, vienes y me entregas un abrazo,
Acogiéndome en tu regazo, donde yo, quisiera quedar dormido.

Es así como a diario, yo vivo siempre a la espera,
De que hagas tu entrega, al venir a saludar a un amigo...

Amor robado

Amor que llegas en silencio y te dejas ver
Que tocas a mi puerta con manos temerosas
Vienes a decirme al oído que besas otra boca
Que eres real como el cielo, pero no puedes ser

Llegas a mí y te vas, pues alguien más te llama
Es que te esperan en casa, allí tienes otro lecho
Tus ojos iluminan mi sombra, me palpita el pecho
Te vas y tu aroma queda, durmiendo en mi cama

Eres amor robado, de esos que no están permitidos
Tan fresco como el viento, tan ardiente como el fuego
Que apuesta tu vida por un beso, en la mesa del juego
Y al terminar la partida, vuelve y vuelas a otro nido

Llegas, y luego de amar te vas, pero te quedas por siempre
En casa te espera un señor, allí tú volverás a ser su señora
En su cama, te espera el deseo; en mi lecho, el amor te añora
Tus huellas, quedaron en mi piel; a mi, me llevaste en tu vientre

El Amor

Es cierto, el amor es ciego, desinteresado, todo lo perdona, el amor es osado.

El amor es incondicional, se da sin pedir a cambio, el amor es tierno, y más que tierno, es especial.

El amor supera todos los obstáculos, es fuerte, es capaz de vivir, aún en la muerte, hace que la vida, sea un espectáculo.

El amor es una sonrisa, aunque seamos una lágrima; y, en la historia de la vida, en cada una de sus páginas, se desviste, para cubrir la desnudez del ser amado, cabalga con su dolor, cuando éste está triste, cuando está asustado.

El amor es capaz de pintar un perdón sin acuarela, de construir sobre la nada, de ver sin mirada, de ser feliz, aunque duela. El amor es silente, sin embargo, se escucha en lo más profundo del alma; cuando el odio va de prisa, el amor va en calma, se hace valioso, se hace valiente, coloca una mano en tu hombro, pone un beso en tu frente.

El amor vuela con las alas cortadas, es sereno en la tempestad, en el rostro, es la mirada.

El amor es luz, si la oscuridad nos mata, es la dulce voz de una persona grata, es agua en el desierto; cuando todo es falso, el amor es cierto.

Cuando debemos avanzar, el amor es el viento, que nos hace ligeros, que nos impulsa, que nos eleva, hace que nuestros brazos, se conviertan en velas, muchas veces nos trae, otras tantas, nos lleva.

El amor es un grito que fluye del alma, es un suspiro que se rebela; cuando nadie cree, el amor espera.

El amor es un momento, que no tiene tiempo, es decir te amo, es decir lo siento, es estar a su lado, a cada momento, es narrar un beso, es entregar un cuento.

El amor es un todo, donde no queda nada; es, con manos afanadas, construir con lodo.

El amor es esperanza, donde todo ha muerto, es sembrar un grano y cosechar un huerto.

El amor es una chispa que se convierte en hoguera; es encontrar la felicidad, por vez primera.

El amor es algo humano, que nos iguala a Dios, es vernos un día solo, y convertirnos en dos.

Pero, a pesar de todos los poderes del amor, el amor se hiere, cuando el ser que se quiere, nos provoca dolor.

De vez en cuando

De vez en cuando te das cuenta, que otro día se ha ido
Miras al cielo, y descubres una estrella, que te ha iluminado siempre
Te das cuenta que hay ausencias que, como el silencio, se sienten
Y que algunas de las aves que vuelan, no recuerdan su nido

De vez en cuando percibes, en el sonido del viento, un poema
Descubres que hay pieles heladas, que han vivido entre hogueras
Que el invierno no nos deja sentir, la alegría de la primavera
Y que somos capaz de reír, aunque nos ahogue una pena

De repente, te pierdes en un espacio, donde hay un mundo vacío
Donde sobra lo que no hace falta, y hace falta lo que perdimos
Donde, al ver el agua que corre, es cuando descubrimos
Que por más torrente que sea su caudal, no todas forman un río

De repente, abres tus ojos, y descubres que has vivido ciego
Que tanto luces y sombras, nos han confundido siempre
Que así día tras días, vemos pasar la vida, entre multitud de gente
Y cuando por primera vez vemos, vemos que estamos viejos

De vez en cuando en la vida, quisiéramos alcanzar una estrella
Entregar un beso de amor, a unos labios que esperan
Abrazar, sólo por abrazar, y que los amantes, no mueran
Sentir que tienes el universo, y te acompaña la mujer más bella.

Silencio

Hay silencio que aturden, que a nuestras almas empobrecen
Que a tus fortalezas vencen, y a tus instinto confunden

Que cuando te levantas, te hunden y te empujan a un abismo
Que te hacen no ser el mismo; y quien te ve, te confunde.

Hay silencio que yacen presos en una empobrecida boca
Que al verla, te provoca, arrancarle sin piedad, un beso

Hay silencio que te estremecen y te dejan confundido
Que te hacen vivir aturdido, mientras tus temores crecen

Hay silencio que no merecen ni un minuto de existencia
Que te roban la paciencia; y hasta los cuerdos, enloquecen

Hay silencio tan inmensos, como el universo mismo
Con la magnitud de un sismo; que al destruir, son intensos

Hay silencio que te destruyen, y te dejan hecho trizas
Haciendo perder tu sonrisa; y ante ellos, hasta los valientes, huyen.

Añoranzas

Se fue, ese amor que hoy no puedes ver,
Aquel que vive escondido en tu interior
Y que al recordar hoy, te llenas de dolor,
Extrañando los mil y un te quiero del ayer.

En silencio, sé que recuerdas sus besos,
Aquellos que no has vuelto a encontrar,
Los que se fueron, y hoy no logras olvidar
Porque te decían mi amor, y te recitaban versos.

Sé que otros brazos hoy te han abrazado,
En los cuales te has refugiado silente,
Esperando que con un beso en la frente,
Te digan te quiero, igual que en el pasado.

Y así, con el pasar del tiempo
Recuerdas ese amor cada día
Al no escucharle, se va tu alegría
Y yo, sólo puedo decirte, lo siento.

Besos que escapan por mi ventana

Hoy, un beso de mi boca,
Escapó a través de mi ventana.
Llegó volando a tu almohada,
Y en tus labios, deshojó una rosa

Hoy, junto a ese beso atrevido,
Agitado por la brisa del viento,
Llegó a tu boca todo mi aliento,
Robando un beso, no permitido

Inmersos en la oscuridad de la noche,
Salieron volando por mi ventana
Todos mis besos, llenos de gana,
A desprender de tu blusa, cada broche

Hoy, con la lluvia como testigo
Confieso que tus labios he besado
Y mis besos, tu inocencia han robado
Por lo cual, he de recibir yo, mi castigo

A tu boca, llegó mi beso desde lejos,
Encontrando toda tu piel desnuda,
Estremeciendo tu cuerpo, sin duda
Y dejó grabada tu pasión en el espejo

La lluvia apasionada, acaecida
Que se desprende ésta noche oscura
Te invita a dejar atrás tu amargura
Y a compartir conmigo toda tu vida.

Carta a mi hijo

Querido hijo:

Hoy quiero hablarte de la vida,
Sin pretender que te asombres...
Te veo casi convertido en hombre
Y al verte, recuerdo mis heridas

En la universidad de la vida
Vivirás siempre aprendiendo ,
A veces llorando, a veces riendo
En cada una de las partidas

El primer valor en la vida
Es decir siempre la verdad,
Ante todo, cultivar la lealtad
Y mostrar una sonrisa florida

La riqueza más apreciada
Es tener siempre un amigo,
Saber que Dios es tu testigo
Y que la felicidad es creada

Debes luchar con tenacidad
Por cada logro a conquistar
En vez de recibir, procuras dar
Y al dar, hazlo con sinceridad

Por el trabajo que tu realices,
Desde el cielo llegarán bendiciones
Procura sean buenas tus acciones
Y permite que junto a ti, sean felices

Si vas a empuñar tus manos,
Que nunca sea para pegar

A la mujer que te cuide, debes amar
Y a tu igual, tratar como hermano

El don más grande que recibirás,
Habrá de ser convertirte en padre
Ama siempre a quien sea su madre
Ya que ella, a ustedes dos cuidará

Cuando te llegue el momento
De tener a tu hijo en tu regazo,
Procura sean fuerte tus brazos
Y protégelo desde el nacimiento

Al convertirte en padre aprenderás
Que te hacía falta conocer un amor,
Que por tu hijo soportarás el dolor
Y que por tu devoción, él crecerá

Hoy, que casi ya un hombre eres
Y tu cuerpo cada día es más fuerte,
A Dios le pido, me conceda la suerte
De verte cumplir con tus deberes.

Por si la muerte se acerca.

Por si la muerte es mañana, y éste es mi último aliento.
Por si no hay otro momento, por si no llega el mañana.

Por si la luz en mi ventana, al irse, me deja tieso
Hoy, que vivo y pienso, quiero abrazarte con gana.

Por si la muerte se acerca con pasos muy decididos
Quiero hablarte al oído y decirte cosas muy ciertas.

Cada minuto que pasa, en el que no estoy contigo
Es un minuto perdido que nunca más se repasa

Y así va pasando el tiempo, y junto a él, se va la vida
Forzando la despedida en un inesperado momento

Si te ofendí, lo siento; perdón si provoqué tu herida.
Es sólo un soplo la vida, así como es un soplo el viento

Habrà de amanecer otro día, y ya no estaré contigo
Hoy quiero ser tu abrigo, y leer junto a tí poesías

Quiero escuchar melodías que hagan agitar tu pecho
Y amarte en nuestro lecho como si fuera el último día.

Tus manos.

He dejado en tus manos todo mi amor ausente
Dime, si así tú sientes que aún estoy a tu lado
En las palmas de tus manos deposito mi furor
Que te hará el amor, tal cual yo, ser humano
A mi oído ha llegado el clamor de la pasión
Tal si fuera una canción que perplejo me ha dejado
Deseo sin medida poder ya besar tus manos
Agradecido de ante mano porque cubrieron mi partida
Y a pesar de estar distante, siento tu amor a mi lado
Pues tus manos han logrado tocar tu flor a cada instante
Así pues, desde aquí puedo amarte, aunque no estoy a tu lado.

A mi hija, Madeline

Me iré corriendo por las calles vacías
Detrás de tus huellas, y no la habré de encontrar
Iré detrás de tu senda, como lo hiciste un día
Cuando seguías tú, mis pasos al caminar

Tus pasos que hoy avanzan, y no tan despacio
Se dirigen a otro destino, en algún lugar
Y yo, con los brazos abiertos de par en par
Seguiré tus huellas sin sentir cansancio

Yo seguiré tus pasos hasta el final de mis días
Guiado tal vez por el viento hacia una tierra lejana
Pues mi casa que hoy es tuya, no lo será mañana
Cuando tu deseo de volar, te hará dejarla vacía

Tocaré cada puerta que encuentre en el camino
Detrás de esa niña inquieta que cambiará de rumbo
Dejando atrás su niñez para explorar otro mundo
Para con sus propias manos, construir su destino

El dolor de perderte me desgarrará hasta el alma
Mis manos por vez primera, se encontrarán vacías
Yo, seguiré siendo tu padre, pero tú ya no serás mía
Y habré de ocultar mi llanto tras una fingida calma

Tú te irás lejos, lejos de mí, en la distancia
Quizás hacia otro mundo, donde se hable otra lengua
Mis pasos seguirán los tuyos, tal vez sin dar tregua
Hasta tenerte a mi lado, como estuviste en tu infancia.

Ella y él

Y, se encontraron los dos en el camino,
Negando a sus ojos la mirada...
Él, se detuvo ante sus pies;
Ella, se quedó allí parada.

Él, con las manos en sus bolsillos,
El temblor de su cuerpo, ocultaba;
Ella, sin saber que él la miraba,
Permitió que el viento agitara su vestido.

Él, como quien no dice nada,
Calló, y sus labios enmudeció;
El sol de aquella tarde oscureció,
Mientras ella continuaba allí parada.

La brisa aquella tarde se hizo helada,
Mientras él simulaba estar ausente;
Se escuchaba el bullicio de la gente
Y ella, aunque quiso, no dijo nada.

Así, otra noche había llegado...
Al cielo lo adornaban mil estrellas;
Él, se preguntaba ¿por qué tan bella?
Aquella mujer parada su lado.

Ella, con aquel silencio misterioso
Quiso ocultar a él, su sentimiento;
Se negó a mirarlo en el momento,
En que él, por su mirada, estaba ansioso.

¿Será casualidad del destino? O
¿será que el destino es caprichoso?
Él, no sabía si era dichoso

Por encontrarla a ella en el camino

Ella, vino a él; y él, ante ella vino

Y ninguno de los dos abrió su boca

Ella, porque él la besara, estaba loca;

Y él, por no besar sus labios, perdió el tino.

¿Será que él, de amor estaba loco? O

¿será que ella enloqueció por amor?

¿Estuvieron locos ellos, o estuvo loco el amor?

O ¿será que quien calla el amor, es un loco?

Un día te darás cuenta que

Un día te darás cuenta que la vida, la misma que recibimos sin pedir, se marcha sin avisar; que al vivir, es mejor dar; y que si debemos esperar, debe ser por cosechar, lo que sembrar decidimos.

Un día te darás cuenta que el corazón se cansa de latir por pasar la vida latiendo, que el cuerpo va languideciendo mientras preparamos la partida; y que dejará de ser vida, lo que hoy estamos viviendo.

Un día entenderás que con las manos vacías nos vamos; que atrás dejaremos lo que ayer fue nuestro guía,

y que a cada día, intentamos retener en vano.

Un día entenderás que la luz que precede a la oscuridad, se apagará un día; que hasta los árboles extrañaran sus hojas en el otoño; y que el retoño de la vida, ya no será realidad.

Un día te darás cuenta que desearás el frío del invierno en el verano; que cuando la enfermedad te acoja, desearás estar sano; y te irás tornando viejo, al compás de los años.

Un día te darás cuenta que extrañarás

en invierno, el color de la primavera; que ya no tendrás prisa, cuando sea larga la espera; y que de verdad, de veras, así pasa la vida, ignorando lo que está a nuestro lado, y deseando lo que ya no nos queda.

Un día te darás cuenta que ya no nos acompaña la piel del niño que un día fuimos; que la sonrisa se apaga ante la partida; que cada golpe en la vida, nos deja una herida; y que la mano que estuvo llena, entonces estará vacía.

Un día te darás cuenta que se hace difícil caminar presintiendo una caída; que no nos salvará la fe, cuando ésta está perdida; y que con el alma herida, dejaremos de afanar.

Un día te darás cuenta que hasta las aves extrañan su vuelo cuando sus alas de cansan de volar; que aunque el cielo siga ahí, ya no será su hogar.

Un día te darás cuenta que la mirada que busca en el horizonte, se encontrará perdida; que tus ojos, un día dejarán de ver; que ya no tendrá sentido ser; y que acabará la vida.

Un día te darás cuenta que hasta el vientre que ayer parió con dolor, llegará a quedarse sin nido; que extrañarás la risa del niño que hoy alborota tu hogar; y que así, sin más que dar, ya no tendrá color, lo que hoy es colorido.

Un día te darás cuenta que se va del cuerpo, la destreza; de la visión, la agudeza; y de las manos, la firmeza.

Un día te darás cuenta que hasta un padre nuestro nos dejará sumergido en la tristeza, en vez de llenarnos de alegría; será entonces, con certeza, tal vez el último día de uno de los nuestros.

Un día te darás cuenta que se acabaron las sonrisas, que la soledad nos acompaña, que no se mueven las montañas, y que nuestra vida agoniza.

Un día te darás cuenta que otras vidas inician mientras la tuya termina; que el mundo sigue girando aunque decidas quedarte quieto, que tus hijos te dejaron solo ayer; y hoy, a ellos, los dejan solo tus nietos.

Un día te darás cuenta que se pierde la confianza; que el fruto que un día estuvo, ya no vuelve a su rama; que dejan de ser recordados, los que hoy gozan de fama; y que aún en tu propia cama, tu

sueño no te descansa.

Un día te darás cuenta que hasta la luz más intensa, llega un día que se apaga; que dejará de tener valor, lo que por ello, hoy tú pagas.

Un día te darás cuenta que la riqueza no llena el alma, aunque llene los bolsillos; que en el mundo, lo más sencillo, lo que nos da paz y calma, no tiene que ver con riqueza.

Un día te darás cuenta que hasta la madre naturaleza, que nos llena de riqueza, un día nos deja consternados, dejando a nuestro lado, sólo dolor y tristeza.

No, no estoy solo

No, no estoy solo. Me acompañan tus besos.

Los besos que desempañan el cristal por el cual miro,
A través del cual suspiro, y veo como mueve el viento
Las hojas, que a cada momento, me recuerdan que eres mía.

No, no estoy solo. Me acompañan tus manos acariciando mi cuello,
El recuerdo de sentir tu cuerpo desnudo asido a mi cuerpo,
En danza de amor interminable hasta quedar ambos muertos

No, no estoy solo. No puedo olvidar tu olor embriagando mis sentidos,
La humedad de tu boca, la jauría de tus quejidos,
Que me hace creerte loca, cuando haces el amor conmigo.

No, no estoy solo. Aun veo tu cuerpo desnudo caminando silente,
Veo tus grandes ojos oscuros, que lucen impacientes.
Desearte, ya no es suficiente; y poseerte, procuro

Me consumo en tu morada, y ya no tengo cordura,
He perdido la postura, pues a tus pies he caído
Es cuando inicio el recorrido que me ha de llevar a tus entrañas
Tu piel con mis besos se baña; y yo, todo tu cuerpo consigo.

Entonces en ese momento, es cuando voy despacio
Recorriendo tus espacios con mis besos atrevidos,
Y con cada espacio recorrido, siento encender la hoguera
Que nos consume, tal cual fuera, dos metales que se funden

Sobre tu lecho, dos cuerpos se hunden cubiertos por sábanas blancas.
Esta vez es una de tantas en que mis labios tocan tus cumbres.
Y así, lentamente, como de costumbre, beso todo tu cuerpo después de besar tu frente.

Mi piel, de sudor mojada; también hay humedad en tu vientre,
La cual me pide que entre, pues me espera tu alma.

Penetro despacio, con la calma de llegar a un puerto seguro.
En ese momento, te juro, eres la mujer más amada.

Ya no veo en tus ojos miradas. Tu cuerpo está todo contraído.
Sólo escucho tus quejidos que encienden más la llamarada.

Es cuando te siento enamorada, y que tu amor no tiene cura,
Que me amas con locura, que tu juicio está perdido
Y yo, por ti he enloquecido, pues me contagió tu locura;
Locura que dura y dura, y curarme no consigo.

Más allá de tu piel

He visto una gran fortaleza, más allá de tu piel
Piedra bajo cincel, donde se escupe tu grandeza.

He visto pasión con destreza, que ocultas sin querer
Permitiendo sólo ver, a quien con ilusión te contempla.

He visto que pisas muy fuerte, y tu mirada es erguida
Opuesta a sufrir una caída, y siempre de pies, sostenerte.

He visto tu piel desnuda, bajo un hermoso vestido
Que cubre, tal cual abrigo, belleza sin par, sin duda.

He visto a través de tus ojos, una sonrisa dormida,
Nobleza que yace escondida, oculta tras un cerrojo.

Escucho en tu silencio, el grito que calla tu alma
Mar embravecido, pero en calma, que callado también, yo presencio.

El viento que llega a mi piel, trae embriagado tu aroma;
Llega hasta mi ventana y se asoma, como quien no se deja ver.

Es cuando, sin querer, de mi boca se escapa un beso
Ingenuo, pero travieso que vuelve otra vez hasta tu ser.

¿Hasta cuándo Quisqueyanos?

¿Hasta cuándo Quisqueyanos?

Yo, al igual que tú, llevo en mi pecho una ilusión
He soñado con pasión, ser libre por derecho
Sin temor de que al acecho, sea yo víctima de un maleante
Que me elimine en un instante y no me deje morir en mi lecho.

Cualquier día, de la nada, pierdes lo más apreciado
Porque un maldito desgraciado se cruzó en tu camino
Poniendo fin a tu destino, dejándote malogrado.

Yo, al igual que tú diría, veo la vida sin valor
Siento que es mudo mi clamor, pues nadie escucha mi agonía
Como tú, padezco día tras día, una triste realidad...
Mi país es una calamidad, y a mis autoridades no les incumbe.

La delincuencia es la costumbre, y es un baluarte la maldad;
Veo cultivar la impunidad, y a mi pueblo cosechar podredumbre.

Los políticos se reúnen en cumbres y degustan de un buen vino
Mientras yo en el camino con un asalto me encuentro
Que me arrebatara en un momento hasta la vida de cuajo
Mientras caigo boca abajo sin que se escuche mi lamento.

Cada cuatro años a las urnas voy decidido
Con el deber comprometido de allí librar mi batalla
Mientras yo grito, mi igual calla vestido de indolente,
Pues la corrupción lavó su frente y su voluntad ha comprado
Con los impuestos que yo mismo, al estado he pagado.

En mi boca queda el sabor de una amarga impotencia
Que me roba la paciencia y me llena de dolor

Y es que es en vano la labor que cada día realizo
Mientras un senador satisfizo hoy otra vez su ambición.
Robando sin compasión lo que a mi pueblo pertenece,
Haciéndonos pagar con creces una mala decisión.

Recuerdo aquellos años ingenuos de lo que llamamos infancia
Escuchaba yo, con ansias a unos humildes maestros
Que me hablaban de lo nuestro, de un señor llamado Duarte
Que dio todo de su parte para entregarme una nación
Que hoy los políticos, sin perdón se repartieron por partes.

¿Hasta cuándo, Quisqueyanos? ¿Hasta cuándo aguantaremos?
¿Cuándo pondremos frenos? ¿Cuándo empuñaremos las manos?
¿Cuándo lucharemos como hermanos por una patria decente, donde vivamos como gente y no
como serviles humanos?

Dulce espera

Pasarán los días lentamente,
Mientras, se hace larga la espera.
Y así, como flor en primavera,
Lo verás crecer en tu vientre.

Los temores e incertidumbres,
Se irán unos a otros sumando,
Pues te has quedado esperando,
Lo que en ti, ha sido costumbre.

Las náuseas y el desaliento
Serán los primeros bosquejos,
Tu vientre crecerá en el espejo
Desde los primeros momentos

Te sorprenderá un movimiento,
Que surge desde tus entrañas,
Indicando que inició su campaña,
Y así estará hasta el nacimiento

A veces, se harán largas las horas,
Mientras que en ti, las ilusiones crecen,
Con ellas, mil bendiciones florecen,
Que te harán feliz para siempre, señora.

Y cuando llegue el momento...
Habrá dolor desgarrando tu vientre,
El sudor correrá por tu frente
Y tú, te quedarás sin aliento.

Todo culminará con el llanto,
Que habrás de callar en tu regazo,
Pues al fin tendrás en tus brazos

A ese pequeño, que esperaste tanto

Dime, si Jesús está muerto...

Dime, si Jesús está muerto, postrado en una cruz...

¿Por qué recibo su luz en la oscuridad de mis lamentos?

¿Por qué se me agita el pecho en mi desesperación,

Y siento su compasión que me calma en un momento?

¿Por qué, si Jesús está muerto, siento el amor de un hermano?

¿Por qué las heridas en sus manos, siembran la paz en mi huerto?

Dime, si Jesús está muerto, y hay herida en su costado...

¿Por qué lo siento a mi lado, liberándome del tormento?

¿Por qué a cada momento, cuando el temor me acompaña, siento que su amor me baña, y su dolor es mi sustento?

¿Por qué siento paz cuando duermo?

¿Por qué puedo reír cada día?

¿Por qué no siento agonía cuando mi cuerpo está enfermo?

¿Por qué no tengo temor si sé que he de morir?

¿Por qué no temo a sufrir?

¿Por qué no temo al dolor?

¿Será que por su amor, Jesús ya murió por mí?

¡Y así, nada más porque sí, por mi salvación, él pagó!

Te regalo una poesía

Te regalo una poesía para que, junto a mí, aprendas a soñar;
Para que sin alas, te atrevas a volar desde tu alma a la mía.

Te regalo una poesía para que te enamores otra vez;
Para que, así como hizo el pez, que conquistó el mar un día;
Poder conquistar yo, tu amor con un verso;
Y en rimas pedirte un beso, que ha de estar preso en tu boca;
Beso que pido con un poema, igual que también pido en prosa;
El mismo que, al abandonar tu boca, ha de posarse en la mía.

Te regalo una poesía que, para ti escribí en un papel;
Que versa sobre un amor fiel, que nació cuando te vi un día
Sonreír con alegría, mientras te besaba el viento;
Justo en el momento, en el que quise hacerte mía.

Te regalo una poesía porque sé que tu corazón espera
Un amor que no sea quimera, que sea realidad, no fantasía;
Que te ame cada día, y que sea tuyo por siempre;
Que cuando tengas frío, se torne ardiente;
Que sin ser de hierro, sea fuerte;
Así como lo es la corriente, que lleva el agua de un río.

Te regalo una poesía que ha de llevar paz para tu alma;
Que te dice en calma que un hombre te ama intensamente;
Que así como el rayo, que de repente, ilumina una noche oscura;
La luz de tus ojos, robó mi cordura, y que me tiene loco, todavía.

Te regalo una poesía, que es como regalarte el corazón;
Así también te doy la razón de un hombre que toda la vida, te amaría.

A mi padre:

A ti, quien te fuiste, y hoy no estás conmigo.
A ti, quien si no te hubieras ido, serías aún mi guía.
A ti, quien me diste la dicha de ser hijo, un día
A ti, a quien extraño todavía, aún sueño contigo.

A ti, hombre de manos grandes y pasos cansados.
A ti, que de estar justo aquí, serías un maestro.
A ti, quién para mí y mis hermanos, fuiste padre nuestro.
A ti, querido viejo, a pesar de tanto tiempo, extraño estar a tu lado.

A ti, quien te fuiste un día, y no te despediste.
A ti, quién vive en mi memoria, y de mi corazón no te has ido.
A ti, a quien no sé dónde te encuentras, y a quien nunca olvido.
A ti quiero decirte, que por tu partida, mi alma aún está triste.

A ti, a quien no logro olvidar, aunque ya me pongo viejo.
A ti, a quien estuviste poco, pero aún están tus consejos.
A ti te recuerdo cada día, te veo siempre en mi reflejo,
Al ver cada arruga de mi piel, siempre que estoy frente al espejo.

Para ti padre es mi plegaria, justo hoy, en tu día.
Que la paz que viene de Dios ilumine tu gloria.
Sé que aún en mi vejez, vivirás en mi memoria.
Y no bastará tu ausencia, para yo olvidarte un día.

A cada uno de mis hijos, sin distinción.

Sé que es inevitable la partida,

Que hoy estoy lleno de vida, y mañana no estaré.

Sé que de tu lado partiré, que a la oscuridad me iré, y no me verás ya en tu guarida.

Hoy que la vida lo permite, quiero con amor decirte, que por siempre te amaré.

Que para ti siempre estaré, y con loco afán viviré, abonando tus raíces.

Quiero ser un padre, que al irse,

Cuando me dejes de ver, te habrá enseñado el deber de amar como yo, a tus hijos.

Y si ayer no te dije, hoy te digo,

Que lo que más yo he amado, es haber educado a quienes Dios hizo mis hijos.

Enseñarles que en la vida construimos el destino, que recorreremos mil caminos, y al final es la partida.

Que podemos curar heridas, levantar a otros caídos, y a cada momento vivido, debemos celebrar la vida.

Hoy es mi deber amarte... ir junto a ti a toda parte, pues mañana no estaré.

Hasta mañana viviré, pues un día se irá la vida. Yo me llevaré mis heridas y a ti en la tierra, dejaré.

Quiero ser tu primer amigo, estrechar fuerte tus manos, abrazarte junto a tus hermanos y convertirme en sus abrigos.

Quiero mostrarte una estrella que siempre estará a lo lejos, y cuando quieras ver a tu viejo, deberás mirar hacia ella.

Quiero enseñarte que el viento podrá ser siempre tu aliado, cuando camines confiado en que Dios es tu sustento.

También quiero pedirte que no te aferres al dinero. Ama a quién esté junto a ti, primero; pues después tendrás que irte.

Hoy estás aquí, mañana ausente.

No sabrás cuando será, todo en la vida pasará y nos iremos por siempre.

A tu amigo, dale el frente; no lo abandones si ha sufrido, socórrele si ha caído; y cuando diga tu nombre, di presente.

A tus hermanos, hoy te pido, nunca odies en mi ausencia. Si es diferente a ti, ten paciencia y no lo dejes al olvido.

Recuerda que, aunque yo me haya ido, muy allá, en el firmamento, estaré en el momento en que quieras estar conmigo.

Aprendí el olvido

Estos son los últimos versos, que por ti yo escribo
Y es que ya mi última lágrima, al suelo cayó.
Ayer tú abandonaste un amor, que hoy, igual dejo yo
Y es que como tú, yo también, aprendí el olvido.

Hoy es la última vez que por tu amor suspiro.
Ya no buscaré en el viento, el sabor de tu olor.
No escribiré más canciones, para ningún cantor.
Y cuando te busque en mi recuerdo, encontraré el olvido.

Esta es la última noche que robas mi sueño,
Ninguna estrella lejana me hará recordarte.
Ayer te di los besos, que hoy no quiero darte
Y del amor que te di, hoy yo soy el dueño.

No volveré a llorar otra vez tu partida,
Para alejarme de ti, me quedaré aquí parado.
Hoy pintaré de grises, mis sueños dorados
Y en vez de extrañarte, curaré mis heridas.

Estos son mis últimos versos que serán poesía.
He perdido la musa cuando tú te marchaste.
Quise escribir algo bello, pero fue un desastre
Y a la canción que parí, no le nació melodía.

Cuando escuches mi canción, aún sin partitura
Escúchala callada; sí, callada; allá, a los lejos.
Trata, entonces, de no estar delante del espejo
para que así no veas, tu rostro de amargura.

Tres maneras de mal querer a una mujer

Tres hombres la amaron sin saber
Que sólo el amor, para ella, no bastaría.
La amaron los tres...ella también los quería,
Pero por más que amaron, ese amor, no pudo ser.

Uno, la amó en silencio y de la nada;
Esquivando siempre sus ojos, su mirada.
La creyó de otro hombre, enamorada;
Ella, de su amor, no supo nada.

Otro, la amó con fuerza, y fue su amante.
La amó con intensidad, pero a escondidas,
Así esculpió su corazón con mil heridas
Por lo que ese amor duró sólo un instante.

El tercero, debió dejar que se marchara
A otro río, a otra orilla, a otros brazos
No dijo nada, sólo calló y cruzó sus brazos,
Pues no pudo evitar que ella de él, se cansara.

Ella fue amada por tres hombres sin saber
Que ese amor, para ella, nunca sería.
Ella quedó otra vez sola, ¿quién lo diría?
Y hoy, ninguno de los tres ya puede ser.

Pasó el tiempo y todo quedó en la memoria
De dos personas que se rehúsan al olvido.
Ambos recuerdan del ayer, lo prohibido,
Un amor que fue divino, pero sin gloria.

Tres maneras de querer a una mujer
Te convierten en tres hombre, en vez de uno
No importa cuál de los tres, si es que ninguno,

A ese amor, tuvo el valor de retener.

El último mensaje

El último mensaje

Sin imaginarse lo que pasaría después, a pesar de que estaban enfadados, y llevaban varios días sin comunicarse, cosa que en los últimos tiempo se había tornado frecuente, aprovechó la excusa de que se iba de viaje al exterior, sin fecha de regreso, para llamarla y así escucha su voz, sin imaginar que era su última oportunidad.

El teléfono sonó en varias ocasiones, por lo que decidió colgar. No estuvo seguro si en el último instante la escuchó decir ¡hola!

Nunca más lo sabría. Se preguntaba si había sido producto de su imaginación, si había sido el deseo de volver a escuchar su voz, o si definitivamente ella llegó a contestar. Lo cierto es que la llamada no retornó.

Pronto, mientras se dirigía hacia aguas internacionales, su teléfono dejó de registrar señal. No tenía sentido seguir viendo la pantalla una y otra vez, aferrado a la última esperanza de volver a escuchar su voz.

Cuando estuvo convencido de que ya no pasaría más, decidió guardar su teléfono en el bolsillo trasero de su pantalón, no sin de vez en cuando revisar si se había producido algún milagro.

Fue cuando su pensamiento resultó interrumpido por una voz áspera, ronca y poco entendible. Se trataba de un hombre de tez oscura, de unos 6 pies y 3 pulgadas de estatura, en cuyo rostro no se distinguía ningún rasgo de humanidad, quien sorprendentemente se dirigía a los allí presente.

Sin entender aún lo que ocurría, escuchó con atención aquella voz, tratando de comprender lo que estaba pasando.

Este hombre, cuyas rasgos físicos pertenecían más a una bestia que a un ser humano, estuvo a cargo de reclutar a un un grupo de hombres en la calle, sin previo aviso, y sin oportunidad de que pudieran comunicarse con sus familiares.

Por fin pudo comprender que se dirigía a una extraña nación, la cual desde hacía varias décadas, era objeto de la más inhumana dictadura de la cual se tenga conocimiento, por lo que sus habitantes morían en la más absoluta miseria, carentes de los recursos más elementales para sobrevivir, ya que las antiguas riquezas de aquella población se había ido a engordar las cuentas personales de sus verdugos.

Mientras escuchaba las miles de razones por las que debía ir a pelear a un país extranjero, cosa que nunca imaginó, ya que no tenía ninguna experiencia militar, quedó convencido de que nunca más iba a volver a escuchar su voz.

Solía, cuando el momento le permitía, revisar su teléfono, por si casualidad de la vida, algún milagro se había producido. Lo intentó una y otra vez hasta que fue hecho primero en aquella lejana nación.

Entonces, supo definitivamente que ya no tenía oportunidad. Fue despojado de todas sus pertenencias. Definitivamente ya nunca más volvería a pasar.

Nunca supo el tiempo que pasaría en prisión, o si algún día saldría de allí con vida. Su único deseo era lograr recuperar su teléfono, que había sido incautado junto a toda sus pertenencias, y ahora era posesión de los guardias enemigos. Pensaba que podía encontrar en el algún mensaje.

Fue el motivo por el cuál intentó una y otra vez escapar. Fueron meses de fallidos intentos, quizás

talvez años. No había forma de saber cuanto tiempo había transcurrido desde la última vez que escuchó su voz.

Sólo le mantenía con vida su deseo de retornar, de saber que había pasado con ella, si aún seguía pensando en él como lo hacía él de ella.

Aquella noche de recuerdos interminables, trataba de recordar el motivo que provocó el último enojo. Aquel que los separó por última vez, sin imaginar que no iban a tener la oportunidad de otra reconciliación.

Los guardias, quienes solían hacer fiestas para divertirse, mientras tomaban alcohol sin control y violaban a las prisioneras, cada vez estaban más embriagados, hasta que por fin quedaron dormidos.

Sí, había llegado la oportunidad que esperó por tanto tiempo. Esa noche escapó, no sin antes revisar cada rincón de lo que por tanto tiempo resultó ser un infierno, la más despiadada prisión que nunca imaginó.

Por fin lo encontró, lo tomó y sin perder tiempo buscó el último mensaje. Para su sorpresa, sí había un mensaje, sólo que ahora era de un número desconocido. "Me cansé de esperarte"

Entonces supo que ella había decidido abandonar la espera e imaginó cómo ella dejaba caer su teléfono a mar.

Ahora no sabía si valía la pena recuperar nueva vez su libertad. Sólo su instinto lo guió otra vez al océano.

Cuando por fin llegó a su tierra, aquella que casi había olvidado, se dio cuenta que todo había cambiado. Observó cosas que no reconocía y fue entonces cuando tuvo noción del tiempo transcurrido.

No pudo reconocer a los lugareños. Ahora era un extraño en su propia tierra. Sin saber a dónde dirigirse, se acercó a una anciana. Ella debía saber...los viejos siempre recuerdan...se decía una y otra vez.

Mientras se acercaba a aquella mujer llenas de arrugas, con manos temblorosas y rogándole a Dios que el Alzheimer no se le haya adelantado, no pudo evitar observar a un chico que jugaban en la playa.

Algo de aquel joven llamó su atención. Se le parecía a alguien, y ya no recordaba a quién.

-Ven, deja de jugar, llegó el momento de irnos- Era una voz de mujer, que también lucía conocida. Con la serenidad del viento de la noche, quedó allí parado, contemplando aquella mujer, que sí definitivamente reconoció.

Fue cuando supo que la vida no deja de ser paradójica. Allí estaba ella, la había encontrado. Sólo que después de tanto desear volver, ahora estaba seguro de que había llegado tarde; y lo mejor era no acercarse.

-Ven, ya nos vamos- repitió aquella voz inolvidable, único recuerdo que le acompañó cada día de su soledad.

Ahora era ella quién se alejaba. Era hora de dejarla ir. Debe haber logrado la felicidad que nunca pude darle, pensó una y otra vez.

De repente, sus piernas se quedaron sin fuerzas, y no pudo continuar allí parado; por lo que lentamente se dejó caer al suelo, mientras observaba cómo otro barco lo separaba otra vez de la mujer a quién tanto había amado.

Sí, había que dejarla ir. Aquél niño cuya imagen golpeaba su recuerdo, tratándolo de recordar a quién se le parecía, le confirmaba que no debía acercarse.

Ahora debo tener el valor que nunca tuve, y dejarla ir. Era su único pensamiento, mientras aquel barco desaparecía en el horizonte.

Su pensamiento fue interrumpido cuando se le acercó una señora quien vendía objetos usados. -¿Quieres comprar algo, señor?- fue lo único que escuchó, mientras distinguía la imagen reflejada en un espejo roto que aquella mujer intentaba vender.

Entonces pudo darse cuenta cuánto había envejecido. No se imaginó que había pasado tanto tiempo desde la última vez que se miró en un espejo; y por fin recordó a quién se le parecía aquel niño.

Para que no me olvides

Sí, sé que te has ido, pero allá donde estés, quiero que sueñes conmigo. Ten presente que jamás te olvido; y que te llevo en mi alma, estés donde estés.

Cuando la brisa fría robe el calor de tu cuerpo, recuerda nuestro lecho, donde te he hecho mía.

Y si al pasar los días, te brota alguna lágrima, escribe en alguna página que me amas todavía.

Cuando te encuentres desnuda, al bañar tu cuerpo; toca con suavidad tu huerto, donde sembré mi amor, sin duda.

En tu pecho hay dos colinas que besé tantas veces, tocarlas una y mil veces, si es que eso te anima.

Desliza suavemente tus manos por tu cintura, y detente con dulzura al llegar a tu vientre.

Allí, donde posé mi boca, y robé tu cordura. Allí donde nació tu locura, donde te hice volver loca.

Ahí, vuelve y toca, esta vez suavemente.

Y al sentir qué se siente, recuerda lo vivido; para que así no me olvides, como yo a ti no te olvido.

Señora

Sé, que usted teme, señora que su nuevo amor sepa, cuanto usted me amó.
No tengas temor, señora. Así como usted ha olvidado, yo tampoco recuerdo, ese viejo amor.
Si usted supiera, señora. Me da pena ver en sus ojos, que usted siente temor.
Yo, sólo recuerdo, señora, vagamente su voz, diciendo que no.
Cuando veo sus ojos, señora, sólo puedo percibir una luz apagada, tristeza y dolor.
Disfrute usted, señora. Deje atrás el pasado. Hoy la vida le sonrío con su nuevo amor.
Dígale a su nuevo amor, señora que hoy usted le pertenece y no guardes temor.
Pues, el día que usted se marchó, señora, dejó mi corazón libre para un nuevo amor.
Y tan pronto como usted partió, señora, alguien besó mis labios. Esta vez sin temor.
No sé si será amnesia, señora, pero hoy no la recuerdo, y no le guardo rencor.
Sólo le pido, señora, disfrute del amor tranquila, y no me tengas temor.
Pues, los labios que ayer la besaron, señora, no dirán nunca, cuanto usted me amó.
Si algo quieres decirle a su nuevo amor, señora. Dígale que sólo deseo que lo ames, como usted,
señora, una vez me amó.

Te regalo una poesía

Te regalo una poesía para que, junto a mi, aprendas a soñar;
Para que sin alas, puedas volar desde tu alma a la mía.
Te regalo una poesía para que te enamores otra vez;
Para que, así como hizo el pez, que conquistó el mar un día;
Poder conquistar yo, tu amor con un verso;
Y en rimas pedirte un beso, que ha de estar preso en tu boca;
Beso que pido con un poema, igual que también pido en prosa;
El mismo que, al abandonar tu boca, ha de posarse en la mía.
Te regalo una poesía que, para ti escribí en un papel;
Que versa sobre un amor fiel que nació, cuando te vi un día;
Sonreír con alegría, mientras te besaba el viento;
Justo en el momento, en el que quise hacerte mía.
Te regalo una poesía porque sé que tu corazón espera
Un amor que no sea quimera, que sea realidad, no fantasía;
Que te ame cada día, y que sea tuyo por siempre;
Que cuando tengas frío, se torne ardiente;
Que sin ser de hierro, sea fuerte; así como lo es la corriente, que lleva el agua de un río.
Te regalo una poesía que trae paz para tu alma;
Que te dice en calma que un hombre te ama intensamente;
Que así como el rayo, que de repente, ilumina una noche oscura;
La luz de tus ojos, robó mi cordura, y me tiene loco, todavía.
Te regalo una poesía, que es como regalarte el corazón;
Pues por ti, ya perdí la razón, y aún te amo todavía.

Partiré

Llegará el día en que partiré. Dejaré éste mundo que he conocido. El mundo donde he vivido, y por más que he intentado, no conoceré. El mundo donde tantas veces quise tener amigos; y la más de las veces, no lo logré. Donde me enamoré, donde alguien me quiso, y también amé.

El mundo donde pisé, donde dejé mis huellas en el camino. Donde siempre caminé, siguiendo el norte de mi destino. Donde rápidamente dejé de ser niño, y sin darme cuenta avejenté. Donde reí, y también lloré. Donde fui el protagonista de mi destino.

Sí, me marcharé, sin darme cuenta que poco he vivido. Sin disfrutar cada día un bello amanecer; sin disfrutar las estrellas, en cada anochecer.

Llegará el día en que ya no esté, en que no volveré a besar a la mujer querida; en que se convertirán en una sólo, todas mis heridas; y por más que pretenda, ya no seré.

No sé, si a final de cuenta estarán conmigo, todas las personas a quien tanto amé. Pretendo, sin embargo, retener sus nombre; y llevar en mi alma la imagen de su ser; y en un rincón de mi pecho, llevarme a la mujer, a quien tanto amé, cuando fui un hombre.

Me iré, quizás en silencio, eso no lo sé. Quizás diré algunas palabras, quizás, tal vez. Quizás diré que los he amado, que siempre los amaré.

Espero tener a mi lado a quienes son mis hijos; pretendo ser perdonado por aquellos a quien lastimé. Pretendo, cuando cierre los ojos, partir con una sonrisa; y en éste mundo, que va de prisa, algún legado importante, haber dejado.

Pretendo que me recuerden con el amor que les tengo; que cuando les toquen juzgarme, recuerden que soy imperfecto; que me equivoqué tantas veces, quizás en cada intento.

El olvido

Si te amé ayer como te amé y no recuerdo hoy haberte amado; dolor habrás haberme provocado, cosa que no recuerdo, pues te olvidé.

Si tal como dices, un día te besé y no recuerdo si te he besado; me pregunto ¿que hiciste con el beso dado? Contesta tú, pues yo no sé.

Si estuviste entre mis brazos alguna vez y no recuerdo haberte abrazado; dime ¿qué hiciste con el abrazo dado? Dime ¿por qué ese abrazo, hoy ya no es?

Si amaste cuando estuviste a mi lado y si sentiste que yo también te amé; dime, si es que tú no has olvidado, ¿qué pasó con el amor que se fue?

Si me ves a tu lado aquí callado, escarbando en el baúl de mis recuerdos; no me culpes si hoy no me acuerdo, si ayer alguna vez te he amado.

Si tu amor conmigo fue despiadado, no te guardo rencor, tal como ves. No temas, te lo digo otra vez, no se puede odiar lo olvidado.

Si para sobrevivir como he vivido, luego de que murió lo que has matado; no creas que mi corazón está adolorido, pues no duele ya lo sepultado.

Alguien

Sé que un día habré muerto, estaré en una cama cubierto y ya no veré la luz. Alguien construirá una cruz para mi sepultura. Alguien mirará a las altura con los brazos abierto. Alguien dirá que es cierto, que por fin ya he partido. Alguien, aún confundido, balbuceará mi nombre. Dirá que ha muerto un hombre y abrazará a mis hijos. Alguien habrá de llorar al ver que me he ido. Alguien quedará afligido y alguien habrá de rezar. Alguien se acordará por siempre que le di un beso en la frente y un abrazo de amigo. Alguien dirá haber sido testigo de mi afán en la tierra. Alguien tomará una piedra y allí escribirá mi nombre. Rezará aquí yace un hombre que tuvo un buen corazón. Alguien con o sin razón dirá que un día me quiso. Alguien hará el sacrificio de construirme una cruz. Alguien encenderá una luz en mi última morada. Alguien se quedará allí parada con lágrimas en los ojos, que cubrirán sus anteojos y secará con papel. Alguien será uno de tantos que romperán en llanto y me rezará una plegaria. Alguien publicará en los diarios que terminó mi calvario y que ahora vivo en el cielo. Alguien rezará a diario, con un rosario en la mano hasta decir amén. Alguien, tal vez mi hermano, consolará a mi madre. Alguien dirá es mi padre ese quien está allí dormido. Alguien quedará complacido al saber cuánto lo he amado y que le hice el bien. Alguien se quedará callado, alguien, pero no sé quien.

Hoy te digo adiós

Hoy te digo adiós mientras me ahogo en pena. Cumpliré mi condena de estar lejos de vos. Hoy te digo adiós y me iré lentamente. Me iré de repente por el bien de los dos. Hoy no sé dónde iré, pero aquí no me quedo. Pues, el destino, con su dedo, me señaló la salida. Hoy será mi partida y si algún día nos vemos, será un nuevo estreno, una nueva vida.

Hoy me iré despacio, con mi dolor a cuesta, voy lleno de dudas y sin llevar respuesta. Caminaré sin pausa hacia un lugar lejano. Te dejaré todo lo sano que coseché para ti. Si te olvidas de mí, lo entenderé en seguida, porque esta partida es por lo que no te di.

En algún lugar de la tierra recordaré tus besos. Recordaré todo eso que fuimos juntos, un día. Y viviré cada día soportando el dolor... recordando tu amor hasta que llegue mi muerte.

Se nos acaba la vida

Se nos acaba la vida, como se acaba el vino que ha sido bebido sorbo a sorbo, dejando nuestra copa vacía. Se acaba, justo en el momento en que también se ha ido la fuerza, dejando nuestro cuerpo sin energía. Es entonces cuando descubrimos que a pesar de tantos años, es poco lo que hemos vivido. Nos da nostalgia el recuerdo y nos ahoga una lágrima. Lágrima que por fin aflora; y que por tanto tiempo mantuvimos reprimida. Se nos acaba la vida como también se acaba la luz al final del día, dejándonos sumergidos en una inmensa tiniebla. Se nos acaba la vida y entonces morimos solos, como quien ha vivido a escondidas. Llevamos en nuestras manos cicatrices, para no decir que las llevamos vacías. En nuestra memoria llevamos el vano recuerdo de una voz casi extinguida, que una vez juró amarnos hasta el final de los días.

Se nos acaba la vida y llevamos conjugado el verbo ser en tiempo pasado. Es cuando nos damos cuenta que dejamos abandonado el afán de cada día, las cosechas que cosechamos y las conductas aprendidas.

Se nos acaba la vida, y dejamos atrás la compañía del amigo, el abrazo de un hijo y los besos que hemos dado. Dejamos abandonado todo lo que hemos sido. Nos vamos convencidos de que no nos alcanzó el tiempo para ser felices. Que fue más lo que sufrimos en este mundo despiadado.

Confieso que he perdido

Confieso que he perdido,
Confieso además que he llorado,
Confieso también que he callado
Cuando gritar fuerte, he querido.
Confieso que me he enamorado
Y que por amor he sufrido,
Confieso además que he vivido
Con el corazón destrozado.
Confieso que he sembrado
En terrenos casi desiertos,
Confieso que también es cierto
Que muy poco he cosechado.
Confieso que cuando era pequeño,
Pensé que al crecer iba a ser fuerte;
De grande comprendí, para mi suerte
Que no se hacen realidad todos los sueños.
Confieso que descalzo, he caminado
Por agrestes caminos con espinas,
Cubriendo con mi sangre, las colinas,
A cuyas cimas, la verdad, no he llegado.
Confieso que mis mejillas han golpeado,
Que han golpeado sin piedad, mis dos mejillas.
Por lo que he cubierto mi faz con mascarilla
Para que no puedan notar que he llorado.
He llorado, tal cual llora el payaso,
Ocultando su llanto en carcajadas.
Y entre llantos y risas entrelazadas,
Camino cabizbajo, paso a paso.

Quiero

Quiero hablar y no sé qué decir, quiero escribir lo que quisiera callar. Quiero olvidar lo que me ha hecho sufrir, quiero vivir sin tener que llorar. Quiero confesar que no tengo miedo a morir, quiero vivir hasta lograr escapar. Quiero soñar que alguna vez fui feliz, quiero ver el matiz de una sonrisa real. Quiero escuchar que alguien vivió por mí, quiero sentir que a alguien lleno de paz. Quiero volar y acariciar el viento, quiero en algún momento poder regresar. Quiero correr sin parar hasta alcanzar el ocaso. Quiero que un abrazo llene mi cuerpo de paz.

Tu desnudez II

Tu desnudez, me sorprende cada vez, en cada entrega. Como aquella vez primera en que fuiste mía, aquella vez.

Y es que cada vez que te entregas, llena mi alma de pasión y ternura; con la sencillez de una oruga, que esconde bajo la piel sus colores, guardando para mí tus amores, los que liberas al abrirte, en cada entrega.

Tu desnudez, me atrae como atrae el néctar a la abeja; invitándome a ser tu pareja, y a disfrutar de ti de una vez.

Tu desnudez, descubre lo que escondes en el alma: la tibieza de un amor en calma que espera darse por completo cada vez.

Tu desnudez, tal cual vino en su viñedo, me hace desear ser el primero que llene de ti, mi copa; la cual saciará la sed de mi boca, cada vez que te bese, sin timidez.

Tu desnudez, me recuerda aquella vez primera, cuando me hiciste tu entrega, cuando probé de tus besos, cuando me diste eso que me hizo tuyo, de una vez; y como si yo fuera un pez, que se ha acostumbrado a tu pecera, vivo esperando cada entrega que hace para mí, tu desnudez.

El encuentro

Esta vez, el cansancio de su cuerpo lo hizo caer en un sueño profundo; tan profundo como nunca había ocurrido. Lentamente fue olvidando el dolor de su cuerpo y sus cicatrices parecían ya no estar ahí. Ya no escuchaba el bullicio de la gente, ni el sonido del agua al caer sobre el techo. Lo último que escuchó fue el ladrido de un perro, que parecía una agradable despedida. En silencio crecía con el pasar del tiempo; sin embargo, la luz se hacía cada vez más intensa. Pudo ver su alrededor aún con los ojos cerrados. Fue así como pudo divisar la silueta de aquel hombre, quien lo esperaba en el fondo del camino. Había transcurrido más de veinte años, sin embargo, parecía que lo había visto ayer. No le costó trabajo darse cuenta de quién se trataba ya que su silueta se reflejaba frente a él cada vez que se miraba en el espejo. El parecido era enorme. Como si se tratase de dos gotas de agua. No fue necesario pronunciar palabras. Bastó con el pensamiento, el cual brotó como manantial al llegar a su lado. Quiso formularle una primera pregunta y fue sorprendido con la respuesta, la cual se adelantó al intento de cuestionarle. - Nunca me fui, estuve todo el tiempo a tu lado. Pude ver cada uno de tus pasos. Te vi crecer al lado de tus hijos. Te vi un millón de veces intentando ser el mejor padre del mundo; y lo más curioso, pude ver como todos los días luchaste de manera incansable por no parecerte a mí, mientras te hacía cada vez más idéntico. Sé que muchas veces quisiste hablar conmigo. Lo noté en aquellos amargos momentos en que te sentías solo; aquellos momentos en que te preguntarte por qué me había ido. Te escuché tantas veces cuando me hablabas en silencio. Fue esa la razón por la que visité tantas veces tus sueños, deseando que pudieras verme, tal como siempre te estuve observando. Vi que te convertiste en el padre que te hubiese gustado que fuera yo contigo. Te extendí mis manos para ayudarte a levantar cada vez que caíste al suelo; y a pesar de que nunca la viste, me llenaba de satisfacción a ver que te levantabas con la misma fuerza con que yo lo haría. -Pero, por qué nunca me dijiste que estabas ahí, si te extrañé tanto. - Lo hice siempre, sólo que no podías escucharlo porque te encontrabas en otra dimensión. Sabía que querías verme, sabía que tenías muchas interrogantes, sabía que no ibas a encontrar la paz hasta poder verme. Siempre estuve aquí. Nunca partí. Esperé con paciencia tu llegada porque sabía que algún día ibas venir. Ahora estamos aquí, parados uno frente al otro y estoy sorprendido de ver cuánto te pareces a mí. Debo confesarte que disfrute haber partido aquella noche en que dejaste de verme. Lo disfruté porque a partir de ese instante, estuve más cerca de ti que lo que pude estar cuando físicamente tus ojos podían verme. Me alegró sentir como aprendiste a verme con el corazón, escuchar tus pensamientos, oír como hablabas conmigo cada vez que estabas en silencio. Siempre quise contestarte, pero sabía que tus oídos no estaban preparados para escuchar mi voz; sin embargo, me llenó de satisfacción cada vez que vi que hacías las cosas que yo te pedía que hicieras. Cada día lo hiciste tal cual yo lo hubiese hecho. Sólo que fue necesario que yo ya no estuviera para que empezaras a sentirme cerca. También vi a tus hijos crecer. Viví cada una de tus alegrías y tristezas. - Hubiese sido más fácil para mí si no te hubieras ido. Te necesité tanto. Cada día quise saber dónde estaba para ir a comentarte algo, hablarte de mis aciertos y mis desaciertos; decirte que al criar a mis hijos pude entenderte, pude conocerte por primera vez; saber cuánto sufriste cada vez que me enojé contigo; cuando quisiste abrazarme y sencillamente no sabías cómo hacerlo porque me pasó igual, cada vez que quise abrazar a mis hijos y me frenaba el no saber hacerlo. Es curioso, lo único que aprendí de ti en no saber abrazar a mis hijos. - No es así, aprendiste todo de mí. Aprendiste a amar a tus hijos con la fuerza de la erupción de un volcán; sólo que al igual que yo, nunca supiste decirlo. Aprendiste a ser honesto en todo lo que haces. Te vi cultivar la verdad en un pobre intento en diferenciarte de mí. Sé que te molestabas cada vez que yo mentía, pero también sé que nunca fue necesario que te dijera la verdad, ya que estaba convencido de que, a pesar de mis mentiras, tú sabías interpretar la verdad en cada cosa que

decía; era como si estuviera seguro de que me leía la mente y que entendieras mi verdad, que se ocultaba siempre detrás de una mentira, pero que sólo tú te dabas cuenta de la realidad. Supe siempre que tú sabías que mentir era mi manera de decir la verdad. Fue necesario que te hiciera creer que nunca te quise para que pudieras descubrir por ti solo que eras lo que más amaba. Ha pasado el tiempo y ahora estamos los dos aquí, uno al lado del otro. Ven, acércate. Te invito a mirar atrás y a observar las huellas que dejaste en el camino, las huellas de cada paso que diste. Si te fijas bien, tus huellas nunca estuvieron solas. Marcharon cada vez detrás de las mías. Sin darte cuenta, seguiste cada uno de mis pasos, por eso fue tan fácil que me encontraras. Por eso estuve aquí parado al final del camino, convencido de que llegarías hasta mí. Ahora quiero pedirte que me dejes darte el abrazo que nunca te di.

El valor de una promesa

El valor de una promesa.

Nunca imaginó que después de tanto tiempo, ocurriría que aquella rama, sobre la cual había construido su nido, y sobre la cual se había posado cada tarde, luego de cada ardua faena de vuelo agotador, ya no estaría disponible. No pensó que el viento iba a ser tan cruel e indolente, que en un abrir y cerrar de ojos, y tan sólo en un instante, iba a arremeter con tanta violencia sobre lo que era su único sustento. Ya no era posible llegar y descansar el dolor de sus alas, a pesar de que otros árboles habían quedado plantados luego de aquella noche aterrador de lluvia y tormenta; y que en aquellos árboles aún quedaban ramas, muchas de ellas con nidos abandonados. A pesar de que aquellos nidos no habían sido ocupados por otros pájaros, se rehusaba una y otra vez a posar su vuelo sobre ellos, sin importar que ya no sólo le dolían las alas, sino que ahora dolían cada una de las escasas plumas que aún quedaban en su adolorido cuerpo, el cual se consumía cada día al paso del tiempo. Sin embargo, este dolor que ya no solamente destruía con lentitud lo que quedaba de su reducida anatomía, dejando de ser un dolor puramente físico para convertirse en una hoguera que devoraba su alma, no le impedía mantenerse en vuelo, a la espera de encontrar su antigua rama, donde quiera que haya caído.

Así se mantuvo cada día, cada tarde, cada noche fría, como si mantener sus alas sostenidamente extendidas fuera infatigable; con la mirada en el horizonte, simulando tener un vuelo sereno y un rostro relajado para no dejar salir una lágrima que le acompañaba cada instante en ese vuelo interminable. Su vuelo no pasaba desapercibido al pasar delante de las demás aves, quienes solían descansar sobre la primera rama encontrada en el camino luego de haber tenido varias horas de vuelo. Otra vez había amanecido y un nuevo rayo de sol golpeaba nuevamente su rostro, dejando al descubierto el brillo de sus ojos, cubiertos por aquella lágrima indecisa. En esta ocasión, Juan, quien era el ave más vieja de un grupo de aves que descansaba sobre la copa de un frondoso árbol, donde habían pasado la noche, como suelen hacer las aves, decidió levantar su vuelo para seguir a esta ave de vuelo interminable, con la intención de establecer con ella una conversación y conocer por qué se mantenía volando de un lugar a otro, si descansar, como si estuviera desorientada, volando sin rumbo fijo. A pesar de la avanzada edad de Juan, no fue difícil alcanzar a Justino, quien esta vez volaba lentamente, casi a ras del suelo, mirando de un lado a otro, en busca de su rama perdida.

-Hola, soy Juan. Te he visto pasar cada mañana volando sobre el árbol donde se encuentra mi familia. En principio pensé que era un simple vuelo casual y que probablemente te dirigías a tu casa, con los tuyos, quienes deberían vivir cerca de aquí, pero me he dado cuenta de que siempre vuela solo, como si no tuvieras familia y como si buscaras algo desconsoladamente. ¿Quién eres? ¿Por qué vuelas de esa manera, sin rumbo fijo? ¿Estás perdido?

-Hola, me llamo Justino. No estoy perdido. Busco mi rama que fue desprendida por el viento de aquel árbol solitario que está en aquella ladera. Allí se encontraba mi nido...

Le decía con voz pausada, como quien no quiere perder la calma, mientras se asomaba otra vez aquella lágrima indecisa, la cual, más que indecisión, se había convertido en su única compañía y no se atrevía a dejarse caer y ser arrastrada por el viento implacable, el mismo que había destruido el hogar de Justino, convirtiéndolo en un ave nómada, que había perdido su nido, y con él, y la orientación de su vuelo.

-Quizás la situación no sea tan grave. Te invito a venir a nuestro árbol. Allí hay muchas ramas donde puedes volver a construir tu nido..., le interrumpió Juan, en un esfuerzo inútil por hacer que

Justino cambiara la dirección se su mirada.

-Sé que hay muchos árboles y que contienen otras ramas, quizás más fuertes que la mía, que no serían desprendidas cuando al viento se le ocurra otra vez querer dejarme sin nido. Se que se puede construir otro nido; incluso, sé que hay miles de nidos abandonados por otras aves, pero no quiero otro nido. Quiero el mío.

-Acaso, ¿Un nido no es igual a otro nido?

-No, ningún nido es igual al mío. En él construí mis sueños, aprendí a tener esperanzas, en él descansaba al final de cada día y olvidaba el dolor de mis heridas. Mi nido es único, construido con pajas exclusivas, colocada cada una con la pasión de un amor que sólo él comprendía. Mi nido me escuchaba, me abrazaba cada vez que me sentía triste; hasta me hablaba y me sonreía.

-Nunca supe de un nido que hiciera eso. Todos los nidos dan calor y cobijo, que es lo que necesita cada ave al final del día.

-Te equivocas, vieja ave. Lo que hace esencial a mi nido, es que, al construirlo, me fui reconstruyendo yo mismo. Cuando mi nido era pequeño, no le gustaba a ninguna ave amiga. Me criticaron. Me dijeron que yo estaba loco, que sólo yo podía creer en un nido construido en una rama tan fina. No me importó cada cosa fea que dijeron de mi nido. Yo estaba convencido de que mi nido iba a ser el nido más cálido, a pesar de estar sostenido por una rama delgada. Nunca tuve miedo a que la rama se quebrara porque sabía que, si eso llegara a ocurrir, mi amada iba a volar conmigo y nunca íbamos a care en el abismo. Que nuestras alas serían tan fuertes que no nos iban a dejar caer.

-Entonces, ¿Qué pasó? ¿Dónde está tu amada? ¿Por qué no vuela contigo?

-Mi amada salió a un vuelo inesperado. Le tomará mucho tiempo en regresar, pero aunque me encuentro en un abismo profundo, en una oscura soledad, sé que algún día mi amada volverá; y no quiero que al retornar, no encuentre nuestro nido.

-Ella sabrá entender si construye un nuevo nido para ella. Sólo debes decirle que el viento se lo llevó.

-No, no es posible construir otro nido igual. Ese nido lo construimos ambos, con nuestros aciertos y nuestros desaciertos, a pesar de tener en contra a muchas aves a quienes no les gustaba nuestra rama, convencidos de que no necesitábamos una rama robusta, de esas que le gustan a cualquier ave que sólo le de valor a las cosas triviales de la vida.

-Entonces, ¿Qué vas a hacer? ¿Continuarás volando de un lado a otro, sin rumbo fijo?

-Mi rumbo no está perdido. Mi rumbo está junto a mi amada, en mi nido perdido. Estoy convencido que donde quiera que haya caído, mi nido me estará esperando. Es más, sé que mi nido está tranquilo porque sabe que no descansaré hasta encontrarlo otra vez.

-Pero, dijiste que tu amada salió a un largo vuelo inesperado. ¿Qué pasaría si no regresa?

-No es posible vivir sin una esperanza. Nunca pienso que mi amada no volverá. Tengo la certeza que cumplirá con su promesa de volver. La estaré esperando con las alas abiertas.

-Pero, debes estar cansado de tanto volar. No morirá tu amor si decides hacer una pausa y recobrar energía. Quizás otro día tengas suerte y encuentres tu nido.

-En el amor no se siente cansancio. Un ave que ama no siente pasar el tiempo, no siente dolor, no deja de volar detrás de su amor, aunque para eso debamos atravesar siete océanos. Sólo descansaré mi vuelo sobre la rama que sostuvo nuestro amor. Seré leal a mi promesa de esperarla y estoy seguro de que encontraré nuevamente nuestro nido.

Un hondo silencio se apoderó de los dos y sólo se escuchaba el sonido del viento que corría debajo

de sus alas, mientras Justino recordaba una vez más el rostro de su amada. Entonces una nueva sonrisa se dibujó en su rostro, mientras sus ojos volvían a brillar. Esta vez, sin que se asomara la lágrima. Fue cuando Juan comprendió de donde surgía la energía que había mantenido en vuelo a esta famélica ave durante tanto tiempo; Y comprendió, además, que ni las adversidades del destino, ni siquiera la voracidad del viento, el mismo viento que desprendió la rama donde posaba su nido, sería capaz de detenerlo. Justino sólo tenía un destino y no pararía hasta encontrarlo, sólo aferrado a la promesa del retorno de su amada.

El reencuentro

Por fin, había llegado el día que esperó con tantas ansias. Ni siquiera recordaba cuánto tiempo había transcurrido desde el día en que recibió la invitación. Lo que sí estaba seguro es que había llegado el momento del reencuentro. En poco tiempo iban a poder estar otra vez reunidos, como en los viejos tiempos. Cuando el tiempo se detenía al lado de ellos, perpetuando la duración de un beso.

Aquella mujer con quien había soñado desde niño; y a quien tuvo la dicha de conocer cuando ejercía su profesión en aquél sanatorio que estaba ubicado en el mismo corazón del pueblo; donde ella también fue a practicar cuando era estudiante de enfermería, cuando a penas superaba los diez y ocho años de edad. Aquella hermosa joven de larga cabellera, de tez canela y grandes ojos negros, que lo echizó en la primera mirada, y que a partir de entonces, habría de convertirse en el faro que dió luz a la nueva senda de su vida.

No sabía que atuendo usar para la ocasión. Sólo quería causar una buena segunda impresión. La dicha de volver a verla, de poder otra vez estar ambos juntos, le había provocado una inmensa emoción, que lo llenó de alegría.

En esta ocasión se paró frente a un antiguo espejo, el cuál casi había sido deborado por el óxido y el tiempo; sin embargo, aún contenía una pequeña área donde aún se podía ver reflejada su imagen, y pudo ver que aún se acordaba de sonreír.

Les llegaron gratos recuerdos de eventos ocurridos hace tantos años cuando ambos eran los protagonistas del más bello idilio que ojos humanos hallan podido ver desde que Dios hizo el mundo.

Sí, también pudo ver reflejada su blanca cabellera, su delgada piel que se había arrugado al pasar del tiempo, pero aún poseía intacta su inquieta mirada. Sus ojos brillaban de alegría.

Aquella mirada que parecía estar llena de interrogantes; y que además, solía ser tan expresiva, que sin decir palabras, logró conquistarla aquella noche de aquél día, en el cuál conoció a la mujer que habría de ser dueña de su amor para toda la vida.

Sus pensamientos solían brotar a través de sus ojos; por lo que su mirada lo delataba, dejando al descubierto todo el amor que sentía por ella, ante la mirada de toda aquella persona que lo conocía.

Fue la misma mirada que ella aprendió a discernir con el simple hecho de mirarlo a los ojos, dándole a conocer su opinión al respecto de cualquier situación, así como también lo que sentía, lo que callaba y nunca decía. Aquella mirada con la cual, sin pronunciar palabras le expresó su amor, ya que la timidez lo enmudecía.

Por fin, una vez más iba a poder estar ante aquella mujer que conoció una tarde de aquel otoño ocurrido hace tantos años y que iba a marcar el ritmo del latido de su corazón por el resto de sus días.

Aquel viejo espejo había demostrado ser tan sincero como él fue siempre. En tan sólo un instante le dijo cuanto tiempo había transcurrido desde la última vez que vio su imagen reflejada. Por suerte, allí estaba aquella vieja pieza que parecía de colección, sólo que algo descuidada y marcadamente afectada por la inclemencias del tiempo. Pero ahora valía la pena verse en el espejo. Quería saber como lucía. Esta vez quería estar impecable.

Tomó de su viejo armario el único traje que no había sido deborado por las polillas, aquel que

pretendía lucir en su último día en la tierra, aquel que habría de usar para la despedida.

Siempre fue una de sus cualidades ser puntual. Quiso apresurar sus pasos y lo hizo como pudo, movido por la ilusión de volver a verla otra vez.

Fue el primero en llegar. La emoción de estar allí no le permitió darse cuenta que era la única persona en aquel abandonado lugar. Estaba oscuro y la oscuridad aumentaba conforme pasaban los minutos. Sólo se sentía la brisa fría que provenía del mar, el cuál estaba a tan sólo unos cincuenta metros de distancia. También era posible escuchar las olas, las cuales parecían ser lo único con vida en aquel lugar. Se conformó con escuchar el van y ven de las olas y sentir la brisa fría, mientras la oscuridad de la noche se hacía cada vez más implacable.

Fue cuando decidió ir a la habitación que había sido reservada para él, la misma que frecuentaron tantas veces, hace tantos años. A pesar de la gran oscuridad, pudo visualizar la habitación marcada con el número 14470.

Durante tantos años mantuvo ese número en su memoria, por lo que de inmediato supo que aquella era su habitación. Estaba abierta y pudo pasar sin dificultad. Allí había una vieja cama de batidor. El espaldar estaba oxidado, pero se podía deducir que alguna vez era de color blanco. La sábana, a pesar de estar confeccionada con retazos, se podía percibir al tacto la suavidad de la seda. La imaginó colorida, aunque en aquella habitación, sólo existía la luz de la luna, la cual se reflejaba en la superficie del mar, que hacía de un gran espejo, redirigiendo su bondad, lo que le permitió contemplar una vieja fotografía colgada en la pared. Sus ojos se humedecieron al recordar que él mismo había pedido a la gerencia del hotel que colocara allí aquel retrato. Se trataba de la foto de la mujer más bella que ojos humanos habían visto antes, y que él mismo tomó una tarde de primavera con su antigua cámara a blanco y negro, aprovechando los cálidos rayos luminosos de un sol, que al igual que él, se maravillaba de poder iluminar la más bella obra de la creación, que además de lucir aquel vestido tan hermoso, mostraba una impresionante cabellera, larga y sedosa, que hacía juego con su piel canela, quedando él tan impresionado, que desde el mismo instante en que la vio, supo que la amaría hasta el último de sus días.

Pudo ver además, que el salitre y el tiempo habían deborado el marco que una vez adornó la belleza de aquella mujer impresionante, y que durante tanto tiempo adornó aquella habitación, que solían usar de rutina cada vez que visitaban la ciudad.

Esa ruina, en su tiempo, se convirtió en un tributo a la belleza; y a pesar del tiempo, representaba la lealtad a un amor incapaz de morir.

Las horas siguieron pasando sin que él se diera cuenta; y la luna parecía sentir placer al observar con la pasión con la que él miraba aquella vieja fotografía, casi sin pestañar, y con aquella gran sonrisa dibujada por segunda vez en su rostro.

Ahora podía sentir algo diferente al sonido de las olas y la brisa fría. Su corazón se agitó lentamente, pero de forma continua y sus brazos se abrieron para recordar aquella tarde, casi de noche, cuando la abrazó por primera vez, la cautivó con la mirada, y sin decir palabras le robó un beso.

Algo más se escuchaba...Parecían voces. Quiso identificar la voz de ella entre la muchedumbre, lo que no pudo. Esto bastó para romper el hechizo que le había provocado aquél cuadro.

Con pasos apresurados salió de la habitación hacia los oscuros pasillos de aque viejo hotel, que sin duda, era una ruina llena de gratos recuerdos para él. Una ruina que había sido deborada por el salitre y el tiempo inclemente.

Ya no le quedaban dudas, era el único humano en aquel lugar desde hacía ya muchos años; y las voces que escuchó, no fueron otra cosa que el producto de su imaginación.

Lentamente fue perdiendo la esperanza de encontrarla. Ya ni siquiera sentía la brisa fría ni el

sonido de las olas. Sólo su corazón que parecía querer abrir un hueco en su pecho para salir corriendo a buscarla, ya que sus pasos cansados no tenían fuerzas para ir detrás de ella.

Ahora una lágrima parecía apagar su sonrisa. Su tristeza era tan grande como la oscuridad misma, en un momento en el cual también la luna decidió abandonarlo, ocultándose detrás de una gran nube, detrás de la cual también se ocultaban las estrellas.

Cuando agotó su último hálito de aliento, no pudo ya caminar, y se desplomó sobre el único banco que quedaba erguido en aquél viejo hotel. Rápidamente recordó que justo en ese banco solía sentarse para esperarla cada sábado por la mañana, cuando ella solía fugarse de la universidad para compartir su amor con él.

Rápidamente recordó la primera vez, su primer encuentro, cuando tomó las manos de ella entre las de él, y las lavó en el lavamanos de aquella habitación, en señal de que en ese momento nacía el amor más puro y limpio que jamás haya existido.

Cerró los ojos, y luego de algún tiempo sintió que alguien se había sentado a su lado. Continuó con los ojos cerrados. Decidió no abrirlos para no descubrir que se trataba de otra persona, la persona que se había sentado junto a él, en aquel banco solitario.

Luego de varios minutos, escuchó una voz de mujer que decía entre sollozos "nunca imaginé que algún día iba a encontrar a alguien sentado en este banco. Mi amado solía sentarse en el cada sábado en la mañana para esperarme cuando yo saliera de la universidad para amarme como nunca antes imaginé que alguien podía amarme. Hace ya muchos años que él murió; y desde el día de su muerte, he venido aquí cada día, con la esperanza de encontrarlo aquí sentado, esperando para volverme a amar. Vengo porque no pierdo la esperanza de verlo otra vez. Mi corazón siempre me ha dicho que es justamente en este lugar donde podré volver a verlo. Un día tuve un sueño con Dios, y me dijo que justamente el día que yo muera, debía venir a este banco al momento de morir. Que él me iba a estar esperando aquí, vestido con su viejo traje, aquel que le pusimos el día de su muerte; que lo iba encontrar sentado, con una sonrisa apagada y con los ojos cerrados"

El muñeco de trapos, cuento.

El muñeco de trapos

Había finalizado el verano y transcurrían las primeras mañanas del otoño. Como de costumbre, Carlito había salido muy temprano para la escuela; y mientras caminaba por una calle solitaria, tropezó con una vieja caja de madera. La curiosidad le embargó de tal manera, que no le fue difícil vencer su miedo, el mismo que desde muy niño, había caracterizado su personalidad. Lentamente se acercó a aquella estructura polvorienta; y más que polvorienta, carcomida por las polillas.

Se trataba de un antiguo baúl, cuya puerta estaba entreabierta y parcialmente destruida; a través de la cual, pudo divisar lo que parecía ser un viejo muñeco de trapos. Se acercó con cautela; y con manos temblorosas, pero con voluntad decidida, introdujo lentamente sus dedos en el interior de aquel cofre parcialmente destruido por las inclemencias del tiempo. Así fue como pudo tocar a quien, sin haberlo imaginado, se convertiría en su nuevo amigo. Se trataba de un antiguo muñeco de trapos con el cuerpo lleno de pajas, quien vestía un desgastado traje hecho con tela de retazos; y que parecía haber sido cosido a manos. Algunas de las costuras estaban destruidas, dejando salir algo de aserrín, que probablemente provenía de la cabeza de aquel muñeco que parecía un arlequín.

Carlito quedó estupefacto a ver que su nuevo amigo hacía algunos movimientos, como si tuviera vida y aún pudiera respirar. Pensó que era producto de su imaginación y rápidamente soltó el muñeco, dejándolo caer nuevamente en el viejo baúl de madera. Se asustó, por lo que en seguida se puso de pies y corrió en dirección al colegio sin pronunciar palabras. El día transcurrió como cualquier otro día, entre bromas, aprendizaje y juegos; y a pesar de que Carlito no dejaba de pensar en el extraño muñeco, no hizo mención de este a ningunos de sus compañeros. Al final de la jornada escolar, el timbre le decía que era hora de volver a casa. Esta vez Carlito caminó en silencio, sin saber que, de regreso a casa se iba a encontrar nueva vez con aquel cofre parcialmente destruido. Esta vez no tuvo miedo y se acercó a la destruida caja de madera, convencido de que su nuevo amigo lo estaba esperando.

Ahora, introdujo nuevamente sus manos en el interior y posó sobre ella aquel muñeco de trapos, quien vestía un traje de antigua tela de seda, de colores desvanecidos por el tiempo.

En esta ocasión, gracias a que ahora estaba calmado y ya no sentía miedo, pudo tomar el muñeco en sus manos y sentir la tibieza de su cuerpo. Su corazón aún latía.

- ¡que extraño, pareciera estar vivo! No, no puede estar vivo si se trata de un viejo muñeco de trapos. Todo es producto de mi imaginación, debe ser una marioneta..., decía Carlito, mientras sus ojos examinaban exhaustivamente al muñeco. Fue cuando pudo ver que el tórax de su nuevo amigo se expandía como si se tratara de una respiración agónica; sin embargo, no volvió a sentir miedo. Siguió escudriñando con la mirada hasta darse cuenta que realmente había signos de vida en él. De inmediato le llamó la atención que, tanto los ojos como la boca del muñeco estaban cosidos, pero estos, con un material de sutura diferente al que se utilizó para confeccionar su traje, parcialmente destruido.

Carlito corrió hacia su casa, llevando entre sus brazos al antiguo muñeco. Al llegar a su alcoba decidió retirar la sutura que habían mantenido cerrado los ojos y los labios del viejo muñeco. Al hacerlo, notó que una profunda inspiración llenaba de aire los pulmones del muñeco, con lo cual supo que no se trataba de su imaginación, sino que el muñeco estaba vivo.

- Hola, soy Carlito. Pensé que eras un simple muñeco de trapos, pero estoy sorprendido de ver que puedes respirar. Quiero saber si aún puedes ver y hablar.

- Me gustaría poder decirte mi nombre, pero hace tantos años que nadie lo pronuncia, que realmente lo olvidé. Puedo hablar, lo que no puedo es ver.

- Y, ¿por qué no puedes ver? ¿fuiste ciego siempre?

- No, antes podía ver.

-Y, ¿qué les pasó a tus ojos?

-Mis ojos..., murmuró cabizbajo el muñeco, quien aún no recordaba su nombre.

- Sí, tus ojos. ¿Qué les pasó?

- Tuve unos grandes ojos negros, de mirada serena y expresiva. A través de ellos pude ver a la mujer más hermosa que ojos humanos pudieran haber visto.

- Y, ¿qué pasó con tus ojos? ¿qué pasó con esa mujer?

- Esa mujer fue mi amada, a quien aún amo todavía. La he amado todo el tiempo con las mismas fuerzas que la amé el primer día.

Carlito escuchaba atentamente a su amigo de trapos.

- ¿Qué pasó con ella? ¿Por qué no tienes tus ojos?

- Mi amada salió de viaje a un pueblo lejano. En principio, solía ir y venir cuantas veces podía, pero con el pasar del tiempo, cada vez venía menos. En muchas ocasiones, aun cuando volvía, llegué a darme cuenta que sólo su cuerpo retornaba porque su alma ya estaba vacía.

- ¿Cómo así?

- Mi amada se acostumbró tanto a aquel pueblo lejano, que aun estando aquí, no dejaba de pensar en lo que lentamente se fue convirtiendo en su nuevo motivo de existencia. Muchas veces pude notar, que aun estando conmigo, aun estando entre mis brazos, su pensamiento volaba y cruzaba más allá de los ríos y las montañas. Mis ojos empezaron a ver que mi amada estaba cambiando. Ver lo que veían mis ojos ya no me hacía feliz; por lo que una mañana, cuando ella preparaba el equipaje para su partida, me arranqué los dos ojos y lo incluí en su maleta. Fue cuando decidí suturar mis párpados, pues ya no tenía sentido seguir viendo el mundo sin ella.

- Y, ¿Por qué tus labios estaban cerrados?

- Resulta que cuando empecé a notar sutiles cambios en ella, me atreví a decírselo, pero cada vez que lo intentaba, ella se enojaba y terminaba acusándome a mí. Decía que me molestaba sin razón y que no tenía sentido que le reclamara por cada cosa que, según ella, yo no tenía razón porque eran producto de mi imaginación. Con el tiempo, me dejó sin argumentos, y ya no podía pronunciar palabras. Mis labios se atrofiaron por no poder decir nada. Fue cuando preferí cerrarlos para siempre; ya que, luego de haberle dicho que la amaba tantas veces, no quise seguir diciendo cosas que la lastimaran.

- Y, ¿Por qué tu ropa está descolorida? ¿Por qué llevas tu vestidura desgarrada?

- Algo debió acabar con el color de mi ropa. No sé si fueron mis lágrimas. Mi ropa no está desgarrada. Yo mismo hacía aperturas en ellas para sacar un pedazo de mi alma y entregárselo a mi amada cada día que ella partía, con la intención de acompañarla. La idea era que, a su llegada, ella misma la volviera a colocar en su lugar e iba a volver a coser mi vestimenta.

- Y, ¿qué pasó? ¿Por qué hay tantas costuras en tu ropa?

- Al principio, cada vez que ella llegaba, volvía con mi alma en sus manos y ella misma me la insertaba. Si ves que hay costuras diferentes, es que el hilo se modificaba a medida que ella

cambiaba. Ya, para sus últimos viajes, a su regreso, solía llegar con las manos vacía, pues olvidaba traer de regreso mi alma, por lo que mi ropa se quedaba desgarrada.

- Se ve que has sufrido mucho... ¿Por qué no has muerto de dolor?

- Yo morí hace tiempo, quien se niega a morir es el amor que aún siento. No siempre fui un muñeco de trapos. Una vez fui un hombre fuerte y me dedicaba a cuidarla, pero cada herida en mi cuerpo dejó un vacío que fui llenando con pajas.

- Y, ¿por qué te encontrabas en ese viejo baúl de madera carcomida?

- Ese baúl destruido, una vez fue un cofre lleno de joyas valiosas. Allí guardaba mi esperanza, la alegría que sentía cada vez que ella volvía, mi paz, guardaba también mis sueños. Guardaba el recuerdo de cada mañana, cada día, cuando ella, antes de irse, me prometía que volvería. Esa promesa la guardaba, la guardaba porque era mía.

- Y, ¿por qué se ha vaciado el cofre?

- Cada vez que ella llegaba sin traer de regreso mi alma, mi esperanza salía a buscarla; Y detrás de ella, mi alegría. Una vez yo quise evitarlo y decidí entrar al cofre y cerrar su puerta por dentro para que no se fugaran los sentimientos que aún guardaba en mi corazón, pero algunos de ellos eran tan fuertes que llegaron a romper la madera de la cubierta del cofre; y a pesar de que un día fui un hombre fuerte, ya no tuve fuerzas para liberar mis cadenas y desde entonces he estado aquí, esperando a que ella vuelva.

- ¿Ella no ha vuelto más?

- Su cuerpo retorna cada día, pero deja atrás su alma; y con ella, deja también la mía.

Estoy cansado

Estoy cansado. Mucho he caminado y no he llegado a mi destino. Camino despacio en un camino que mis pensamientos confunden. Cuando creo que me levanto, mi alma se hunde y siento caer en un abismo. Cuando creo estar seguro, me doy cuenta de que no soy el mismo; entonces es cuando descubro que ni yo mismo me conozco. Miro atrás y veo unos destrozos que quedaron en el camino, haciendo que ya no sea yo el mismo, quien algún día fue fuerte. No sé si ha sido buena o mala mi suerte, cuando miro a todo lado; cuando me encuentro parado viendo una hoja que cae, condenada a la muerte.

Cuando contemplo el sol que se oculta en el ocaso, muriendo lento, paso a paso y dando paso a la noche; donde la oscuridad y el frío hacen olvidar su luz; cuando contemplo la cruz donde una vez murió un hombre, flagelado por humanos a quien él amó hasta la muerte.

Es cuando pienso que es grande, mi suerte, pues yo aún estoy vivo. Voy despacio hacia mi destino con mi propia cruz a cuesta. Y es que al final de cuenta sé que seré crucificado. Moriré callado y me llevaré mis heridas. Las llevaré escondidas para que los demás sigan sonriendo. No importa, yo también estoy riendo, aunque mi deseo es llorar. Llorar, llorar sin parar hasta secar mis lágrimas.

En mi historia, hoy escribo una página que quizás nadie pueda leer. Pues no podrán comprender cuanto los he amado. Hoy me encuentro callado escuchando el silbido del viento, que parece decir "lo siento ", susurrado a mi oído, cuando sé que el olvido me castiga inclemente, pues ya no se acuerdan de mí la gente a quien he amado tanto. Recogeré mis destrozos y mi llanto y volveré a sonreír. Seguiré fingiendo una sonrisa en el rostro. Caminaré junto a otros que vienen y van en el camino, cada uno a su destino, quizás también con su cruz a cuesta.

El último vuelo, cuento

El último vuelo

A pesar de haber volado todo el tiempo en contra del viento, venciendo una y otra vez las adversidades del tiempo, sin importar si llovía o si hacía frío; se mantuvo siempre mostrando un vuelo sereno. Ninguno de sus vuelos había sido fácil, sin embargo, esto no fue un impedimento para que las plumas de sus alas se alinearan con una armonía perfecta, permitiéndole volar alto y sin pausa, como quien busca algo que probablemente está muy lejos; algo que aún desconocía, pero que sentía era lo que llenaría su alma y daría paz a su vida. Ese día, el día que encontrara eso que parecía buscar incansablemente para llenar el gran vacío de su vida, lo único que parecía ser más fuerte que su deseo de volar; y que fue la razón por la que cada día iniciaba un nuevo vuelo sin importar que cada vez era más doloroso volar. Su envejecido cuerpo dolía, dolía con cada movimiento de sus alas, con cada torsión de su cuerpo, en busca del ángulo perfecto que le permitiera ser más aerodinámico y poder vencer la rivalidad del viento, quien siempre sopló en su contra.

Aprendió a no pensar en el dolor, en el cansancio físico; y trató de no tener pendiente que su cuerpo cada día era más viejo, y probablemente se acercaba su muerte.

No le importó nada, sólo sabía que debía volar y volar sin parar, hasta encontrar eso que desconocía, pero que sabía lo estaba esperando en algún lugar. Eso que le hiciera sanar sus heridas, una nueva fuente de luz que le provocara el deseo de hacer un alto al vuelo y posar su adolorido cuerpo sobre una rama segura, que no fuera a quebrar, provocando su caída.

Lo que sí tenía seguro, es que ese algo debía ser tan grandioso como su capacidad de amar; algo que realmente haya valido casi una vida de espera.

Una tarde de otoño, cuando se aproximaba con prisa el invierno, abrió sus alas enérgicamente, como si no sintiera el dolor que le provocaba cada aleteo. Fue cuando hizo el mejor vuelo de su vida. Ese día había hecho un largo viaje; y en su vuelo de regreso, cuando sus esperanzas casi se habían agotado, decidió cerrar sus alas en pleno vuelo, cuando se encontraba a tres mil pies de altura, dejándose caer en picada, atraído por una fuerza que ahora superaba la suya, haciéndolo desarrollar su mayor velocidad alcanzada. Cuando parecía que era inevitable que se estrellara contra una enorme roca, donde de seguro terminaría su vida; justo en ese momento, el viento, quien había sido su rival todo el tiempo, motivado por la gran velocidad con que se precipitaba al suelo, sopló fuertemente sobre sus ojos, haciendo que se escurriera la lágrima que nublaba su vista; y fue justo cuando faltaban pocos segundos para el letal impacto, que vio que sobre esa roca áspera, se posaba una hermosa ave, de plumaje colorido y alas casi perfectas. Realmente era un ave radiante. No comprendió por qué un ave tan hermosa estaba en tierra y no realizaba su propio vuelo. Fue entonces, cuando retorció cada una de las plumas de sus alas, y sin importar el gran dolor que esto le provocó, pudo detener la caída; y con la serenidad de una pluma que cae, se dejó posar sobre la roca. Detuvo su vuelo justo en frente de esa ave tan impresionante. Por primera vez pudo percibir los ojos más hermosos que nunca pensó que existían. Aquella ave era realmente majestuosa. Cada una de sus plumas era capaz de despertar en él un sentimiento hasta ahora desconocido. Ese día supo que había encontrado ese algo que andaba buscando; y que hasta entonces no supo de qué se trataba.

Se acercó al ave, quien lo contempló mientras él hacía el mejor aterrizaje de su vida. Ella sencillamente no tuvo miedo, por lo que dejó que él se posara justo a su lado.

Él no podía dejar de observar el plumaje más impresionante que ave alguna pudo haber tenido antes; y se preguntó otra vez, por qué un ave tan hermosa estaba posada sobre el suelo, sobre una roca tan áspera; por qué no volaba y extendía sus hermosas alas al viento, por qué sencillamente estaba allí parada como si también desconociera que existía el cielo, el cual podía conquistar porque sencillamente era su derecho. Sólo había que vencer la negatividad del viento.

En ese momento, cuando estaba justo a su lado, abrió sus adoloridas alas y la extendió sobre la hermosa ave que ahora conocía. No sabía si iba a ser de su agrado, pero no se detuvo. Abrió sus alas sobre aquella ave, quien sencillamente se dejó cubrir, como si hubiese estado allí parada esperando un cobijo. Ella sólo dejó que pasara. Se dejó cubrir por las viejas alas de un ave cansada, quien tenía deshecha cada una de sus plumas, algunas rotas justo a la salida de su cuerpo; sin embargo, esas alas cansadas les brindaron el mejor de los abrigos. Se sintió segura debajo de esas alas viejas, que ahora calentaban y protegían sus plumas de las inclemencias del tiempo.

Él, quien no solía hacer preguntas, pronto descubrió por qué esa ave no estaba volando; pues, ella, a pesar de haber intentado volar en más de una ocasión, cada uno de sus vuelos resultó en un intento fallido. Allí estaba sola, prefiriendo la dureza de la roca a la suavidad del viento; y protegiendo sus plumas del trauma de cada caída. Él, mientras tanto, se quedó allí parado, con sus alas extendidas sobre ella; mientras percibirla la tibieza de su cuerpo y el embriagante olor de sus plumas casi perfectas, sintiendo el sonido de su respiración debajo de su cuerpo. Rápidamente se dio cuenta que ambos se necesitaban. Él debía enseñarla a volar y ella debía enseñarle a hacer una parada en el camino.

Las primeras tareas fueron muy arduas. Ella, a pesar de no haber tenido éxito en sus frustrados intentos de vuelo, sintió que aprender a volar, guiada por un ave vieja, quien, desde el principio, fue tan exigente con ella como lo había sido consigo mismo, cuando tuvo que aprender a volar con el viento en contra. Sin embargo, permitió que aquella ave vieja le enseñara una nueva lesión cada día, con lo que su hermoso plumaje fue cambiado, haciendo que algunas de sus plumas se estropearan en el intento, pero descubriendo que cada día se hacía más fuerte, con lo que le fue perdiendo el miedo a volar, aunque esto significara que debía aprender también a soportar el dolor en el cuerpo.

Cada día había una lesión diferente. Algunos de sus vuelos aterrizaban de patas sobre la tierra, pero muchos terminaban estallándose sobre aquella dura roca. En más de una ocasión tuvo miedo de volver a intentarlo, pero la vieja ave no se daba por vencida. Con el pasar del tiempo, luego de más de mil caídas, ella aprendió a volar, superando inclusive al maestro, quien cada día se hacía más viejo, con menos fuerzas; y a quien cada día le provocaba más dolor realizar un vuelo. Sin embargo, él estaba completamente seguro de que su último vuelo no debía de ocurrir, hasta tanto ella haya realizado el más perfecto vuelo que ninguna ave antes ni jamás pudiera haber realizado.

Mientras se agotaban sus fuerzas, la vieja ave se llenaba de un sentimiento dual. Por una parte, sentía regocijo, al ver que aquella joven ave, no solamente era fuerte y realizaba vuelos perfectos, sino que su belleza se mantenía a pesar de que el arduo entrenamiento había dañado muchas de sus plumas; por otra parte, le inundaba cada vez más la nostalgia, porque sabía que pronto debía realizar su último vuelo, a un lugar donde debía volar solo, y dejar atrás a esa hermosa ave, que a pesar de haber aprendido a realizar vuelos perfectos, y ser cada día más fuerte, él estaba convencido de que debía seguir protegiéndola y cubriéndola con sus alas gastadas en los momentos de frío.

Ya su cuerpo no tenía fuerza y sus alas casi no se movían. Cada vez que su hermosa ave llegaba de un nuevo vuelo, utilizaba la escasa fuerza que aún tenía, para ponerse de pies, y extender nueva vez sus alas, convirtiéndola en un cálido refugio para una ave, que a pesar de ahora ser fuerte, y volar a más de tres mil pies de altura, volvía donde él a buscar el calor que le dio cada

día, desde el primer día.

Mientras, él, que sabía que había llegado tarde, para acompañarla en cada uno de sus vuelos, utilizó cada segundo para pedir fuerza y aliento de vida, pues hasta el último de sus días, estuvo convencido de que debía seguir protegiéndola.

Una mañana, cuando la luz del sol despertaba, ella salió a volar con la misma destreza y belleza con la que él le enseñó. Fue un vuelo sereno y largo, a pesar de que el viento ahora era a ella a quien le hacía resistencia. Voló y Voló cruzando ríos y montañas hasta el final del día, cuando debía regresar a aquella dura roca que no dejó de ser su hogar, aunque había conquistado el cielo. Por fin, ella había realizado su mejor vuelo. Un vuelo perfecto. Voló alegremente hacia la roca, que se había convertido en el hogar de ambos.

Allí estaba él esperándola con las alas abiertas. Aquella vieja ave utilizó su último aliento de vida para extender sus alas y guardarlas abiertas para cuando ella llegara. Para que ella, al llegar, pudiera encontrar su abrigo; y no percibiera que ya él se había marchado, que por fin había realizado su último vuelo.

Los dos frascos de cristal, cuento

Era una fría mañana de invierno y el sol dormía. La oscuridad, que aún era dueña de la madrugada, se hacía acompañar de una fina llovizna. Se escuchaba la respiración de las aves dormidas en sus nidos y uno que otros reptiles que se arrastraban debajo de las hojas secas que cubrían el inmenso patio de una casa que lucía abandonada en las afueras del pueblo. Era evidente que los años, con el transcurrir del tiempo, habían estampado sus huellas en lo que en algún momento fue una hermosa mansión, a juzgar por el enorme jardín y los frondosos árboles que adornaban su fachada, ahora oculta por el crecimiento desordenado de las ramas de unos arbustos que no había sido podados en décadas.

Sin que nadie supiera, en aquella vieja casa que parecía una ruina, vivía un señor muy viejo, quien también llevaba grabado en su cuerpo las cicatrices provocadas por años implacables de eterno sufrimiento.

Esta vez, otros pasos diferentes al de los reptiles pisaban por primera vez las hojas secas que yacían, a manera de alfombra, cubriendo cada centímetro cuadrado de lo que un día fue un hermoso jardín.

Eran los pasos de un niño que no lograba sobrepasar los siete años de edad y que por motivo desconocido se encontraba vagando a esas horas de la madrugada, caminando como quien no tiene rumbo y sin saber hacia dónde se dirigía.

Al ver aquella ruina oculta detrás de las enormes ramas de una copiosa vegetación, llegó a su memoria un viejo cuento de hadas que escuchó en boca de su abuelo, quien solía hacer historietas fascinantes de aventuras que él mismo había vivido cuando era niño.

Joselito, cuya curiosidad era más grande que el miedo que un niño de su edad pudiera tener a la oscuridad, caminó sobre lo que algún día debió ser el camino que conducía a la puerta de una enorme casa que hoy luce embrujada. Al ver la antigua ruina, sintió que había llegado el momento de vivir su primera aventura y con pasos decididos se dispuso a entrar a la vivienda, mientras sus pasos sobre las hojas secas anunciaban su presencia, lo que alertó a la única persona que aún habitaba en aquel lugar.

Se trataba de un señor muy viejo, quien probablemente estaba viviendo su novena década de la vida y que aparentemente estaba allí esperando la muerte, que de alguna manera se había olvidado de él.

El viejo, al sentir los pasos de Joselito, decidió mirar por la única ventana que aún conservaba cristal y que estaba en frente de la casa. Así pudo ver el primer visitante que recibía en más de cuarenta años; sin embargo, no se extrañó. Era como si lo estuviera esperando.

Cuando Joselito llegó a la puerta, no fue necesario tocar porque la misma estaba abierta. En ese momento sintió que alguien lo invitaba a pasar, por lo que de manera natural penetró al interior de aquella casa oscura; esto sí, sin sentir miedo.

-Te esperaba, le dijo el viejo con una voz lenta y calmada, como moldeada por la experiencia de casi 100 años de vida.

-Sabía que ibas a venir algún día, porque eres la única persona que no me ha abandonado, y te llevo en mis recuerdos desde que yo también era un niño y tenía tu edad.

-Pero si yo sólo tengo siete años, ¿cómo me recuerdas desde que eras un niño?

-Cuando transcurra mucho tiempo...y llegues a tener casi cien años cumplidos, lo entenderás y

recordará este día como el primer día.

Joselito se quedó callado durante algún tiempo con mirada de intriga, pero convencido de que el anciano decía la verdad.

Ya casi amanecía y los primeros rayos de luz entraban por la ventana. En ese momento empezó a iluminarse la sala de la casa. Joselito abrió los ojos como quien queda perplejo al observar tantos años de historia guardados y cubierto por polvo y telaraña. Era evidente que todo cuanto había allí, estaba colocado en ese lugar desde hacía muchos años. De inmediato supo que cada objeto en el lugar había permanecido ahí sin que nadie lo hubiese tocado desde entonces.

Con mirada curiosa recorrió cada rincón del lugar. Era extraño, pero sintió que conocía muchas de las cosas que veía, como si alguna vez hubiese estado allí parado, observando lo que con sentido de nostalgia contemplaban sus ojos.

Pronto vio sobre una vieja mesa, algunos papeles manuscritos. Aunque Joselito no sabía leer aún, porque en aquella época, los niños no iban a la escuela hasta cumplir 7 años, y justo se estaba preparando para asistir a su primer día de clase, sintió curiosidad por lo que había allí escrito.

- ¿Qué son esos papeles? ¿Qué hay ahí escrito?

-Sabía que ibas a preguntar eso. A tu edad también me interesó la literatura. Sólo que no aprendí a leer hasta los 7 años.

- ¿Qué hay ahí escrito y por qué lo conservas durante tantos años?

-Son poemas, la historia de un amor que nunca se olvida...

-Luce fascinante. No sé qué es un poema, pero por el brillo que veo en tus ojos, me imagino que debe ser algo lindo.

-Un poema es una hermosa pieza literaria que convierte en belleza el dolor, la pena, la tristeza y la melancolía.

- ¿Cómo puede ser bello el dolor, la pena y la tristeza?

-Esos sentimientos son bellos, incluso antes de convertirse en poesías. Su hermosura radica en que surgen luego de que nace el sentimiento más hermoso que un humano puede sentir. Ese sentimiento es invisible a muchos ojos, y en ocasiones, sólo lo puede percibir quien lo lleva por dentro y la persona a quien se ama.

- ¿Por dentro? Como llevamos los intestinos y los pulmones... ¿En qué parte de nuestro interior es que se localiza el amor?

-Se lleva en el alma, un lugar inmenso donde guardamos todas las cosas que nos motivan a vivir. Ahí guardamos el amor, los recuerdos, las risas, la tristeza, el llanto y muchas cosas más que nunca se olvidan.

- ¿Y qué tiene eso que ver con la literatura y la poesía?

-El poeta tiene un alma diferente a todas las demás personas. El poeta usa su propio sufrimiento para crear bellezas para el disfrute de otros.

- ¡Que interesante! Cuando aprenda a escribir, quiero ser poeta y convertir en belleza todos los sentimientos que lleguen a mi alma.

-Estoy seguro de que lo serás. Un día te vas a enamorar de una mujer hermosa, de larga cabellera, de piel canela y la mirada más dulce que podrás imaginar. Entonces te nacerá el deseo de compartir con el mundo ese sentimiento. Serás un poco tímido y encontrarás en la escritura la única forma de expresar lo que llesves en tu corazón, aquellas cosas grandiosas que te sucedan y que guardarás en tu alma.

- ¿Cómo lo sabes?

-Sólo lo sé, es como si trajeras a mi memoria algún recuerdo.

- ¿Qué pasó con esa mujer hermosa?

El anciano guardó silencio y trató de no responder a esa pregunta, pero Joselito no se lo permitió.

-Tienes que decirme. De alguna manera siento que cuando conozca una mujer como esa que describes, también me enamoraría de ella. Quiero saber por qué un amor tan lindo fue la razón por la que escribiste tantos poemas.

-Era una mujer realmente bella. Desde el primer día que la vi aprendí a quererla, e inmediatamente me di cuenta de que estaría en mi alma toda la vida.

- ¿Dónde está ella? ¿Por qué vives aquí solo?

-No vivo solo. Vivo con su recuerdo. Su imagen vivirá en mi alma hasta mi último día de vida. Cada mañana la llamo por su nombre, aunque sus oídos no me escuchan. Cada vez que me acuesto, acaricio su recuerdo ya que no puedo acariciar su cuerpo; tal como lo hacía cada día, cuando acariciaba su espalda y ella se quedaba dormida en mi pecho. Aún escucho su voz, aunque sus labios han dejado de pronunciar mi nombre.

- ¿Qué pasó con ella? ¿Dónde se fue?

-Una tarde inolvidable, mientras me abrazaba, me dijo que el deber le llamaba y que había llegado la hora de partir. Ambos pensamos que era algo pasajero y que, al transcurrir algún tiempo, quizás tres o cuatro años, ella iba a poder regresar y volver a convivir conmigo como lo hicimos durante muchos años. Resulta que ambos fuimos sorprendidos por las múltiples dificultades que desde el primer día tuvo que librar. Lentamente se fue sumergiéndose en un abismo profundo donde dejó de escuchar mi voz, a pesar de que cada día la llamaba con más y más fuerza. Cada día se presentaba una nueva batalla, que la alejaba más y más de mí.

- ¡Una batalla! Como las historias de guerra que me contaba mi abuelo.

-No. Era algo peor que la guerra, porque en la guerra se respetan códigos de honor por razones humanitarias y a ella le tocó librar una batalla que no respetó sus sentimientos. La obligó a separarse de sus seres queridos, a darle la espalda al amor, a no escuchar cuando mi voz la llamaba. Cada día se fue sumergiéndose en una especie de acantilado profundo, donde mis pasos no pudieron seguirla. La idea era transformar su forma de pensar, hacerla creer que ahora se debía a sus nuevas obligaciones y que debía avanzar en un camino que cada día la separaba más y más de mí. Así fue como se fue haciendo invisible. Cada paso la llevó a un lugar más lejano.

- ¿Por qué no la detuviste? ¿Por qué dejaste que se fuera?

-Las personas, en ocasiones tienen un ideal que conquistar. Su vida carece de sentido si no logran alcanzar su meta. Cuando les llega el momento, tienen que partir sin importar lo que dejan atrás. Quien ama a esa persona no debe ser egoísta. Debe dejarla libre para que pueda avanzar. Durante mucho tiempo traté de retenerla lo más cerca de mí que pude, pero rápidamente me di cuenta de que mi actitud hacía que su batalla fuera más dolorosa. Comprendí que ella necesitaba el tiempo que compartía conmigo para dedicarlo a su lucha. En ese momento tuve que resignarme y dejarla ir definitivamente. Desde entonces, cada noche rezo una plegaria para que Dios la proteja donde quiera que ella esté.

Ya el sol iluminaba por completo cada rincón de la sala donde Joselito escuchaba atentamente a un hombre que se había pasado casi toda la vida recordando un amor que no iba a desaparecer de su alma ni aún en cien años.

Esta vez Joselito no hizo pregunta para no interrumpir al anciano, mientras quedaba impresionado al contemplar cada objeto que había en el lugar. No resistió la tentación de tocar algunos de ellos

por la gran curiosidad que le provocaban; sin embargo, aun así, no hizo preguntas. En un rincón de la sala divisó un viejo baúl que contenía muchos objetos. Sin pedir permiso abrió lentamente el cofre y encontró una vieja fotografía a blanco y negro, que parecía haber sido tomada con una cámara de principio de siglo. Era la foto de un niño de unos ocho años y que de manera inexplicable se parecía mucho a él. Aunque quiso preguntar, siguió callado escuchando atentamente al anciano.

Sintió que por alguna razón debía conservar esa foto y la sostuvo en sus pequeñas manos como quien atesora algo de un valor incalculable.

Ahora, ayudado por la luz del sol, siguió contemplando cada objeto curioso que había en el lugar. Pudo divisar dos frascos de cristal que, al contrario de cada otro objeto que había visto, lucían impecablemente limpios, como si alguien se encargara de pulirlos cada día para que el polvo y la telaraña no lo devoraran. Uno de los frascos lucía vacío, mientras que el otro contenía un viejo papel manuscrito. Había llegado el momento de romper el silencio y volver a preguntar.

- ¿Qué son esos frascos? ¿Qué conservas en ellos? ¿Por qué uno de ellos está vacío?

-Ese que luce vacío, está realmente lleno; y aquella otro, realmente está aún vacío.

-No comprendo. Explícate mejor.

-El primero está lleno de recuerdos. Los mismos que guardo en mi alma. Cada mañana tomo el frasco en mis manos, lo destapo y así puedo escuchar su voz. Siento que ella me habla desde el interior. Ahí guardo cada uno de los besos que le di, mis abrazos, mi entera dedicación y abnegación hacía ella. Guardo la promesa que me hizo de que iba a regresar. Guardo el silencio que ahogó mi llanto durante su partida. Guardo cada una de nuestras conversaciones y aquellas que no tuvimos cuando sus oídos dejaron de escucharme. Ahí guardo mi compromiso de amarla para toda la vida, guardo su ausencia. Guardo la expresión de su rostro cuando mi cuerpo la amaba cada día. Guardo una hebra de su larga cabellera que quedó enredada entre mis dedos durante el último abrazo que le di. Ahí guardo un millón de momentos felices que viví a su lado. también guardo mi tristeza, la pena que me embarga por no poder verla. En fin, en ese frasco conservo todos los recuerdos de los días más felices y tristes de mi vida.

-Pero, por qué el frasco luce vacío.

-Porque las cosas del amor sólo son visibles para un corazón enamorado.

- ¿Y ese papel que hay en otro frasco, acaso es uno de tus poemas? Por último, ¿Quién es el niño que está en esta fotografía?

-El niño de la foto soy yo, al cumplir ocho años; y ese papel no es un poema. En ese viejo papel escribí mi último deseo. He pedido que ahí sean colocadas mis cenizas cuando yo muera y que alguien se encargue de limpiar estos dos frascos cada día para que el polvo y la telaraña no lo hagan pasar al olvido. Se que algún día ella regresará y aquí encontrará lo más limpio y puro que ella tuvo: mi amor y mi vida.

Los dos frascos de cristal

Era una fría mañana de invierno y el sol dormía. La oscuridad, que aún era dueña de la madrugada, se hacía acompañar de una fina llovizna. Se escuchaba la respiración de las aves dormidas en sus nidos y uno que otros reptiles que se arrastraban debajo de las hojas secas que cubrían el inmenso patio de una casa que lucía abandonada en las afueras del pueblo. Era evidente que los años, con el transcurrir del tiempo, habían estampado sus huellas en lo que en algún momento fue una hermosa mansión, a juzgar por el enorme jardín y los frondosos árboles que adornaban su fachada, ahora oculta por el crecimiento desordenado de las ramas de unos arbustos que no había sido podados en décadas.

Sin que nadie supiera, en aquella vieja casa que parecía una ruina, vivía un señor muy viejo, quien también llevaba grabado en su cuerpo las cicatrices provocadas por años implacables de eterno sufrimiento.

Esta vez, otros pasos diferentes al de los reptiles pisaban por primera vez las hojas secas que yacían, a manera de alfombra, cubriendo cada centímetro cuadrado de lo que un día fue un hermoso jardín.

Eran los pasos de un niño que no lograba sobrepasar los siete años de edad y que por motivo desconocido se encontraba vagando a esas horas de la madrugada, caminando como quien no tiene rumbo y sin saber hacia dónde se dirigía.

Al ver aquella ruina oculta detrás de las enormes ramas de una copiosa vegetación, llegó a su memoria un viejo cuento de hadas que escuchó en boca de su abuelo, quien solía hacer historietas fascinantes de aventuras que él mismo había vivido cuando era niño.

Joselito, cuya curiosidad era más grande que el miedo que un niño de su edad pudiera tener a la oscuridad, caminó sobre lo que algún día debió ser el camino que conducía a la puerta de una enorme casa que hoy luce embrujada. Al ver la antigua ruina, sintió que había llegado el momento de vivir su primera aventura y con pasos decididos se dispuso a entrar a la vivienda, mientras sus pasos sobre las hojas secas anunciaban su presencia, lo que alertó a la única persona que aún habitaba en aquel lugar.

Se trataba de un señor muy viejo, quien probablemente estaba viviendo su novena década de la vida y que aparentemente estaba allí esperando la muerte, que de alguna manera se había olvidado de él.

El viejo, al sentir los pasos de Joselito, decidió mirar por la única ventana que aún conservaba cristal y que estaba en frente de la casa. Así pudo ver el primer visitante que recibía en más de cuarenta años; sin embargo, no se extrañó. Era como si lo estuviera esperando.

Cuando Joselito llegó a la puerta, no fue necesario tocar porque la misma estaba abierta. En ese momento sintió que alguien lo invitaba a pasar, por lo que de manera natural penetró al interior de aquella casa oscura; esto sí, sin sentir miedo.

-Te esperaba, le dijo el viejo con una voz lenta y calmada, como moldeada por la experiencia de casi 100 años de vida.

-Sabía que ibas a venir algún día, porque eres la única persona que no me ha abandonado, y te llevo en mis recuerdos desde que yo también era un niño y tenía tu edad.

-Pero si yo sólo tengo siete años, ¿cómo me recuerdas desde que eras un niño?

-Cuando transcurra mucho tiempo...y llegues a tener casi cien años cumplidos, lo entenderás y recordará este día como el primer día.

Joselito se quedó callado durante algún tiempo con mirada de intriga, pero convencido de que el anciano decía la verdad.

Ya casi amanecía y los primeros rayos de luz entraban por la ventana. En ese momento empezó a iluminarse la sala de la casa. Joselito abrió los ojos como quien queda perplejo al observar tantos años de historia guardados y cubierto por polvo y telaraña. Era evidente que todo cuanto había allí, estaba colocado en ese lugar desde hacía muchos años. De inmediato supo que cada objeto en el lugar había permanecido ahí sin que nadie lo hubiese tocado desde entonces.

Con mirada curiosa recorrió cada rincón del lugar. Era extraño, pero sintió que conocía muchas de las cosas que veía, como si alguna vez hubiese estado allí parado, observando lo que con sentido de nostalgia contemplaban sus ojos.

Pronto vio sobre una vieja mesa, algunos papeles manuscritos. Aunque Joselito no sabía leer aún, porque en aquella época, los niños no iban a la escuela hasta cumplir 7 años, y justo se estaba preparando para asistir a su primer día de clase, sintió curiosidad por lo que había allí escrito.

- ¿Qué son esos papeles? ¿Qué hay ahí escrito?

-Sabía que ibas a preguntar eso. A tu edad también me interesó la literatura. Sólo que no aprendí a leer hasta los 7 años.

- ¿Qué hay ahí escrito y por qué lo conservas durante tantos años?

-Son poemas, la historia de un amor que nunca se olvida...

-Luce fascinante. No sé qué es un poema, pero por el brillo que veo en tus ojos, me imagino que debe ser algo lindo.

-Un poema es una hermosa pieza literaria que convierte en belleza el dolor, la pena, la tristeza y la melancolía.

- ¿Cómo puede ser bello el dolor, la pena y la tristeza?

-Esos sentimientos son bellos, incluso antes de convertirse en poesías. Su hermosura radica en que surgen luego de que nace el sentimiento más hermoso que un humano puede sentir. Ese sentimiento es invisible a muchos ojos, y en ocasiones, sólo lo puede percibir quien lo lleva por dentro y la persona a quien se ama.

- ¿Por dentro? Como llevamos los intestinos y los pulmones... ¿En qué parte de nuestro interior es que se localiza el amor?

-Se lleva en el alma, un lugar inmenso donde guardamos todas las cosas que nos motivan a vivir. Ahí guardamos el amor, los recuerdos, las risas, la tristeza, el llanto y muchas cosas más que nunca se olvidan.

- ¿Y qué tiene eso que ver con la literatura y la poesía?

-El poeta tiene un alma diferente a todas las demás personas. El poeta usa su propio sufrimiento para crear bellezas para el disfrute de otros.

- ¡Que interesante! Cuando aprenda a escribir, quiero ser poeta y convertir en belleza todos los sentimientos que lleguen a mi alma.

-Estoy seguro de que lo serás. Un día te vas a enamorar de una mujer hermosa, de larga cabellera, de piel canela y la mirada más dulce que podrás imaginar. Entonces te nacerá el deseo de compartir con el mundo ese sentimiento. Serás un poco tímido y encontrarás en la escritura la única forma de expresar lo que lles en tu corazón, aquellas cosas grandiosas que te sucedan y

que guardarás en tu alma.

- ¿Cómo lo sabes?

-Sólo lo sé, es como si trajeras a mi memoria algún recuerdo.

- ¿Tú también llegaste a conocer una mujer tan hermosa como esa que dices que conoceré? ¿Qué pasó con esa mujer hermosa?

El anciano guardó silencio y trató de no responder a esa pregunta, pero Joselito no se lo permitió.

-Tienes que decirme. De alguna manera siento que cuando conozca una mujer como esa que describes, también me enamoraría de ella. Quiero saber por qué un amor tan lindo fue la razón por la que escribiste tantos poemas.

-Hace muchos años conocí a una hermosa mujer canela que también tenía una larga cabellera.

Era una mujer realmente bella. Desde el primer día que la vi aprendí a quererla, e inmediatamente me di cuenta de que estaría en mi alma toda la vida.

- ¿Dónde está ella? ¿Por qué vives aquí solo?

-No vivo solo. Vivo con su recuerdo. Su imagen vivirá en mi alma hasta mi último día de vida. Cada mañana la llamo por su nombre, aunque sus oídos no me escuchan. Cada vez que me acuesto, acaricio su recuerdo ya que no puedo acariciar su cuerpo; tal como lo hacía cada día, cuando acariciaba su espalda y ella se quedaba dormida en mi pecho. Aún escucho su voz, aunque sus labios han dejado de pronunciar mi nombre.

- ¿Qué pasó con ella? ¿Dónde se fue?

-Una tarde inolvidable, mientras me abrazaba, me dijo que el deber le llamaba y que había llegado la hora de partir. Ambos pensamos que era algo pasajero y que, al transcurrir algún tiempo, quizás tres o cuatro años, ella iba a poder regresar y volver a convivir conmigo como lo hicimos durante muchos años. Resulta que ambos fuimos sorprendidos por las múltiples dificultades que desde el primer día tuvo que librar. Lentamente se fue sumergiendo en un abismo profundo donde dejó de escuchar mi voz, a pesar de que cada día la llamaba con más y más fuerza. Cada día se presentaba una nueva batalla, que la alejaba más y más de mí.

- ¡Una batalla! Como las historias de guerra que me contaba mi abuelo.

-No. Era algo peor que la guerra, porque en la guerra se respetan códigos de honor por razones humanitarias y a ella le tocó librar una batalla que no respetó sus sentimientos. La obligó a separarse de sus seres queridos, a darle la espalda al amor, a no escuchar cuando mi voz la llamaba. Cada día se fue sumergiendo en una especie de acantilado profundo, donde mis pasos no pudieron seguirla. La idea era transformar su forma de pensar, hacerla creer que ahora se debía a sus nuevas obligaciones y que debía avanzar en un camino que cada día la separaba más y más de mí. Así fue como se fue haciendo invisible. Cada paso la llevó a un lugar más lejano.

- ¿Por qué no la detuviste? ¿Por qué dejaste que se fuera?

-Las personas, en ocasiones tienen un ideal que conquistar. Su vida carece de sentido si no logran alcanzar su meta. Cuando les llega el momento, tienen que partir sin importar lo que dejan atrás.

Quien ama a esa persona no debe ser egoísta. Debe dejarla libre para que pueda avanzar.

Durante mucho tiempo traté de retenerla lo más cerca de mí que pude, pero rápidamente me di cuenta de que mi actitud hacía que su batalla fuera más dolorosa. Comprendí que ella necesitaba el tiempo que compartía conmigo para dedicarlo a su lucha. En ese momento tuve que resignarme y dejarla ir definitivamente. Desde entonces, cada noche rezo una plegaria para que Dios la proteja donde quiera que ella esté.

Ya el sol iluminaba por completo cada rincón de la sala donde Joselito escuchaba atentamente a un hombre que se había pasado casi toda la vida recordando un amor que no iba a desaparecer de su

alma ni aún en cien años.

Esta vez Joselito no hizo pregunta para no interrumpir al anciano, mientras quedaba impresionado al contemplar cada objeto que había en el lugar. No resistió la tentación de tocar algunos de ellos por la gran curiosidad que le provocaban; sin embargo, aun así, no hizo preguntas. En un rincón de la sala divisó un viejo baúl que contenía muchos objetos. Sin pedir permiso abrió lentamente el cofre y encontró una vieja fotografía a blanco y negro, que parecía haber sido tomada con una cámara de principio de siglo. Era la foto de un niño de unos ocho años y que de manera inexplicable se parecía mucho a él. Aunque quiso preguntar, siguió callado escuchando atentamente al anciano.

Sintió que por alguna razón debía conservar esa foto y la sostuvo en sus pequeñas manos como quien atesora algo de un valor incalculable.

Ahora, ayudado por la luz del sol, siguió contemplando cada objeto curioso que había en el lugar. Pudo divisar dos frascos de cristal que, al contrario de cada otro objeto que había visto, lucían impecablemente limpios, como si alguien se encargara de pulirlos cada día para que el polvo y la telaraña no lo devoraran. Uno de los frascos lucía vacío, mientras que el otro contenía un viejo papel manuscrito. Había llegado el momento de romper el silencio y volver a preguntar.

- ¿Qué son esos frascos? ¿Qué conservas en ellos? ¿Por qué uno de ellos está vacío?

-Ese que luce vacío, está realmente lleno; y aquel otro, realmente está aún vacío.

-No comprendo. Explícate mejor.

-El primero está lleno de recuerdos. Los mismos que guardo en mi alma. Cada mañana tomo el frasco en mis manos, lo destapo y así puedo escuchar su voz. Siento que ella me habla desde el interior. Ahí guardo cada uno de los besos que le di, mis abrazos, mi entera dedicación y abnegación hacía ella. Guardo la promesa que me hizo de que iba a regresar. Guardo el silencio que ahogó mi llanto durante su partida. Guardo cada una de nuestras conversaciones y aquellas que no tuvimos cuando sus oídos dejaron de escucharme. Ahí guardo mi compromiso de amarla para toda la vida, guardo su ausencia. Guardo la expresión de su rostro cuando mi cuerpo la amaba cada día. Guardo una hebra de su larga cabellera que quedó enredada entre mis dedos durante el último abrazo que le di. Ahí guardo un millón de momentos felices que viví a su lado. también guardo mi tristeza, la pena que me embarga por no poder verla. En fin, en ese frasco conservo todos los recuerdos de los días más felices y tristes de mi vida.

-Pero, por qué el frasco luce vacío.

-Porque las cosas del amor sólo son visibles para un corazón enamorado.

- ¿Y ese papel que hay en el otro frasco, acaso es uno de tus poemas? Por último, ¿Quién es el niño que está en esta fotografía?

-El niño de la foto soy yo, al cumplir ocho años; y ese papel no es un poema. En ese viejo papel escribí mi último deseo. He pedido que ahí sean colocadas mis cenizas cuando yo muera y que alguien se encargue de limpiar estos dos frascos cada día para que el polvo y la telaraña no lo hagan pasar al olvido. Se que algún día ella regresará y aquí encontrará lo más limpio y puro que ella tuvo: mi amor y mi vida.

Pepe, cuento

Sus labios parecían balbucear una antigua canción, que le traía recuerdos de un pasado poco imaginado por quienes se acostumbraron a ver en él a un hombre fuerte, de esos hombres que no se inclinan ante las adversidades de la vida; manteniéndose erguido sin importar que tan duro es el golpe que pega sin piedad en su ya envejecido cuerpo. Pareciera como si algo le hizo recordar esa canción. En ese momento, sintió unos pasos acercarse. A pesar de no haber recibido visitas hacía más de cuatro décadas, no se sintió sorprendido; más bien, es como si de alguna manera lo hubiese estado esperando. Sentía que conocía a ese joven visitante que hoy caminaba con pasos lentos, pero decididos hacia la vieja morada que le servía de albergue desde la partida al extranjero del último de sus hijos, los cuales ya habían establecidos sus residencias en un país muy lejano. Por primera vez sintió que había valido la pena haber permanecido en aquella antigua casa durante tantos años. Estaba seguro de que si alguna de las personas a quien tanto amó hace tantos años, decidiera alguna vez volver a visitarlo, se le haría más fácil encontrarlo si él permaneciera en el mismo lugar donde ellos lo dejaron. Al escuchar los pasos que se acercaban, pudo deducir que la persona que le visitaba, debía ser un niño, a juzgar por el sonido que producían sus pasos sobre las hojas secas que hacía de alfombra, cubriendo todo el patio que rodeaba la casa. También pudo escuchar que el joven visitante venía cantando una vieja canción; y que curiosamente, era la misma canción que hace unos minutos sus labios tarareaban. Esto no le extrañó, lo que sí le provocó curiosidad, era saber cómo un niño de tan sólo unos ocho años, conociera a la perfección una canción que la mayoría de las personas de la época no había escuchado jamás; y más aún, un niño de tan corta edad.

Justo en el instante en que el joven visitante se disponía a tocar la puerta, el noble anciano le abrió, tal como si supiera el momento exacto en ese el niño iba a tocar. No fue necesario mandarlo a pasar. El pequeño entró con la confianza que se siente cuando una persona llega a su casa. El anciano lo dejó pasar, y al verlo, sintió que de alguna manera ya lo conocía. El niño recorrió lentamente cada rincón de la casa, contemplando cada detalle que había en el lugar; como si cada objeto en el lugar le trajera una añoranza. El anciano sólo se dedicó a observar en silencio cada uno de los movimientos del niño. Sin pedir permiso, entró a la alcoba donde dormía el anciano, acercándose a un viejo baúl que yacía al lado derecho de la cama. En ese momento, el niño se arrodilló frente a la vieja caja de madera y con sus pequeñas manos abrió lentamente la vieja caja de madera. Parecía buscar algo que sabía estaba allí guardado. En tan sólo unos segundos se encontró con un pequeño cofre blanco que contenía unas fotos viejas y unos manuscritos que habían vencido las inclemencias del tiempo. Pepe no sabía leer aún, por lo que tomó uno de los manuscritos y se dirigió al anciano y le entregó el viejo papel.

-Ten, quiero que me leas éste. Sé que me gustará lo que hay ahí escrito.

-Es sólo una vieja carta. Una carta que escribí hace muchos años y que nunca envié.

-Por qué nunca la enviaste, tu timidez no te dejó hacerlo.

-Que te haces pensar que fue por timidez.

-Sé que lo eres, siempre lo has sido y siempre lo serás. Sé que desde niño callas muchas cosas, cosas que viven en tu corazón y que no se borran ni con el pasar de los años.

-Cómo sabes cosas de mí que pasaron hace tantos años, si tan sólo eres un niño.

Pepe guardó silencio, sintió que no era necesario responder porque estaba seguro de que de alguna manera el anciano tenía la posibilidad de saber lo que él pensaba; así como también, él podía saber muchas de las cosas que el anciano iba a decir, aún antes de pronunciarlas.

-Entonces, ¿me vas a decir que hay escrito en esa carta?

-Es una carta que escribí para una persona que hace mucho tiempo se marchó.

- ¿Se fue a un lugar muy lejano?

-La verdad es que no lo sé. No la he vuelto a ver, pero la siento muy cerca.

- ¿Por qué nunca enviaste la carta?

El anciano no respondió y sólo se limitó a decirle

-Estoy seguro de que cuando crezca sabrás todo lo que hay escrito en cada uno de estos manuscritos. Sabrás que en muchas ocasiones es más conveniente escribir que hablar, callar que gritar, dejar de hacer que hacer.

-Debiste escribir ahí para una mujer muy bella, como aquella con la que sueño cuando cierro los ojos.

-Sé cómo es esa mujer de tus sueños. Cuando yo tenía tu edad, también me gustaba ver a las mujeres de larga cabellera y que vistieran un hermoso vestido. Un día vas a querer casarte con una mujer así.

-Has escrito más cartas para esa mujer misteriosa y bella?

-Le he escrito cientos de cartas y más de mil poemas.

-Poemas, ¿Que es un poema?

-Un poema es una página que se escribe con la tinta de la tristeza, donde hacemos lucir bellas nuestras penas, donde se refugian nuestras lágrimas y las heridas de nuestra alma. En el poema cambiamos el llanto por la escritura, acentuamos con un suspiro y le abrimos un espacio al sufrimiento que no se resignó a morir en el silencio.

-Entonces, ¿escribiste un poema cada vez que te dio ganas de llorar?

-Escribí cada vez que quise llorar, cuando no pude callar, cuando tenía mucho por decir. Cuando no se me permitió hablar. Cuando preferí callar, cuando no supe que más decir. Escribí cuando quise ser escuchado y no tuve a nadie a mi lado.

-Se siente mucha pena en tu voz, parece que viviste muchos años de soledad. A mí no me gusta la soledad.

-Lo sé. Sé que odiarás la soledad, que te pasará la vida buscando el amor. Pero también sé que conocerás el desamor. Desde muy joven te darás cuenta de que no todas las personas que se supone que deban amarte, lo harán. Pasarás la vida buscando la aprobación de otros. Te sentirás sólo, aun cuando estés rodeado de personas, porque te darás cuenta de que las miradas de esas personas no son para ti. Te darás cuenta de que no serás incluido en sus conversaciones y que sólo recordarán tu nombre cuando necesiten algo de ti. Conocerás el sabor del olvido, el frío que vive en la indiferencia, la fuerza de la hipocresía, la cual te dará duros golpes, queriéndote hacer caer en más de una ocasión. Te traicionarán más de un amigo. Amarás a una mujer que no vivirá contigo y cuidarás de muchos, quienes tú serás su olvido.

- ¿Todo eso me pasará? ¿Cómo puedes saber tantas cosas?

-Sólo puedo decirte, que eres un niño lleno de sueños, con un cuerpo muy pequeño y con una personalidad muy valiente. Serás fuerte como el agua del océano embravecido. Que tendrás siempre el viento de frente, pero jamás serás vencido. Que sólo te derrotará la muerte, pero, aun así, habrás vencido.

- ¿Cómo podré vencer si me derrotará la muerte?

-Porque cuando eso ocurra, ya no serán más tus sufrimientos; y allá en el firmamento, te estará

esperando con los brazos abiertos el que siempre te ha querido.

Tú ya no estarás

Cuando pase el día y termine la noche,
Yo vendré a buscarte y tú ya no estarás.
Descubriré que te has ido y no volverás
Y viviré tu ausencia sin ningún reproche.

Será otro largo día en que no estarás
Y mi voz cansada intentará llamarte.
Te buscaré en vano sin poder encontrarte
Porque sencillamente, tú ya no estarás.

Extrañaré tu voz ausente, la que no estará,
Pues cuando te fuiste, la llevaste contigo.
Yo moriré de frío y no tendré un abrigo
Y tú, sencillamente, aquí ya no estarás.

El tiempo, al igual que yo, estará muy triste,
Pues pasarán las horas y tú no estarás.
Él me preguntará al oído si tú volverás
Y yo no sabré explicarle por qué te fuiste.

Habrá un espacio vacío, en mi soledad;
El mismo que llenaste cuando estabas conmigo.
Yo me daré cuenta que ya no estoy contigo,
Y tú sencillamente, conmigo no estarás.

Tú, allá en la distancia, donde tú estarás,
Dirás que me extrañas y no lo entenderé;
Si cuando te marchaste, sin tu voz quedé
Y al no poder escucharte, sé que no estarás.

Me dirás que te espere, que tú volverás;
Y yo quedaré inmóvil, donde me dejaste,
Con la esperanza ingenua de que puedas acordarte,

Que en soledad te espero, y tú no estarás.

Será otro día largo, en que no estarás;

Y tú estarás distante, cada día más,

Pues cada día que pasa, te alejas más y más.

Y el dolor me ha ido enseñando que tú ya no estarás.

La sombra

Era pasado medio día, a juzgar por lo abrasador del sol y el calor que se sentía. A penas era posible respirar y el aire caliente se sentía sofocante. A pesar de que Pablito había iniciado su travesía a primeras horas de la mañana, cuando la luz del sol ni siquiera se había hecho visible, conociendo que el camino era largo y su destino estaba distante, sabía que aún le faltaba mucho por caminar. Ese día no había pronunciado palabras, pues no se había encontrado con nadie en el camino. Parecía ser la única persona viviente en aquel vasto campo desolado que poco le faltaba para ser un desierto. Sin embargo, no sentía la soledad y se sentía siempre acompañado, ya que su sombra le seguía a cada paso. A medida que avanzaba el día, y el sol se colocaba sobre su frente, percibía que su sombra se iba haciendo cada vez más pequeña, hasta que se ubicó por completo debajo de sus zapatos polvorientos y sólo era posible verla cuando levantaba el pie y mientras lo mantenía levantado, desapareciendo al instante de volver a colocar el pie sobre la tierra. En ese momento, al mirar hacia su costado izquierdo, notó que justo a un metro de distancia se hallaba una segunda sombra, la cual, para ser sincero, estuvo siempre a su lado sin provocar en Pablito curiosidad alguna ya que en algún momento pensó que se trataba de su propia sombra. En este momento, al ver que su propia sombra había desaparecido debajo de sus pies, y ésta se encontraba integra a apenas un metro de distancia de su costado izquierdo, sintió curiosidad ya que sabía que él era la única persona en aquel camino solitario y no entendía por qué, si era medio día, y él estaba parado sobre su sombra, aquella sombra se mantenía invariable, acompañándolo a cada paso. No sintió miedo; más bien se sintió acompañado y por primera vez se sintió motivado a pronunciar palabras en todo el día.

- No sé quién eres ni qué haces aquí, a mi lado, sin embargo, tu silueta me parece conocida. He visto anteriormente tu forma de caminar y he visto otras veces algunos gestos que he podido percibir en ti, si es que puedo referirme a ti como si fueras una persona. ¿Qué tiempo hace que me sigues?

-Te he seguido hace ya veinte años y nunca te he dejado solo. He visto como has crecido, he conocido tu miedo, tus temores. He sido testigo de tu llanto, cuando lloras a solas. También he podido ver tus ojos brillar las pocas veces que has sonreído. He sido testigo de tus éxitos y tus fracasos. Te he visto caer en más de una ocasión y me he sentido orgulloso cada vez que te has levantado. Te he visitado en tus sueños y he logrado sentir tu corazón cada vez que sueñas conmigo. He visto como los años ha hecho que cada día te parezca más a mí. Es justo ese parecido que ha permitido que pienses que es tu propia sombra que te acompaña en el camino.

-Pero, puedes hablar... ¿Realmente te estoy escuchando o es que la deshidratación me está haciendo una mala jugada y me tiene alucinando? Debo estar soñando, como otras veces, cuando he escuchado tu voz, y cuando te he visto venir a mí tantas veces en mis sueños. Pero si estoy soñando, ¿por qué te siento tan real como si en efecto estuvieras aquí, a mi lado, hablando conmigo?

-Si soy real o no, sólo lo sabe tu corazón. Eres tú quién me mantiene a tu lado, quien no me ha permitido ir. Hace tiempo que partí, pero sabía que había dejado un vacío en tu corazón, muchas interrogantes. Me fui y no tuvimos la oportunidad de hablar. Sé que nunca entendiste lo ocurrido. Lo vi en tus ojos, mientras me alejaba, la noche de mi partida. Te dejé con los labios abiertos, justo en el momento en que intentaste decir algo que no logré llegar a escuchar.

-Pero hace más de veinte años que te fuiste. Dices que siempre has estado a mi lado. ¿Por qué nunca me di cuenta? ¿Por qué nunca te sentí? ¿Por qué has seguido a mi lado si nunca te hice saber que así lo sentía?

-Realmente la necesidad era mía. Al verte crecer noté el enorme parecido entre nosotros; no sólo físicamente, sino internamente. Nunca sentí que me ignorabas. Siempre te escuché cuando tu pensamiento hablaba conmigo. Respondí cada una de tus preguntas y estoy seguro de que me escuchaste. En casi la totalidad de las ocasiones, no era necesario que yo te hablara porque te vi hacer las cosas como yo mismo lo había hecho. Estar a tu lado y verte seguir adelante me permitió continuar la vida que hace tantos años terminó. He seguido viviendo en ti. He utilizado tus labios para decir muchas cosas. Tus ojos han llorado por mí. Tus oídos me han escuchado. He visto como disfrutas las cosas que he amado. He sentido tu corazón enamorado. Te he visto amar a tus hijos como también te amé; también te he visto sufrir porque al igual que me pasó a mí, nunca has sabido decirle que los amas. Sin embargo, debo reconocer el valor que has tenido para renunciar a todo para velar por ellos. Quiero aprovechar la ocasión para pedirte perdón por no haber tenido el mismo valor que tú.

En éste momento Pablito sintió un nudo en la garganta y aunque hizo un gran esfuerzo, no pudo pronunciar palabras. Sólo una lágrima efímera intentó brotar de sus ojos, pero el inmenso calor hizo que se evaporara rápidamente.

Recuerdo de un amor equivocado

Vagamente recuerdo que te amé
Cuando tu corazón no latía para mí.
Con dolor de mi alma un día me fui
Y hoy ya no recuerdo por qué te amé

El tiempo ya ha sanado mis heridas
Y apenas he logrado recordarte.
Recuerdo que te seguí a toda parte
Cuando para mí eras tú la más querida.

El tiempo implacable ha pasado
Y de ti sólo recuerdo un gran dolor,
El dolor del desprecio y el desamor
Que con ayuda de Dios he superado.

El mismo tiempo que me ha sanado
Ha llenado tu alma de cicatrices
Pues te ha tocado el gris de los matices
Y el amor que ayer tuviste, te ha dejado.

No sientas que me alegra tu desgracia,
No sentiría yo placer con tu tristeza.
El amor que ayer te tuve, hoy te confiesa,
No te pudo nunca odiar, a Dios las gracias.

Recuerdo que por ti lloré tantas veces
Y no tuviste compasión por mi agonía.
Tú eras feliz en sus brazos y yo moría
Como ha muerto una pecera sin peces.

Te ofrezco un ramo de olivo en tu caída,
Permíteme ayudar a levantarte,
Aunque mucho me heriste, no aprendí a odiarte;

Y hoy sólo me apenan tus heridas.

Te ofrezco una mano sincera, sólo de amigo.

Más no podría yo otra vez, volver a amarte.

Los trozos de mi cuerpo, que abandonaste,

No desean otra vez volver contigo.

Tanto tú como yo nos equivocamos,

Al elegir un amor tan despiadado.

Tú por elegir el amor equivocado,

Yo por haber amado a quien amé en vano.

El hombre más triste

He escrito mil poemas y ninguno lo he escrito para ti. No he dicho que no escribo por ti, pues siempre escribo por mis penas.

Junto a ti he cumplido mi condena, siendo un preso desolado. Nunca, estando a tu lado, recibí de ti una sonrisa, mucho menos una caricia que me haga sentir enamorado.

Cuantos años han pasado y no recuerdo un día feliz. Por cada día conservo una cicatriz que tú desamor me ha provocado.

No recuerdo un te quiero, la calidez de un abrazo. No recuerdo que tus pasos caminaran a mi lado. De tu amor mal logrado sí coseché bendiciones, para quienes escribo canciones, quienes para mí son los primeros.

Recuerdo que te hice una promesa que pagaste con mentira, creando en mí una herida que aún no consigo sanar. Desde entonces, mi afanar ha sido entregar mi vida a quien provoca mis heridas como deseando mi muerte.

Ahora, así como de repente, siento que mi vida se acaba; y tú, como de la nada, me brindas el desprecio del día.

No recibo de ti un buen día, ni un hola o como te sientes. Sólo tus palabras hirientes que brotan como un manantial,

desde el principio hasta el final como quien siente desprecio.

Créeme que he pagado el precio del error que cometí contigo, pues, aunque has vivido conmigo, nunca hemos sido amantes. Hemos sufrido cada instante que hemos pasado juntos.

Cada día más separados y cada día menos juntos; yo en lo mío y tú en tus asuntos, cada quién por su lado.

Yo escribo, aquí callado lo que nunca he podido decirte. Decirte que, a tu lado, he sido el hombre más triste.

Noche oscura

Noche oscura

La noche está oscura, más oscura sin ella.

El frío de la tarde hizo escala en mi alma.

Perdí la paciencia, me abandonó la calma.

Igual que esta noche, que quedó sin estrellas.

Mis labios sedientos balbucean su nombre,

Mientras no pueden recordar sus besos.

Es que, desde su partida, soy uno de esos,

Que en el mismo instante, dejó de ser hombre.

El sonido del agua que cae al vacío,

Me hace recordar una de mis lágrimas,

Que sin querer ha mojado esta triste página,

Que hoy intenta recordar, un amor baldío.

Este frío aire, que al respirar me ahoga,

Me susurra al oído que no volverá,

La que partió callada, sin mirar atrás;

Y me dejó como un árbol que perdió sus hojas.

Dime, noche fría, dime en este momento;

¿Cómo te sientes, al vivir sin estrellas?

Quizás tan triste como yo, por vivir sin ella,

Dime, ¿por qué es tan oscuro, nuestro sufrimiento?